

Introducción  
a la  
Estatística  
Social

R. Basadre

HM291  
B33

HM291  
B33





LA APARICIÓN  
DEL  
COMUNISMO MODERNO

UNA BREVE HISTORIA DEL MOVIMIENTO  
COMUNISTA EN EL SIGLO XX

## CUADERNOS DE SOCIOLOGÍA

### VOLÚMENES PUBLICADOS:

- LAS CLASES SOCIALES, por el Dr. Lucio Mendieta y Núñez.  
LOS PARTIDOS POLÍTICOS, por el Dr. Lucio Mendieta y Núñez.  
SOCIOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD, por el Dr. Roberto Agramonte.  
EL MUNDO HISTÓRICO SOCIAL, por el Dr. Juan Roura Parella.  
PROBLEMAS DE LA UNIVERSIDAD, por el Dr. Lucio Mendieta y Núñez y el Dr. José Gómez Robleda.  
VALOR SOCIOLOGICO DEL FOLKLORE, por el Dr. Lucio Mendieta y Núñez.  
INTRODUCCIÓN A LA PSIQUIATRÍA SOCIAL, por Roger Bastide.  
TEORÍA DE LOS AGRUPAMIENTOS SOCIALES, por el Dr. Lucio Mendieta y Núñez.  
TEMA Y VARIACIONES DE LA PERSONALIDAD, por el Dr. Juan Roura Parella.  
CARACTERES SUDAMERICANOS, por Roberto Fabregat Cúneo.  
PRINCIPALES FORMAS DE INTEGRACIÓN SOCIAL, por L. L. Bernard.  
LAS CIENCIAS SOCIALES DEL SIGLO XX EN ITALIA, por Massimo Salvadori.  
LA PROBLEMÁTICA DE LA CULPA Y LA SOCIEDAD, por el Dr. Juan José González Bustamante.  
DEMOCRACIA Y MISTICISMO, por Djacir Menezes.  
ENSAYOS DE SOCIOLOGÍA POLÍTICA, *En qué Mundo Vivimos*, por Francisco Ayala.  
LA EUGENESIA EN AMÉRICA, por Roberto Mac Lean y Estenós.  
ESTRUCTURA MENTAL Y ENERGÍAS DEL HOMBRE, por el Dr. Pitirim A. Sorokin.  
EUTHANASIA Y CULTURA, por el Dr. Juan José González Bustamante.  
URBANISMO Y SOCIOLOGÍA, por el Dr. Lucio Mendieta y Núñez.  
PRESENTACIONES Y PLANTEOS, *Papeles de Sociología*, por el Dr. José Medina Echavarría.  
EL PROBLEMA DEL TRABAJO FORZADO EN AMÉRICA LATINA, por Miguel Mejía Fernández.  
UNIVERSIDAD OFICIAL Y UNIVERSIDAD VIVA, por el Dr. Antonio M. Grompone.  
INTRODUCCIÓN A LA SOCIOLOGÍA REGIONAL, por Manuel Diéguez Jr.  
SOCIOLOGÍA DE LA MORTALIDAD INFANTIL, por Guerreiro Ramos.  
LAS FUERZAS SOCIALES, por Oscar Álvarez Andrews.  
PERIODISMO POLÍTICO DE LA REFORMA EN LA CIUDAD DE MÉXICO, 1854-1861, por María del Carmen Ruiz Castañeda.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES DE LA  
UNIVERSIDAD NACIONAL

CUADERNOS DE SOCIOLOGÍA

LA APARICION DEL  
COMUNISMO MODERNO

UNA BREVE HISTORIA DEL  
MOVIMIENTO COMUNISTA EN EL  
SIGLO XX

por

MASSIMO SALVADORI

Traducción de ÁNGELA MÜLLER MONTIEL

BIBLIOTECA DE ENSAYOS SOCIOLOGICOS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES  
UNIVERSIDAD NACIONAL  
MÉXICO, D. F.

Derechos reservados conforme a la ley



Impreso y hecho en GRÁFICA PANAMERICANA, S. DE R. L.,  
Parroquia, 911 (esq. con Nicolás San Juan), México 12, D. F.

# CONTENIDO

## PREFACIO

### I

LA APARICIÓN DEL COMUNISMO MODERNO

### II

DESDE 1923 HASTA QUE TERMINÓ LA SEGUNDA GUERRA

### III

EL COMUNISMO A PARTIR DE 1945

## BIBLIOGRAFÍA

DO

DS 8032





## P R E F A C I O

En estos años iniciales de la segunda mitad del siglo xx resulta evidente, no ya sólo la importancia que el movimiento comunista ha llegado a tener dentro de la vida internacional, sino el control sin disputa que el mismo ha alcanzado sobre áreas amplísimas de lo que, dentro de una terminología absurda, pero comúnmente aceptada, se ha dado en llamar "Hemisferio Oriental". Del Estrecho de Behring a Turingia en Alemania Central, y del Océano Ártico a las fronteras de la India y del "Cercano Oriente", con importantes infiltraciones en Indochina y regiones vecinas del sur de Asia, el comunismo ejerce control e influye preponderantemente sobre una población de más de 750.000,000 de individuos avecindados en dichas áreas, o sea, aproximadamente, *sobre un tercio de la población mundial.*

Tanto la extensión territorial abarcada, como el volumen de población comprendida y su importancia político-social —puesto que incluye naciones de una

gran tradición cultural sujetas al impacto de la sobrepoblación, el hambre y la miseria—, señalan la importancia que tiene conocer la forma en que este movimiento de carácter expansivo se ha originado, las condiciones en que se produjo y dentro de las cuales se ha desarrollado, el conjunto de fuerzas histórico-sociales que lo han conformado, y las aspiraciones hacia las cuales dirigen o dicen dirigir sus esfuerzos quienes en él participan.

Para las naciones del grupo democrático, dicho conocimiento tiene una significación adicional, ya que, a su través, podrán determinar la posibilidad y grado de entendimiento con el grupo de países incluidos en dicho movimiento, o los procedimientos a seguir para la prevención y combate de lo que —tras dicho estudio histórico-social— pueda considerarse como una amenaza para su seguridad y supervivencia en el terreno internacional.

En efecto, hay cierto número de inquietantes dudas que pueden resolverse mediante estudios que, como el presente de Massimo Salvadori, buscan la objetividad tratando de huir de la fácil adjetivación y refugiándose en la presentación de los hechos mismos que logran sentido dentro de un conjunto, y que pueden dar respuestas desapasionadas a quien con ánimo sereno se enfrente a ellos.

---

Preguntas apasionantes como son las relativas a la posibilidad de convivencia de la democracia occidental y el comunismo, a las potencialidades que éste tenga de cambios en su estructura interna y de liberalización, así como otras muchas de tipo semejante, precisan encontrar respuesta con base en elementos de juicio como los que Salvadori aporta en su obra, y los cuales permiten a todo ciudadano de los países democráticos entender la fuerza y la flaqueza de uno de los más vigorosos movimientos mundiales de la actualidad.



## I

### LA APARICIÓN DEL COMUNISMO MODERNO

*Desde su origen hasta el fin de la primera fase del Comintern*

El socialismo, lo mismo que otros movimientos contemporáneos que se han originado en Europa, es mejor comprendido cuando se le considera sobre el fondo del liberalismo europeo (semejante, aunque no equivalente, a la democracia en la terminología americana). Los partidos liberales constituyeron la principal expresión política de la aspiración hacia la libertad que animaba a las minorías dinámicas de la mayor parte de las naciones europeas durante el siglo xix. Hacia el último cuarto del siglo, estos movimientos se habían convertido en el elemento dominante en muchos aspectos de la vida europea.

El liberalismo europeo se basaba en el individualismo, en la suposición de que el hombre, por estar dotado de razón, puede ser responsable de sus accio-

nes autodeterminadas. Propugnaba por la liberación del individuo de las ligas políticas e intelectuales y por el establecimiento de medidas políticas que favorecieran la libre expansión de la personalidad individual. El liberalismo triunfó primero en la Gran Bretaña, después en el Continente y, por último, en otras partes del mundo, dirigidas por las naciones europeas.

Durante varias generaciones, el liberalismo, el individualismo y el racionalismo marcaron la dirección de los innumerables cambios ocurridos en Europa al producirse la liberación de las energías individuales. El liberalismo condujo a la abolición de la esclavitud, de la servidumbre y de otras restricciones impuestas a la libertad personal; a dar mayor importancia a lo que los europeos llaman los Derechos del Hombre y los americanos las libertades Civiles; al reconocimiento de la igualdad moral de los hombres. El liberalismo político encontró expresión en las instituciones parlamentarias, basadas, primero, en el sufragio limitado y, posteriormente, cuando absorbieron la tendencia democrática, en el sufragio universal. Dichas instituciones subrayan la división de poderes como medio de evitar las acciones arbitrarias y consolidar el dominio de la ley, así como el gobierno basado en el consentimiento y en la discusión. Es el terreno económico, el liberalismo, al hacer hincapié

sobre el derecho a la propiedad privada, y sobre el derecho del individuo a hacer lo que quiera con sus propiedades y al comercio libre, impulsó el desarrollo del capitalismo y la mayor expansión de las actividades económicas conocidas por las sociedades humanas. En el terreno de las ideas, el liberalismo encontró su principal expresión en una amplia variedad de marcos de referencia conceptuales, todos basados en una consideración racionalista del hombre y sus problemas; debilitó la presión tradicional de las creencias religiosas dogmáticas y proporcionó un terreno muy fértil para el desarrollo de la ciencia moderna y para el nacimiento de nuevas ideas (muchas de las cuales resultaron antagónicas al propio liberalismo). Entre los pueblos de Europa produjo el nacionalismo, esto es, la gran importancia concedida a la libertad e independencia nacionales.

Durante el período de dominio del liberalismo, las ligas físicas y mentales muchas veces se rompieron o, por lo menos, se debilitaron. Hacia fines del siglo XIX, si consideramos solamente a Europa, el progreso alcanzado bajo las condiciones de libertad creciente había sido muy rápido. Esto puede aplicarse, tanto en los países en donde el liberalismo había tenido éxito (Gran Bretaña, Francia y los pequeños países del noroeste), como aquéllos en los cuales luchaban



todavía contra el despotismo monárquico o aristocrático, el militarismo o el clericalismo (las naciones de las penínsulas meridionales y los imperios del centro y el oriente de Europa). Muy rápido también había sido el aumento del descontento conectado con los cambios bruscos experimentados por los ciudadanos de todas las naciones. Particularmente los cambios económicos producían muchos trastornos. Hacia principios del siglo xx, los europeos eran mucho menos pobres que un siglo antes, pero tenían una conciencia más clara de su pobreza y mayor libertad para expresar su descontento. Había menos injusticias, pero mayor conciencia de las injusticias que quedaban.

La amplia reacción antiliberalista y antiindividualista que adquirió fuerza a fines del siglo xix iba dirigida, bien contra el liberalismo en general, o bien en contra de uno o varios de los elementos con los que se había identificado en alguna época. El liberalismo era negado en total por aquellos que se inspiraban en los valores e instituciones del período pre-liberal y también por los nacionalistas integrales, los racistas y otros. Entré aquellos que aceptaban algunos de los principios fundamentales del liberalismo, pero rechazaban otros, los socialistas formaban el grupo más numeroso.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES  
LIBRO 17  
1900

## LA APARICIÓN DEL COMUNISMO MODERNO

---

Los primeros socialistas fueron franceses e ingleses. Hicieron su aparición en la vida pública hacia 1820, compartiendo el odio de los liberales hacia el despotismo político y hacia el oscurantismo intelectual. Sin embargo, sostenían que los males que habían acompañado al desarrollo del liberalismo solamente podrían corregirse refrenando el individualismo y haciendo a toda la sociedad responsable del triunfo de la justicia. En lugar del capitalismo, apoyaban el colectivismo, cuya forma variaba desde la propiedad y dirección social de algunas industrias básicas, hasta la socialización de las actividades económicas. En vez del nacionalismo, predicaban el internacionalismo. En lugar de la libre circulación entre una población diferenciada económica, política y culturalmente, abogaban por la eliminación de la diferenciación. Los liberales tendían a quitarle fuerza al Estado, y los socialistas, aunque frecuentemente hablaban de la eliminación final del Estado, tendían más bien a aumentar su autoridad a fin de borrar las diferencias que se desarrollan naturalmente en una sociedad libre.

Uno de los resultados más importantes de la lucha de los liberales contra el despotismo fué el desarrollo del elemento político activo en las diversas naciones. Hacia 1900, la totalidad, o por lo menos una gran parte de la población adulta en la mayoría de los

países europeos podía, si quería, participar activamente en la política. Aun en los países en donde el proceso no había adelantado tanto, como en los países del oriente y del sur de Europa, la principal tendencia era hacia el desarrollo de la conciencia política y de la participación de un número cada vez mayor de ciudadanos en los asuntos políticos del Estado. La libertad política significaba, para las masas recientemente puestas en actividad, un medio para lograr una vida mejor, identificada con mayor prosperidad y seguridad económicas; en donde el individuo fracasaba, la sociedad tenía el deber de ayudarlo.

El movimiento socialista se desarrolló sobre esta base de libertad actual, de cambios abruptos de una conciencia cada vez más vivida de los numerosos males existentes, de la presión ejercida por las masas que clamaban por la intervención de la sociedad (refiriéndose al Estado), a fin de lograr mayor justicia y mayor felicidad para todos los individuos. Durante el período que abarca de 1830 a 1840, los términos socialismo y comunismo habían adquirido cierta popularidad en los países industrializados de la Europa occidental. Durante el período en que los primeros grupos socialistas, casi siempre formados por unos cuantos cientos de miembros, cuando mucho, se

organizaban en Francia, Inglaterra y después en Alemania, no se establecía una distinción clara sobre comunismo y socialismo. La primera fase del movimiento socialista es conocida actualmente como la fase del socialismo utópico; el término utópico se emplea para indicar lo que, según los no socialistas y los socialistas científicos de los años posteriores, era considerado como totalmente impracticable dentro de los esquemas trazados por St. Simon (1760-1825), Owen (1771-1858), Fourier (1772-1837), Cabet (1776-1856) y otros autores del mismo período, que inspiraron la fundación de diversas instituciones en Europa y en los Estados Unidos. Esta fase llegó a su clímax durante el período revolucionario de 1848 y terminó con el fracaso de la Commune en Francia (1871).

Durante los primeros cincuenta años que siguieron a la publicación de las ideas de St. Simon, el socialismo avanzó poco, relativamente. Fué detenido, bien por las mejorías económicas, ayudadas por la emigración en gran escala, como en el caso de la Gran Bretaña, o por una demostración de autoridad, como en Francia durante el Segundo Imperio; o por una combinación de las mejorías económicas con la fuerza de la autoridad, como en Prusia antes de Bismarck y durante su gobierno.

Para 1871, el socialismo tenía poco que mostrar. Los esquemas de los socialistas utópicos, falansterios, familisterios, colonias Owinianas e Icarianas, talleres nacionales, etc., habían demostrado su impracticabilidad. En 1874, de una pequeña organización llamada Federación de los Justos, cuyo lema era "¡Proletarios de todos los países, uníos!", se formó la Liga Comunista, que nunca tuvo ninguna influencia y que se había extinguido hacia 1852. El Grupo de Socialistas Cristianos en Inglaterra duró aún menos tiempo. Bajo la dirección de Karl Marx (1818-1883), un alemán profundamente influido por las ideas francesas y que había pasado la mitad de su vida en Inglaterra, y de otros que se jactaban de tener lo que ellos llamaban un método científico para el estudio del hombre y de sus problemas,<sup>1</sup> se estableció una Asociación de Trabajadores, mejor conocida como la Primera Internacional, en 1864.

Representa un esfuerzo para reunir a los grupos

<sup>1</sup> Muchos no encuentran este objetivo correcto, por ejemplo, "la sociedad capitalista estudiada por Marx no es esta o aquella sociedad. . . , es una sociedad ideal y formal, deducida de ciertas hipótesis". B. Croce, *Historical Materialism and the Economic of Carl Marx* (Nueva York, 1914), p. 50. "El marxismo, como todas las utopías. . . , no comprende la relación de lo eterno y no condicionado con el proceso de orden temporal", Niebuhr, *Christianity and Communism*, Boston, 1937.

socialistas que para entonces ya se habían organizado en numerosos países europeos. Estos grupos diferían mucho entre sí; algunos estaban inspirados en los socialistas utópicos de la generación anterior; otros en individuos de tendencias anarquistas, como el francés Proudhon (1809-1865), o el ruso Micael Bakunin (1814-1876), otros más se derivaban de la escuela místico nacionalista del italiano Mazzini (1805-1872) y del socialista nacionalista alemán Lassalle (1825-1864); en Inglaterra, en Francia y en Alemania había también grupos socialistas de genuina inspiración cristiana. Solamente algunos de los grupos mencionados se unieron a la Internacional, en la cual, después de Marx, la figura más fuerte era la del apocalíptico Bakunin, que era partidario de la extrema violencia revolucionaria. El conflicto entre los dos personajes hizo crisis en 1872, y la Internacional siguió vegetando unos cuantos años más, hasta que fué formalmente disuelta en 1876.

Hacia fines de 1870 se hicieron esfuerzos más serios para organizar los grupos socialistas de los países europeos. En Francia, la iniciativa fué tomada por Guesde (1845-1922), en 1877. En Inglaterra, entre 1880 y 1890, se organizó la Federación Social Demócrata que aconsejaba los cambios por medio de la revolución; la sociedad Fabian, que pedía los mismos

cambios, pero por medios pacíficos y una evolución gradual (a la cual se unieron algunos de los autores y estadistas más conocidos de la última generación) y el Partido Laborista Independiente, unido al movimiento sindical. En Alemania, Guillermo II resultó más tolerante que Bismarck y, después de haber despedido al Canciller de Hierro en 1890, se suavizaron las restricciones impuestas a las actividades de los socialistas. Después de la muerte del Zar Alejandro III (1804), una actitud menos represiva de parte del gobierno ruso, alentó la formación, a partir del año 1890, de varios grupos socialistas, entre ellos el Partido de Trabajadores Social Demócratas, fundado en Minsk en 1898, sucesor de la pequeña Liga de Lucha para liberación de la clase obrera, fundada en San Petersburgo, en 1895.

Iniciativas semejantes fueron lanzadas en Italia, en Austria y en los países escandinavos, etc. Todos estos intentos, al principio, fueron débiles, puesto que se encontraban limitados a pequeños grupos de las clases media y baja; podían subsistir principalmente gracias a la libertad y tolerancia que el liberalismo triunfante había introducido en muchos países europeos.

Hacia 1900, el socialismo se había extendido, pero aún no existía ningún movimiento socialista unificado,

a pesar de que, desde 1889, existía una Segunda Internacional Socialista.<sup>2</sup>

Además de varias tendencias socialistas de poca importancia, había siete tendencias principales: 1) grupos supervivientes que se inspiraban en los socialistas utópicos de la primera mitad del siglo, por ejemplo, en las teorías de Blanc (1811-1882), que fué el creador de los talleres nacionales franceses en 1848, en las de Blanqui (1805-1881), que fué uno de los líderes de las manifestaciones socialistas en Francia en 1848 y 1870-71, y del anarquista Proudhon. 2) Otros, conocidos como anarcosindicalistas, habían formulado programas basados en diversas interpretaciones de las doctrinas del ruso Bakunin. 3) Muchos seguían las enseñanzas de Marx, quien más que nadie había producido una teoría lógica y bien integrada para la justificación del movimiento socialista y sus propósitos. 4) En Rusia se había desarrollado un socialismo agrario que encontró su expresión primero en los Populares y posteriormente en el partido Revolucionario Socialista, el cual, en los

<sup>2</sup> La Segunda Internacional se desbarató en 1914. Fué resucitada después de la Primera Guerra y permaneció en actividad hasta la Segunda Guerra, en que nuevamente se desintegró. Después de la Segunda Guerra, fué sustituida por una organización más informal.



primeros años del siglo xx, fué el movimiento revolucionario más importante en Rusia. El agrarismo hacía su aparición también en los países danubianos y en los Balkanes. 5) En la Gran Bretaña y en Alemania, lo mismo que en otros países, aunque en menor escala, el movimiento sindical que, ya sea llamado socialismo o no, pugnaba más bien por el mejoramiento de la condición de los trabajadores dentro de una economía capitalista, como objetivo inmediato, que por la derrocaión del capitalismo. 6) Nuevamente, primero en Inglaterra y después en el Continente, el socialismo cristiano que había logrado algunos progresos. 7) En Alemania se había desarrollado la teoría y la práctica del socialismo de estado. El socialismo, en sus aspectos utópico, sindicalista, pseudocientífico, agrario y laborista, también había aparecido en los Estados Unidos, pero había logrado pocos progresos, frente a la poderosa corriente del capitalismo democrático creciente. La historia de los años que siguieron a 1900 no sólo es la historia del desarrollo del socialismo, sino también de la lucha entre las diversas tendencias dentro de la gran corriente del socialismo y de la eliminación de la mayoría de ellas, en provecho de los partidos socialista y comunista que han subsistido hasta nuestros días.

Si consideramos a Europa en general, el socialismo marxista representaba, hacia 1900, la sección mayor y de más gran influencia del movimiento socialista. Sus principales postulados son:

1. La lucha de clases.
2. La influencia determinante del medio social, fraguado por el hombre y la semejanza de todas las personas que viven bajo condiciones económicas similares.
3. La influencia primordial de los factores económicos o materiales.
4. La teoría laborista del valor.
5. El materialismo histórico (una nueva aplicación de la dialéctica hegeliana).
6. La inevitabilidad de la desintegración capitalista y del triunfo socialista.
7. La propiedad y manejo colectivos de los medios de producción.
8. La conquista del estado para que apoye al socialismo.
9. La dictadura del proletariado (que significa específicamente obreros de fábricas), y
10. La abolición final del estado debido a la comunicación de la economía.

Entre los socialistas marxistas había bastantes diferencias acerca de las medidas que habían de tomar

para lograr la conquista del Estado, pues algunos aconsejaban los violentos métodos de las instituciones parlamentarias; en cuanto a la época de la revolución, pues algunos querían hacerla inmediatamente, mientras que otros, de acuerdo con las palabras de E. H. Carr, sostenían que: "era necesario posponer la lucha revolucionaria del proletariado y concentrarse mientras tanto sobre un programa reformista democrático"; también se discutía sobre la extensión de la colectivización, si debía abarcar solamente la industria, el comercio y los transportes, o extenderse a todos los aspectos de la actividad económica y sobre la relación entre las organizaciones socialistas y el proletariado. Debido a estas diferencias, el socialismo marxista estaba lejos de constituir un bloque homogéneo. "El ala derecha, cuyo principal portavoz era Jean Jaures (1852-1914), pedía urgentemente la colaboración con otros partidos de la izquierda... Era evidente que los trabajadores podían mejorar su situación dentro de las condiciones de las sociedades existentes... que la interferencia del Estado era cada vez mayor y que una transición gradual del capitalismo al socialismo se estaba realizando."<sup>3</sup>

Un ala revolucionaria izquierdista quería mantenerse más cerca de las enseñanzas originales de Marx,

<sup>3</sup> F. Borkenau, *World Communism*, Nueva York, 1939

quien "trataba de probar que la sociedad capitalista... estaba condenada a perecer por sus contradicciones inherentes... que se traducían en series de crisis económicas cada vez más intensas. El final sería la rebelión del proletariado, que no tenía interés en la propiedad privada... y organizaría una sociedad colectiva en lugar de la individualización existente".<sup>4</sup>

Entre las dos tendencias se encontraba la masa del movimiento socialista, el llamado centro, cuyos principales portavoces eran el alemán Kautsky (1854-1938) y el ruso G. V. Plakhanov (1851-1918). Este centro, dispuesto a utilizar los procedimientos democráticos para la conquista del poder, pero opuesto a la colaboración con los partidos que no fueran de tendencias socialistas, era el que controlaba a la mayoría de los partidos socialistas del continente, y hacia 1914 constituía un elemento importante en los países europeos, donde había libertad de expresión y de organización.

### *Lenin y los Bolcheviques*

El comunismo tal como lo conocemos actualmente, debe muchas de sus características fundamentales a uno de sus líderes y fundadores, cuya voluntad se

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 20.

convirtió en ley en uno de los países más grandes del mundo. Vladimir Ilyich Ulyanov, mejor conocido como Nicolai I. Lenin (1870-1924), nació en Simbirsk, una aldea de lo que había sido el Khanato independiente de Kasan, hasta que fué conquistado por el Zar Iván IV. Lenin fué hijo de un empleado público de segunda categoría, descendiente de una familia noble venida a menos, de origen eslavo y tártaro. Cuando era muy joven, se presentó la crisis decisiva de su vida, la ejecución en la horca de su hermano mayor Alejandro, quien, durante la represión que siguió al asesinato del Zar Alejandro II (1881) había quedado envuelto en el movimiento terrorista de Shelyabov, titulado "Voluntad del Pueblo", del cual salió después el Partido Revolucionario Socialista.

Los puntos principales de las teorías de Lenin y de su contribución al comunismo del siglo xx pueden sintetizarse de la siguiente manera:

1. De los revolucionarios rusos con quienes entró en contacto durante su juventud, Lenin sacó la idea de la violencia como medio indispensable para conseguir una sociedad socialista. "La sustitución del estado burgués por el proletario es imposible sin una revolución violenta", escribió. "Hacia el logro del

Poder”, en *Obras Completas*, Nueva York, 1932, Libro II, p. 166.

2. Era partidario de la violencia de las masas, aunque rechazaba los actos individuales de terrorismo a que recurrían otros grupos revolucionarios.

3. De las experiencias derivadas del movimiento subterráneo ruso, Lenin derivó el concepto que subrayó con toda fuerza durante sus cuarenta años de actividad política, de la necesidad de crear un grupo homogéneo de revolucionarios profesionales y disciplinados, entre los cuales no se toleraran facciones ni disidencias.

4. Las masas no iban a asumir la dirección, como se esperaba entre otras ramas del movimiento socialista. Al considerar a las masas como a menores, Lenin negó el concepto de la validez del postulado liberal fundamental, o sea la autonomía del hombre y su capacidad para actuar sobre la base de su propia voluntad y razón.

5. Lenin aceptó la teoría marxista de la “desaparición del estado” en una sociedad comunista.

6. Pero, en lugar de eliminar al Estado tan pronto como se realizó la revolución, como planeaban los anarcosindicalistas, Lenin pensó en utilizarlo para implantar el socialismo. “El control de la vida social por parte del Estado, contra el cual lucha tanto el

liberalismo de los capitalistas, debe convertirse en realidad", afirmó. (Véase *Manifiesto de la Internacional de Moscú*, Manchester: The National Labour Press, 1919, p. 5.) También dijo: "necesitamos al Estado para la transición hacia el socialismo" ("La Revolución de 1917", en *Obras Completas, op. cit.*, xx, 1929, Libro I, p. 140).

7. La dictadura del proletariado se convirtió en la dictadura del partido que dirigía al proletariado.

8. Al hablar en favor de un estado fuerte, Lenin, implícitamente, se oponía a los procedimientos parlamentarios y a la teoría liberal de la división del poder. De acuerdo con sus propias palabras, "la esencial real del parlamentarismo es decidir, periódicamente, qué miembro de la clase gobernante oprimirá al pueblo..." en la Comuna (soviet) no existe más la división entre las funciones legislativa y ejecutiva (*Obras Completas, op. cit.*, xxi, Libro II, p. 186).

9. Lenin no toleraba ninguna clase de compromiso. Cuando la revolución de 1917 estalló en Rusia, pidió a sus amigos que "rechazaran toda confianza o apoyo al nuevo gobierno" (*Obras Completas, op. cit.*, xx, Libro I, p. 21).

10. Lenin consideró a su partido político como a una élite que dirigía al proletariado en su lucha en contra del parlamentarismo, la democracia, el ca-

pitalismo y el nacionalismo. De acuerdo con las palabras de W. H. Chamberlin, "el sistema de su único partido fué la contribución más grande de Lenin a las modernas prácticas políticas" (*Communist International*, Chicago Human Events, 1946, página 156).

11. Educado en la filosofía antinominalista que Marx había heredado de Hegel, Lenin se ocupaba exclusivamente de los grupos y nunca de los individuos; lo que le importaba era el proletariado y no los proletarios, la burguesía y no los burgueses, etc. El desprecio por el individuo que caracterizaba la mentalidad de Lenin se ha convertido en una de las características fundamentales del actual movimiento comunista, junto con su corolario; quien quiera que pertenezca a un grupo nocivo, por necesidad, tiene que ser nocivo.

12. Una inquebrantable devoción por el ideal del socialismo, como él lo llamaba, y una tremenda capacidad de trabajo, fueron otras contribuciones importantes, hechas por Lenin al movimiento comunista; para él, lo mismo que para los comunistas convencidos de la actualidad, todo estaba subordinado a la "causa".

El partido de los obreros Social Demócratas, formado por unos cuantos socialistas rusos de tendencia marxista, fué, durante la mayor parte de sus



19 años de existencia anteriores a 1917, principalmente una organización subterránea, aun cuando tenía algunos representantes en la Duma de Rusia (Parlamento). Muchos de sus líderes vivían en el exilio en países de la Europa occidental, donde el liberalismo dominante toleraba toda clase de ideas y organizaciones. En su Segundo Congreso (celebrado en Bruselas y posteriormente en Londres en 1903), todos los delegados estuvieron de acuerdo en aceptar las premisas marxistas básicas, diferenciándose en esto finalmente de los Socialistas Revolucionarios. Pero las verdaderas disensiones surgieron entre un grupo encabezado por Martov (Ze Oerbaum, 1873-1923), y Axelord (1850-1928), apoyado a veces por Trotsky (L. Bernstein, 1879-1940) y un grupo encabezado por Lenin, apoyado entonces por Plekhanov. Lenin pedía para Rusia que el proletariado se apoderara inmediatamente del poder, sin pasar por la fase del liberalismo democrático y el empleo de métodos dictatoriales para lograr la socialización del sistema económico. Sobre lo relativo a la organización, Lenin, siguiendo las ideas del amigo de Marx, F. Engels (1820-1895),<sup>5</sup> quería, como dice Borkenau, sacrificar la fe en las

<sup>5</sup> Engels fué quien escribió: "Los métodos de los conspiradores, para tener éxito, necesitan ser dirigidos por una dictadura."

capacidades revolucionarias del proletariado a la necesidad práctica de formar un partido de revolucionarios verdaderamente dignos de confianza, en tanto Martov y sus amigos, que tenían una fe jeffersoniana en las masas, veían en un partido de revolucionarios profesionales una continuación de esa diferenciación social que deseaban eliminar, por lo que luchaban por conceder al partido una amplia base popular y querían que sus miembros controlaran realmente la dirección.

La moción de Lenin, rechazada por el Congreso (1903), fué aprobada por una mayoría del Comité Central del Partido y su facción; a partir de entonces, fué conocida como de los Bolcheviques (de bolschintvo, que quiere decir mayoría). Los partidarios de Martov eran los Mencheviques (o grupo minoritario). Las dos facciones tenían organizaciones separadas, pero permanecieron en el mismo partido hasta que se celebró el Congreso de Praga, en 1912, cuando los bolcheviques formalmente establecieron su propio partido. En aquella época, sumaban dentro de Rusia y con los exiliados rusos, solamente unos cuantos miles. Eran numéricamente inferiores no sólo a los Revolucionarios Socialistas de Rusia, sino también a los mencheviques. Formaban un grupo insignificante en comparación con los dos millones que, fuera de

Rusia, eran miembros activos de los movimientos social democrático, socialista y laboristas, en la Europa central y occidental. La fuerza de los bolcheviques radicaba principalmente en la extrema rigidez y el alto grado de cohesión de su organización y en la flexibilidad de su política;<sup>6</sup> dos elementos que se encuentran entre las principales características de la organización comunista actual.

La primera ocasión en que pudieron actuar los bolcheviques de acuerdo con sus principios revolucionarios se presentó durante los desórdenes que acompañaron a la guerra ruso-japonesa de 1904-1905. A causa de las reformas financieras de Alejandro III, la expansión industrial había caracterizado a la vida económica rusa, y la capital, San Petersburgo (posteriormente Petrogrado y ahora Leningrado), se había convertido en una de las principales ciudades industriales del Imperio ruso. Violentas demostraciones en contra de la administración zarista se registraron en San Petersburgo, y posteriormente en otras par-

<sup>6</sup> Los bolcheviques "reorganizados como un partido ultracentralizado, bajo disciplina militar, no era un partido democrático con gobierno propio, abierto para todos, sino más bien algún parecido a una orden medieval de monjes guerreros". V. Chernov, *The Great Russian Revolution*, Imprenta de la Universidad de Yale, 1936, p. 431.

tes de Rusia. Estas explosiones eran, sobre todo, resultado de movimientos espontáneos y no organizados por parte de obreros y campesinos. Eran imposibles gracias a que se habían aflojado las restricciones gubernamentales desde la muerte de Alejandro III y por las vacilaciones de su bien intencionado pero poco hábil sucesor, Nicolás II.

Los socialistas revolucionarios, mencheviques y bolcheviques por igual, se apresuraron a aprovechar la ocasión. Con el fin de organizar y dirigir los motines populares, formaron comités revolucionarios llamados soviets, que tenían el propósito de expresar la voluntad de las masas laborantes y deberían estar compuestas por representantes de los obreros y de los campesinos.

El más importante, que fué quien determinó la forma en que deberían organizarse los otros soviets, fué el soviet de San Petersburgo. Su primer presidente fué un menchevique; pero después de su arresto fué sustituido por Trotsky, quien, aunque miembro del partido Social Democrático, había procurado mantenerse fuera de la disputa entre mencheviques y bolcheviques. Fué entonces cuando Lenin conoció a su futuro sucesor Joseph Stalin (Joseph Vissrionovitch Djugasvilli) (1879-1953). Los soviets de 1905 desem-

peñaron solamente un papel de poca importancia en los intentos generales revolucionarios de ese período. Pero hirieron la imaginación de los revolucionarios rusos, y a medida que transcurrió el tiempo, se les fué concediendo más y más importancia. Los soviets llegaron a representar el espíritu y la esencia del revolucionarismo y, a partir de entonces, el término significó, tanto para los bolcheviques como para los otros, un sinónimo tanto de revolución socialista violenta como de la estructura política creada por la revolución. Los bolcheviques levantaron al soviet como organización rival al Parlamento, puesto que en este última deberían estar representadas todas las secciones de la población, mientras que en el soviet solamente entran las masas trabajadoras.

La Primera Guerra mundial ahondó las diferencias existentes entre los diversos grupos socialistas de Europa, principalmente entre los marxistas, quienes, en relación con la guerra, se encontraron divididos en tres facciones principales: los que apoyaban el esfuerzo bélico de sus gobiernos nacionales (patriotas socialistas), los que se oponían al esfuerzo bélico y querían la paz a cualquier costo (pacifistas) y los que se mostraban contra el esfuerzo de sus gobiernos, pero no querían la paz, pues su objetivo era la trans-

formación de lo que llamaban la guerra imperialista en guerras civiles en contra de los gobiernos burgueses y autocráticos (revolucionarios).

Al primer grupo pertenecían al principio la mayoría de los socialistas alemanes, en aquella época el grupo mayor y de más grande influencia entre los socialistas de Europa y una mayoría de los socialistas belgas y franceses (Guesde se unió al gabinete francés) y del Partido Laborista inglés. La mayoría de los socialistas escandinavos se mostraban dispuestos a apoyar el esfuerzo bélico de los aliados. En Rusia, Plekhanov era partidario de una cooperación con el gobierno zarista, y, por lo menos al principio, también Kamenev (cuñado de Trotsky, L. B. Rosenfeld, 1883-1936), y, según algunas fuentes, también Stalin, era de esta misma opinión. Entre los pacifistas se encontraban la mayoría de los socialistas del Imperio Austríaco, de Italia y de los Balkanes y muchos socialistas alemanes moderados dirigidos por Bernstein (1850-1932), los socialistas ingleses que seguían a Mac Donald (1866-1937) y la mayoría de los mencheviques, dirigidos por Martov y Axelrod, entonces activamente apoyados por Trotsky. Opuestos tanto a los socialistas patriotas como a los pacíficos, y formando el grupo más reducido de los tres, se encon-

traban Lenin<sup>7</sup> y los bolcheviques; los partidarios de K. Radek (1885) y la Liga de Espartaco, dirigida por K. Liebknecht (1871-1919) y por R. Luxemburg (1870-1919), en Alemania; el movimiento socialista Internacional de Mujeres, dirigido por Clara Zetkin; la Organización Juvenil Socialista, dirigida por W. Munzemberg; pequeños grupos en Holanda y Suecia y la mayoría de los anarcosindicalistas.

La división que existía antes de la guerra entre la derecha, el centro y la izquierda del movimiento socialista marxista, no había afectado su unidad tanto como la guerra. Los representantes de la tendencia pacifista se reunieron en Zimmerwald, Suiza, en 1915, en un esfuerzo para emplear la influencia de los partidos socialistas para poner término a la guerra.

Se organizaron en un grupo con Balabanova como secretario, el cual fué apoyado por Bernstein, Mac Donald, el sueco Branting (1860-1925), los socialistas italianos, etc. Si tomamos en cuenta que la mayor parte de los socialistas patriotas eran pacifistas por su ideología y que sólo habían aceptado la guerra

<sup>7</sup> "Nuestra principal tarea consiste en estar en guardia en contra de cualquier unidad con los patriotas socialistas o con los indecisos, como Trotsky y compañía." Lenin, "The Revolution of 1917", en *Obras Completas*, Nueva York, 1929, xx, Libro I, p. 21.

como un mal inevitable, comprenderemos que la influencia de los pacifistas fuera tan grande. Ya desde 1917 muchos socialistas franceses protestaban por la continuación de la guerra, y en 1918 la mayoría de los socialistas en el Reichstag alemán se unieron a los miembros de los partidos católico y democrático para votar en contra del aumento de créditos para la guerra.

Algunos representantes de los revolucionarios asistieron a la reunión de Zimmerwald y estuvieron de acuerdo con los pacifistas en condenar la guerra imperialista. Pero se negaron a condenar la guerra como instrumento del cambio social, y en 1916 se reunieron en Kienthal (Suiza) para elaborar su propio programa. Las diferencias entre la izquierda revolucionaria y el resto del movimiento socialista eran algo más que una simple cuestión de programa, eran la manifestación de dos temperamentos opuestos: el humanitarismo tolerante, representado por los pacifistas, y la violenta intolerancia de los revolucionarios izquierdistas. La guerra ayudó a cristalizar la diferencia entre el socialismo moderado, que entonces constituía la mayoría del movimiento socialista europeo, y el socialismo extremista, que posteriormente fué el movimiento comunista. El socialismo moderado se oponía al liberalismo, pero había absorbido en gran parte



el espíritu liberal y estaba dispuesto a operar dentro de las instituciones democráticas. El socialismo extremista rechazaba las ideas, el espíritu y las instituciones del liberalismo.

### *La Revolución comunista en Rusia*

Es posible que no sea cierto que "los corrompidos reaccionarios que controlaban la corte zarista deliberadamente hayan llevado a Rusia a la derrota a fin de hacer una paz por separado con Alemania".<sup>8</sup>

Pero no hay duda de que los círculos influyentes dentro del gobierno ruso, dirigidos probablemente por la zarina y sus favoritos, querían a toda costa que Rusia se saliera de la guerra.

Las huelgas de 1917 podrían haber sido reprimidas con mayor severidad si no hubieran habido funcionarios en los altos puestos del gobierno que querían probar a los aliados que Rusia no podía continuar la guerra.<sup>9</sup>

Desde 1889, el 1º de mayo (Día del Trabajo) ha

<sup>8</sup> J. Reed, *Ten Days that Shook the World* (Nueva York, 1926, p. viii).

<sup>9</sup> De acuerdo con el calendario Juliano que regía entonces, era febrero y marzo de acuerdo con el calendario occidental que fué adoptado a principios de 1918.

LA APARICIÓN DEL COMUNISMO MODERNO

LIBRO DE INVESTIGACIONES  
SECRETARIA

sido el símbolo de la lucha de los trabajadores contra el capitalismo. Durante muchos años, los obreros industriales rusos habían dado un golpe en ese día y, como de costumbre, los preparativos comenzaron algún tiempo antes, con huelgas esporádicas en diversos puntos. Además, las condiciones eran peores cada vez. Entre la enorme población obrera de Petrogrado existía una conciencia aguda de que era necesario mejorar los salarios, tener alimentos y, sobre todo, paz. La guerra había durado ya más de dos años y medio y el número de muertos era enorme. No discutiremos aquí cómo se propagaron las huelgas hasta que se derrumbó el régimen zarista, por ser algo que probablemente aun no haya sido correctamente apreciado por ningún historiador. Cuando se registró el derrumbe habían varios grupos que estaban dispuestos a llenar el vacío político que quedaba después de la desintegración de la autoridad del Zar. Numéricamente, el más importante era el grupo de Revolucionarios Socialistas, o sea la versión rusa del movimiento socialista agrario. Económicamente, su socialismo era de la variedad cooperativista y, políticamente, de la federalista. Rechazaban, tanto en la teoría como en la práctica, la omnipotencia del estado. De acuerdo con Chernov, uno de sus líderes, los socialistas revolucionarios "comprendían que las masas

campesinas de Rusia... carecían de madurez y preparación... preveían, entre el capitalismo y el socialismo, un largo período de transición, el 'laborismo', en que se formaría una nueva legislación social dentro del molde de la economía monetaria". Estaban divididos en una mayoría derechista y una minoría izquierdista. Dentro de la derecha de los socialistas revolucionarios se encontraba el pequeño grupo de Trudoviki o Laboristas. Entre sus líderes se hallaba un joven abogado, diputado a la Duma, A. Kerenski (1881), que posteriormente se unió al partido socialista revolucionario. Los otros dos grupos socialistas fueron los mencheviques marxistas y los bolcheviques. Los kadetes (demócratas) y los octubristas (llamados así porque habían apoyado la constitución concedida por el zar en octubre de 1905) representaban al liberalismo occidental y a la monarquía constitucional, respectivamente. Tanto los kadetes como los octubristas, tenían más influencia en la Duma (electa sobre la base de un sufragio limitado) que entre el pueblo; eran apoyados por la mayoría de la clase media rusa y por la minoría ilustrada de las clases superiores; dos grupos que comprendían solamente una reducida fracción de la nación rusa. Había, particularmente entre los oficiales del ejército, los terratenientes y otros grupos privilegiados, muchos par-

tidarios de la autocracia zarista, pero se tardaron casi un año en recuperarse de la confusión a que fueron lanzados por la revolución de marzo de 1917.

En la capital, los diversos grupos políticos luchaban por conseguir el poder dentro del gobierno provisional, en la Duma, en el recién establecido soviét y en una gran variedad de comités, clubes y ligas que habían surgido en un abrir y cerrar de ojos. En las calles y en las plazas había manifestaciones y demostraciones y algunos actos de violencia, aunque al principio fueron muy pocos. Muchos que se llamaban líderes no tenían casi partidarios organizados, pronunciaban discursos y escribían artículos y prestaban muy poca atención a la necesidad de construirse un grupo organizado de partidarios, olvidando que la fuerza organizada es un instrumento fundamental de la acción política. "Mientras Kerenski (entonces primer ministro) medía solitario los pisos del Palacio de Invierno, el Comité Militar Revolucionario tomaba medidas en gran escala", escribió Trotsky posteriormente, al comparar su propia actividad con la inacción de Kerenski durante la revolución de octubre.

Durante los meses que siguieron inmediatamente a la revolución de marzo, lo que sucedía en las provincias era mucho más importante que lo que pasaba

en la capital. Para las masas de campesinos rusos, la abdicación del Zar significaba que ya no había gobierno y que era posible realizar la aspiración que tienen casi todos los campesinos en todos los países y en todos los tiempos: poseer la tierra. Lo mismo que en Francia, poco después de la reunión de los Estados Generales en 1798, así en Rusia, después de la revolución de marzo, hubo una *jacquerie*, o sea la revuelta no organizada, pero todopoderosa, de los que cultivaban la tierra. Generalmente resulta difícil lograr que los campesinos se movilicen, pero una vez que comienzan, resulta aún más difícil detenerlos; y donde constituyen un gran porcentaje de la población, como en Rusia en 1917, pueden aplastar todo bajo su peso... Los campesinos comenzaron a matar a los terratenientes y a dividirse la tierra entre ellos; los soldados, la mayoría de los cuales eran campesinos, comenzaron a matar a sus oficiales, que eran casi todos terratenientes; los obreros, en las aldeas y en las minas, muchos de los cuales hacía pocos años que habían dejado la tierra, comenzaron a matar a sus patrones.

A medida que pasó el tiempo, el movimiento adquiría mayor ímpetu, en muchos sitios de Rusia la autoridad se desmoronó y la administración se desintegró. Los tumultos en la capital habían conducido

a la abdicación del Zar, la *jaquerie* destruyó la organización del estado ruso; ésa fué la verdadera revolución y creó el caos que, unos cuantos meses después, hizo posible que una reducida, pero determinada minoría, se estableciera como el nuevo estado ruso.

La guerra contra Alemania complicaba aún más las cosas. En nombre de la democracia en que creían, los kadetes, los mencheviques y la mayoría de los socialistas revolucionarios, deseaban continuar la guerra. Los bolcheviques, siguiendo la línea trazada por Lenin en Zimmerwald y en Kienthal, se oponían a continuar la guerra del lado de los aliados. Esta actitud parecía justificar a los que pensaban que los bolcheviques eran agentes de los alemanes; pero resultaron ser mejores representantes de las aspiraciones de las secciones dinámicas de las masas.

En esta época los bolcheviques no eran numerosos. Chernov, un líder socialista revolucionario, dice que Lenin calculaba el número total de los bolcheviques en toda Rusia en unos 240,000 hombres en julio de 1917, de los cuales 32,00 se encontraban en Petrogrado. Un experto americano en asuntos rusos y comunistas, F. L. Schuman, afirma que el ejército de los fieles sumaba solamente 40,000 hombres en abril de 1917, y 115,000 a principios de 1918. Otro experto, E. H. Carr, acepta la historia oficial del par-

tido comunista ruso y dice que la cifra, en febrero 17 de 1917, era de 23,600; pero es difícil comprender cómo, bajo las condiciones que entonces privaban en Rusia, la administración del partido podía llevar una cuenta tan exacta de sus miembros. Otras autoridades dan cifras que oscilan desde un mínimo de bolcheviques que no pasaban de los 10,000 hombres cuando se inició la revolución, hasta llegar a unos 100,000 en la época en que se apoderaron del poder. Cualquiera que sea la cifra real, lo cierto es que los bolcheviques, en 1917, eran numéricamente un grupo bastante insignificante, dirigido por intelectuales<sup>10</sup> y no por obreros.

Cuando los motines de la capital rusa adquirieron el aspecto de una revuelta, los bolcheviques, al principio, no sabían qué actitud tomar. Parece que algunos líderes jugaban con la idea de abandonar la intransigencia característica del partido y colaborar con otros grupos antizaristas. La llegada de Lenin a

<sup>10</sup> De acuerdo con Carr, *The Bolshevik Revolution, 1917-1923*, Nueva York, p. 207, aun después, poco antes de las purgas realizadas en el partido, los intelectuales representaban más de la mitad de todos sus miembros. Esto parecería apoyar la opinión de los que sostienen que el comunismo no es tanto un movimiento proletario, como la expresión del descontento extremo entre la parte intelectual de las clases medias.

principios de abril en el “tren sellado” que las autoridades alemanas pusieron a la disposición de diversos exiliados rusos y que los trajo desde Suiza hasta Rusia, puso fin a las vacilaciones de los bolcheviques, a los que se unieron Trotsky y su amigos, que en total sumaban unos 4,000 hombres. Como resultado de la revolución de marzo, dos autoridades contradictorias existían en Petrogrado: el gobierno provisional que al principio estuvo dirigido por el Príncipe Lvov (1861-1925) y después por Kerenski, apoyado por una coalición de grupos políticos representados en la Duma y el Soviet, organizado principalmente por los socialistas revolucionarios y los mencheviques, bajo la dirección del socialista moderado Chkheidze y que debería representar la voluntad de los obreros, los campesinos y los soldados. El mismo dualismo existía en las provincias. Los bolcheviques no querían nada con el gobierno provisional. “El nuevo gobierno no puede darnos la paz. . . , no puede dar pan al pueblo ni completa libertad”, escribió Lenin. Y Trotsky repitió: “El haber entregado el poder a los liberales se convertirá en una fuente del desorden para la revolución, traerá terrible caos, amargará a las masas, causará el colapso del frente y en el futuro una guerra civil de lo más dura.” Para evitar las dificultades y limitaciones del procedimiento parlamentario, “el soviét de delegados



de los obreros, soldados y campesinos" debería inmediatamente tomar las medidas prácticas y posibles para la realización del socialismo (Lenin, *op. cit.*, xx, Libro I, p. 159); lo cual significa reemplazar a los socialistas revolucionarios y a los mencheviques que formaban parte de los soviets, por bolcheviques. Lenin reconoció que "la mayoría de los diputados estaban de parte de los mencheviques, que eran socialdemócratas, y de los socialistas revolucionarios" (Lenin, *op. cit.*, xxi, Libro I, p. 84). Trotsky explicó cuáles eran las intenciones del gobierno del soviets: "En el sistema de la dictadura soviética no quedó para la representación democrática ni siquiera un sitio secundario", cuando los bolcheviques tomaron el poder. Los mencheviques y los socialistas revolucionarios se debilitaron por conflictos internos y por sus intentos para actuar de acuerdo con esquemas teóricos que tenían muy escasa relación con la realidad de una población que sólo deseaba la paz y una parte de la riqueza de los ricos. Más importante que la influencia de los soviets fué la organización, en octubre, de una fuerza armada, obra de Trotsky, quien encabezaba un Comité Militar revolucionario que controlaba varios miles de proletarios entusiastas.

El 24 de octubre de 1917 (de acuerdo con el calendario antiguo) se reunió en Petrogrado el II Con-

greso de los Soviets. Durante la noche, los escuadrones militares organizados por Trotsky ocuparon los puntos principales de la capital. Kerenski huyó. Los bolcheviques formaron un nuevo gobierno encabezado por Lenin, cuyo lema, que era "pan, paz y libertad", había atraído grandes grupos de la población. El éxito de los bolcheviques apenas se puede creer; solamente puede explicarse teniendo en cuenta su cohesión, la decisión de sus líderes, el uso ilimitado de la violencia, la desintegración del estado ruso, las divisiones y la debilidad de sus oponentes, la presión del ataque alemán y el deseo de paz de la nación rusa.

Durante los meses siguientes pudo observarse la firme decisión del gobierno bolchevique para permanecer en el poder, cualquiera que fuera la oposición interna o externa. Las elecciones para la Asamblea Constituyente, fijados por la Duma y el gobierno provisional; se llevaron a cabo en condiciones de considerable, aunque relativa libertad. Los bolcheviques, que obtuvieron como la cuarta parte de los votos, tenían 175 diputados electos,<sup>11</sup> frente a los 410 diputados socialistas revolucionarios, que recibieron más de los dos terceras partes de los votos; los menchevi-

<sup>11</sup> Carr, *op. cit.*, p. 110.

ques ganaron 16 diputados, los kadetes 17 diputados, y también estuvieron representados otros grupos. La Asamblea Constituyente se reunió el 5 de enero (calendario antiguo), después de que los kadetes fueron declarados fuera de la ley y diversos líderes de los socialrevolucionarios habían sido arrestados. A pesar de estas medidas de intimidación, la Asamblea votó una proposición en el sentido de que se le negara la confianza al gobierno bolchevique. Este último respondió repitiendo que la Asamblea no representaba la voluntad del pueblo, por lo que ordenaba su disolución, que fué consumada esa misma noche por las tropas organizadas por Trotsky. Éste fué el fin del experimento democrático ruso. En marzo de 1918, durante el VII Congreso del Partido, el nombre oficial de la facción bolchevique fué cambiado por el de Partido Comunista, para subrayar la diferencia entre los bolcheviques y el resto del movimiento socialista.

Durante los primeros ocho meses de gobierno bolchevique se hizo poco para introducir el colectivismo en el país. Lenin, que sabía lo que tenía que destruir, pero que sólo tenía una idea muy vaga de la forma en que debe organizarse una sociedad colectivista, consideró éste como un período de transición durante el cual debería existir una economía mixta, en parte

dirigida por el estado, y en parte particular. El plan, aparentemente consistía en transformar gradualmente a Rusia de una nación agraria en una moderna nación industrial, extender la esfera de las empresas nacionalizadas en la industria y en el comercio, al mismo tiempo que los impuestos y las medidas de control establecidas por el gobierno refrenarían el desarrollo de una nueva clase media económica. Hacia fines de mayo de 1918 (calendario nuevo), solamente 300 empresas y algunas propiedades agrícolas, que representaban como el 4 por ciento de toda la tierra cultivable del país, habían sido nacionalizadas.

La decisión para poner término a este breve período de transición y tratar de introducir en todo el país el colectivismo, fué tomada como resultado de la desintegración política de Rusia, que surgió después del golpe de estado en octubre de 1917. A fines de 1918, el gobierno comunista ejercía autoridad sobre regiones habitadas por menos de la cuarta parte de la población rusa. La guerra con Alemania había terminado en marzo de 1918; pero los alemanes seguían controlando la mayor parte de Ucrania, de las provincias bálticas, de la Rusia blanca y de Crimea. Una fuerza antibolchevique en Finlandia derrotó a este partido. Había un gobierno menchevique independiente en Georgia. Los socialistas revolucionarios

habían organizado sus propios gobiernos separados en el occidente de Siberia y en algunas partes del valle del Volga. Grupos del antiguo ejército imperial controlaban varias provincias. La oposición al gobierno bolchevique iba en aumento en las regiones de la Rusia central, que era en donde tenían mayor control; la oposición era dirigida ahí principalmente por los socialistas revolucionarios. Los diversos grupos de la oposición habían organizado una cooperación entre ellos. De esta manera surgió la democrática Liga para la Regeneración de Rusia que, de acuerdo con la biografía de Lenin, escrita por Shub, "pedía la ayuda de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos e hizo una petición oficial a estos países para que abrieran un frente aliado en Rusia"; grupos reaccionarios organizaban un Centro Derechista, que pedía el apoyo alemán; elementos moderados formaron el Centro Nacional; y en los distritos orientales de la Rusia europea fué organizado un ejército del pueblo por miembros de la Asamblea Constituyente.

Los bolcheviques (ahora comunistas) se habían apoderado del poder por la fuerza. Ocho meses después era evidente que el limitado apoyo popular de que disponían se iba esfumando y que solamente por medio de la fuerza podrían mantenerse. Stalin ha declarado que los bolcheviques eran contrarios a la

restauración de la fuerza de policía y puede ser que Lenin haya soñado que los rusos iban voluntariamente a echarse en brazos de los comunistas. Pero ahora tenían que elegir entre el terror y el fracaso. Bajo la dirección de Dzershinsky (a quien unos cuantos meses antes se había confiado la formación de una policía especial, la Cheka) se estableció un reino del terror, a fin de eliminar cualquier oposición en las zonas aun controladas por el gobierno comunista. Los revolucionarios anticomunistas (anarquistas, socialistas revolucionarios y mencheviques) eran liquidados con el mismo salvajismo que los liberales (kadetes y octubristas) y los miembros de los antiguos grupos privilegiados. Con lo que quedaba de los ejércitos rusos, con los miembros del partido y con los refugiados de las regiones que no reconocían ya la autoridad del gobierno central, Trotsky organizó un ejército rojo, y la energía de este hombre fué, probablemente, el factor aislado más importante para salvar al comunismo en este período crucial de su desarrollo.

En el terreno económico se hizo un esfuerzo para poner todos los recursos bajo el control del gobierno, a fin de fortalecer su autoridad y asegurar el abastecimiento del ejército rojo. Todas las empresas industriales fueron nacionalizadas; los campesinos fue-

ron obligados a entregar la mayor parte de su producción al gobierno, la propiedad privada de los hogares quedó abolida, lo mismo que el dinero, que fué reemplazado por un sistema de cupones.

La lucha para la eliminación de la oposición organizada contra el régimen comunista duró cerca de tres años o un poco más, si se toman en cuenta los acontecimientos realizados en la periferia del estado ruso.

El régimen menchevique en Georgia fué derrotado en febrero de 1921, el líder panturiano Enver Pasma fué asesinado y sus partidarios dispersados en agosto de 1922 y la república del extremo oriente, apoyada originalmente por los japoneses, fué reincorporada al estado ruso en noviembre de 1922. Después de haber liquidado a los revolucionarios socialistas (liquidación que fué facilitada por sus diferencias internas), la mayor amenaza para el régimen comunista estaba representada por los ejércitos blancos, organizados en las zonas del Ártico y del Báltico, por el norte en Siberia y en el sur, a los cuales podía agregarse las tropas de la recientemente establecida república de Polonia, que atacaron a Rusia en 1920. La descripción de los sucesos de esa época pertenece propiamente a la historia de Rusia. Para nuestro propósito, baste mencionar que los celos entre los líderes, los

excesos que alejaron a la población campesina, la agresividad, la determinación y el valor del ejército rojo y el genio de Trotsky, junto con su falta de escrúpulos, pusieron fin a la oposición de los blancos, después de dos años y medio de furiosa y sangrienta lucha. Una limitada ayuda había sido proporcionada por algunas potencias aliadas a algunas fuerzas anti-comunistas; no suficiente para vencer,<sup>12</sup> pero sí para proporcionar un motivo para el odio intenso de los comunistas hacia todo lo que sea occidental. La intervención comenzó con los desembarcos de los japoneses en la Provincia marítima en abril de 1918; los aliados siguieron unos cuantos meses después. Lo más fuerte que llegaron a ser las fuerzas extranjeras fue cuando tuvieron 100,000 hombres; de éstos, casi

<sup>12</sup> Los gobiernos aliados frecuentemente se mostraron indecisos sobre la cuestión de ayudar a los ejércitos blancos. Lord Curzon, en agosto de 1919, hizo notar en un memorándum referente al reclutamiento: "La situación es tan compleja y las dificultades para llegar a una decisión... son tan grandes que no sería exagerado admitir que no hay una tendencia fija." G. Stewart, *The White Armies of Russia*, Nueva York, 1933, p. 286. Finalmente (en 1920), los aliados francamente se negaron a ayudar a los ejércitos blancos: "Gran Bretaña manifestó con insistencia que... si él (Wrangel) atacaba a los bolcheviques, el Gobierno de su Majestad no se preocuparía más de la suerte de su ejército." *Ibid.*, p. 370.



70,000 eran japoneses en el extremo oriental de Siberia; los pocos miles de americanos que fueron enviados a la misma zona tenían la misión de refrenar a los japoneses, más que de luchar contra los comunistas. El resto de las tropas extranjeras (ingleses, franceses, checos) estaban dispersas desde Siberia hasta Odesa, en el Mar Negro, y desde Arkhangel hasta Tiflis, en Georgia, lo que no constituía una fuerza, sino una farsa.

Al final de la guerra civil, Rusia estaba exhausta. A pesar de la victoria, el descontento se extendía, como queda demostrado con la revuelta de Kronstadt (marzo de 1921), en que el lema era "el soviét sin los comunistas". El terror no había destruido la voluntad de oponerse entre las clases educadas; pero es dudoso que haya tenido el mismo efecto entre las masas ineducadas, que cada vez se hacían más pasivas, aunque también resultaba dudoso que fuera suficiente para mantener al gobierno en el poder. Para satisfacer a grandes masas de la población, tanto en las zonas rurales como en las ciudades, el X Congreso del Partido, celebrado en marzo de 1921, decidió reorganizar el comercio particular y la producción privada en pequeña escala, introduciendo una nueva política económica (NPE), que representó un retroceso al período de transición aceptado por Lenin en las prime-

## LA APARICIÓN DEL COMUNISMO MODERNO

ras etapas del régimen. Inmediatamente surgieron violentas disputas entre Trótsky, Bukharin (1888-1938), Kamenev, Tomsy (1880-1936), Rykov (1881-1938) y otros acerca de la extensión de las concesiones que deberían hacerse a las fuerzas económicas no socialistas y Lenin fué el árbitro que decidió la última palabra.

El éxito de la revolución bolchevique en Rusia fué de una importancia fundamental para el desarrollo posterior del movimiento comunista. Si el comunismo hubiera permanecido solamente en el occidente, probablemente se hubiera extinguido, como el anarquismo, el sindicalismo y otros movimientos extremistas que han surgido debido a la liberación de las energías humanas; en el occidente, la tendencia democrática era lo suficientemente fuerte para eliminar los movimientos que no podía absorber. Pero su éxito en Rusia dió a los comunistas el respaldo de uno de los más poderosos países del mundo; además, el triunfo en Rusia fortaleció las características del movimiento comunista que están íntimamente ligadas con una cultura que apenas si ha conocido y que no aprecia los elementos que han hecho posible el desarrollo de las modernas sociedades libres del occidente; el respeto por la dignidad del individuo, la moderación, la creencia en la superioridad del go-

bierno a base de discusión libre y del régimen legal, la legitimidad de la oposición y de la diferencia de opiniones. El socialismo fué una creación de la civilización occidental; derivó su fuerza de un profundo impulso humanitario; es posible que haya estado equivocado en su suposición de que el colectivismo produce una libertad mayor que el capitalismo, pero estaba animado por un sincero deseo de lograr mayor libertad individual. El comunismo fué el socialismo interpretado por una sociedad caracterizada, hasta el más alto grado, por la autocracia política y la intolerancia intelectual; fué el colectivismo ilimitado, realizado a través de la colectivización integral no sólo de la economía, sino de todas las formas de las actividades humanas.

*La fase revolucionaria del Comintern  
(1918-1923)*

En la época de los armisticios que pusieron fin a la primera guerra (septiembre a noviembre de 1918), las condiciones parecían favorables al desarrollo de los movimientos revolucionarios en muchas partes de Europa. Los sufrimientos humanos habían sido muy grandes; la guerra había afectado prácticamente a todas las familias en la mayoría de los países; las

instituciones establecidas en el siglo XIX se habían debilitado; las pérdidas económicas habían sido enormes; cuatro años de profunda tensión nerviosa seguramente que provocarían una reacción. Además del Imperio ruso, se habían desmoronado los Imperios alemán, austrohúngaro y turco. Éstos, junto con los países balcánicos, cubiertos por los ejércitos beligerantes, constituían dos terceras partes del continente europeo. La confusión y el caos reinaban en amplias zonas. En otras partes había también considerable tensión. En Italia, en Francia y hasta en las Islas Británicas, muchos se preocupaban por la posibilidad de una revolución social. Se presentaba una oportunidad ideal para que pequeños grupos tomaran la iniciativa política. La revolución rusa había tenido repercusiones en todos los rincones del continente. Había levantado las esperanzas de los revolucionarios; sus excesos<sup>13</sup> habían aterrorizado tanto a los moderados como a los conservadores.

Inmediatamente después de que terminaron las hostilidades, los pequeños grupos socialistas en diversos países que compartían la ideología de los bolche-

<sup>13</sup> "La cuenta del carnicero, según fuentes soviéticas, llegó a 1.572,718 muertes y el hambre costó de cuatro a seis millones de vidas entre los campesinos." W. R. Inge, *Christianity and Communism*, Boston, 1937, p. 41.

viques hicieron un esfuerzo decidido por seguir el ejemplo de Lenin y apoderarse del gobierno, los esfuerzos fracasaron. En Finlandia, el gobierno revolucionario, establecido por Kuusinen, líder de los izquierdistas entre los socialdemócratas, fué derrotado por el esfuerzo combinado de los finlandeses anticomunistas y tropas alemanas. En las antiguas provincias bálticas (que se convirtieron en las repúblicas independientes de Lituania, Latvia y Estonia) la presencia de los alemanes y de los rusos blancos imposibilitó la organización de un movimiento comunista. En Polonia, el partido socialista, de tendencia nacionalista, dirigido por Pilsudski (1867-1935), venció al más extremista partido socialdemocrático. Los rumanos tenían más interés en separar la Transilvania de Hungría y la Besarabia de Rusia que en revoluciones. En Bulgaria, el partido agrarista dirigido por Stamboliiski (1879-1923), que se encontraba en el poder desde septiembre de 1918, estaba más cerca de los enemigos jurados de los bolcheviques, o sean los socialistas revolucionarios. En Hungría, los republicanos moderados, dirigidos por Karolyi, pudieron formar un gobierno, y en Austria, los poderosos socialistas con tendencias izquierdistas, dirigidos por Otto Bauer (1881-1938), además de ser contrarios a los medios violentos empleados por los comunistas en

Rusia y defendidos en otras partes por los simpatizadores de los comunistas, estaban convencidos de que no estaba el tiempo maduro para implantar el socialismo. En Checoslovaquia, el nacionalismo y el socialismo vencieron al socialismo revolucionario.

Era en Alemania donde las condiciones parecían más favorables para el desarrollo de una situación semejante a la que privaba en Rusia. Ahí existía lo que, durante años, había sido el más fuerte, más numerosos y mejor organizado movimiento socialista de Europa... Los socialistas mayoritarios y los socialistas independientes (los patriotas socialistas y los pacifistas, odiados por Lenin y sus partidarios) contaban con el apoyo de la mayoría de los obreros industriales de Alemania y de grandes grupos de la clase media. Pero los grupos socialistas radicales, los aparcistas y los "Shop Stewards" también tenían muchos partidarios. Sin embargo, esto resultó insuficiente. En noviembre de 1918, los socialistas mayoritarios y los independientes habían formado un gobierno provisional que reprimió sin dificultad los levantamientos esporádicos organizados en diciembre por los extremistas. Gracias a la iniciativa de Rosa Luxemburgo y de Karl Liebknecht se formó un partido comunista el 31 de diciembre de 1918 (el primero fuera de Rusia).

Organizó un nuevo levantamiento más importante para mediados de enero de 1919. Dicho levantamiento fracasó y los dos líderes perecieron. En Berlín, lo mismo que en Petrogrado, había sido organizado un Consejo de obreros y soldados (soviets); pero en lugar de tratar de derrocar al gobierno provisional, de acuerdo con las palabras de Borkenau, "votó para arrojar del poder una gran mayoría, decidiendo tener los estribos para una Asamblea Constituyente" y respetando lealmente la expresión de la voluntad popular. En el sur de Alemania el movimiento revolucionario aparentemente se había detenido al formarse en Bavaria un gobierno provisional dirigido por el pacifista Kurt Fischer (1867-1919), enemigo de los comunistas.

Resultaba evidente que la revolución no se realizaría tan fácilmente como parecía. Los líderes bolcheviques convocaron a una conferencia en Moscú (ahora capital de Rusia), con el fin de iniciar una organización internacional, por medio de la cual los grupos revolucionarios fieles a la línea trazada por los comunistas rusos pudieran ayudarse entre sí. Se afirmaba que, al fortalecer a los grupos revolucionarios en los países de la Europa occidental y central, una revolución general europea podría llevarse a cabo, siguiendo el ejemplo de la revolución rusa. La re-

unión no se vió muy concurrida. El 7 de marzo de 1919 nació la Internacional Comunista, el Comintern, como ha sido conocido en todo el mundo. La primera secretaria fué Angélica Balabanova, una pacifista. El amigo de Lenin, Gregori Zinoviev, fué designado presidente; entre sus colaboradores se encontraban Bukharin y Radek. "Lenin, dice Borkenau, era partidario de una internacional que pudiera comenzar como un pequeño organismo y quedar bajo el estricto control de su partido... Reaccionó frente a la catástrofe del marxismo revolucionario occidental, tratando de introducir el principio de la organización revolucionaria profesional rusa al movimiento occidental." Se tenían grandes esperanzas. Zinoviev profetizó que, "al cabo de un año... , toda Europa será una república soviética". Grandes esfuerzos se hicieron para realizar estas esperanzas; los cuatro años y medio que transcurrieron desde marzo de 1919 hasta octubre de 1923, registraron diversos esfuerzos por parte del Comintern para lograr establecer una dictadura comunista en varios países europeos.

El asesinato de Kurt Eisner en Munich indujo a los socialistas independientes locales a proclamar una república soviética el 7 de abril de 1919. Seis días después, este gobierno había sido derrocado, por los comunistas, bajo la dirección de Eugene Leviné. Inca-



paz de organizar la defensa de la ciudad atacada por tropas del gobierno central que era predominantemente social, democrático, el régimen comunista fué derrotado por los otros grupos socialistas, dirigidos por el poeta Ernst Toller. El 1º de mayo, las tropas del gobierno entraron en Munich y Leviné murió.

En Hungría, el gobierno provisional dirigido por Karolyi, renunció el 20 de marzo de 1919 como protesta contra las excesivas demandas aliadas. Con ayuda de los socialistas, el comunista Bela Kum (1886-...) estableció un nuevo régimen en que quedaba incluido, como comisario de comercio, Mathias Rakosi (quien después de los sucesos de 1944-47, se convirtió en el verdadero dictador de Hungría). El nuevo gobierno inmediatamente abolió la propiedad privada de todos los medios de producción y decretó la pena de muerte para todos los que se dedicaran al comercio. Los rusos, apurados por varias ofensivas blancas, no pudieron enviar socorros, los rumanos y los húngaros blancos atacaron a la nueva República soviética; los excesos cometidos por Tibor Szamuely, un firme creyente en la más ciega violencia, alejaron a las masas, particularmente en el occidente de Hungría; los socialistas austríacos se negaron a ayudar a los extremistas húngaros. La República soviética húngara se desmoronó el 19 de agosto de 1919 y fué

sustituída por un gobierno de sindicalistas moderados, pronto derrocados por los grupos reaccionarios. Los europeos de esa época estaban horrorizados por los excesos del régimen de Bela Kun, lo cual fortaleció el sentimiento anticomunista y amplificó el temor en que se fundaba el movimiento reaccionario.

Durante este período, el abismo entre los socialistas de tendencias democráticas y los comunistas aumentó. La tensión entre los antiguos patriotas socialistas y los pacifistas impidió la reconstrucción de la II Internacional en las dos reuniones de marzo de 1919, celebradas en Berna, y en agosto del mismo año en Lucerna, pero no había duda de que las dos alas estaban más cerca entre sí que de los grupos comunistas. Los antiguos socialistas contrarios a la guerra, en que se incluían los socialistas independientes de Alemania y los partidos socialistas francés y austríaco (los llamados reconstruccionistas), iniciaron en 1921 una nueva Internacional (la segunda y media Internacional), apoyada por la Internacional sindicalista organizada en Amsterdam por Edo Fimmen.

Este hecho fué interpretado como un acto de hostilidad contra los comunistas e indujo a los líderes del Comintern a adoptar una actitud más intransigente, ejemplificada por la comunicación que mandaron a los socialistas independientes de Alemania. En dicha

comunicación criticaban "la idea de que el apoyo de la mayoría del pueblo sea necesario para el establecimiento de una dictadura del proletariado; el rechazo del terrorismo revolucionario, la falta de voluntad para enfrentarse a la guerra civil, el que no comprendieran que era necesario destruir la maquinaria del estado burgués; la insistencia pequeña, burguesa de salvaguardar las libertades democráticas, los inútiles esfuerzos para ganarse el apoyo de la baja clase media; las vagas referencias a la nacionalización, cuando debería ser necesaria una lucha clara por la expropiación sin compensación".

Para fortalecer el movimiento comunista, el segundo congreso mundial de la Tercera Internacional (comunista) se había reunido en julio de 1920. Asistieron a él delegados del Partido Comunista ruso, de los partidos socialistas italiano, noruego y búlgaro, de los izquierdistas socialistas checos, de los partidos comunistas de Hungría y Austria, del partido comunista alemán y del partido socialista independiente alemán, etc. Aprobó un programa de 21 puntos en que se subrayaba la decisión de luchar, no sólo contra la burguesía, sino también contra los socialistas reformistas, reconstruccionistas, centristas, patriotas y contrarios a la guerra; requería el desarrollo de organizaciones subterráneas, la infiltración de los ejércitos

de diversos países, la conquista de los campesinos, la derrota de la Internacional Sindical, la obediencia de los grupos parlamentarios comunistas, donde quiera que se encontraran a los comités ejecutivos de los diversos partidos, la centralización de la autoridad de todos los partidos comunistas y su subordinación al Comintern, las purgas periódicas y la exclusión de todos los miembros que no votaran por la afiliación a la Internacional Comunista.

Se hicieron esfuerzos por reunir las diversas facciones, pero fracasaron ante la intransigencia tanto de los comunistas como de los socialdemócratas. Profundamente divididos sobre el asunto de los problemas fundamentales de la libertad humana, los derechos individuales y el empleo de la violencia. Cuando la segunda y media Internacional de los antiguos socialistas contrarios a la guerra trató de reunir a la Tercera Internacional (Comintern) y a la Segunda Internacional, finalmente reconstruída por las facciones socialdemócratas, el socialista belga Vandervelde pidió, como precio por el arreglo, que Rusia adoptara Instituciones representativas, libertad de prensa y de propaganda para los grupos socialistas no comunistas en Rusia, la liberación de los líderes rusos socialistas revolucionarios y el reconocimiento de la independencia de Georgia. Estas peticiones fueron rechazadas

por Lenin y Zinovief (concediéndose sólo que los socialistas revolucionarios no fueran sentenciados a muerte) y de esta manera fracasó la proyectada unificación de las diversas ramas del movimiento socialista, quedando el campo claramente dividido entre demócratas (la segunda internacional), y antidemócratas (la Tercera Internacional), entre socialistas cuyas aspiraciones colectivistas se encontraban detenidas por la tradición liberal europea y socialistas integrales o totalitaristas. El socialismo del siglo XIX había sido antiliberal, porque quería mayor liberalismo, había operado sobre la base de dos elementos contradictorios (aspiraciones liberales y odio hacia el liberalismo) que ahora se encontraban claramente apartadas. Los socialdemócratas llegaron a la conclusión de que la deseada extensión del liberalismo era incompatible con la destrucción de lo que el liberalismo había logrado (democracia); los comunistas negaban el liberalismo en total.

Después de haber logrado mayor cohesión dentro de su propio movimiento, los líderes comunistas renovaron sus esfuerzos revolucionarios. Pero ahora la marea les era contraria. Unos cuantos levantamientos insignificantes, como el de Estonia, ni siquiera llegaron a despertar el interés popular. En Italia existía prácticamente un estado de guerra civil hacia 1921

y 1922, pero los comunistas apenas si lograron algún progreso. El último esfuerzo serio de los comunistas durante esta fase tuvo lugar en Alemania en octubre de 1923, cuando Brandler, entonces líder de los comunistas alemanes, recibió la orden de prepararse para un levantamiento. Primero aceptó un puesto en el gabinete de coalición del estado de Sajonia, con el fin de poder controlar a la policía. El levantamiento se realizó, pero la población permaneció indiferente y las tropas del gobierno central no tuvieron dificultad en sofocar la revuelta. El partido comunista fué declarado fuera de la ley en Alemania, pero se le permitió revivir unos cuantos meses después.

Aunque Europa era, y siguió siendo durante bastante tiempo, el escenario principal de las actividades comunistas, durante esta primera fase del Comintern, se hicieron también esfuerzos para desarrollar las organizaciones comunistas en otros países.

Los Estados Unidos, antes de la Primera Guerra, habían presenciado la expansión de algunos movimientos socialistas, entre ellos la del partido socialista que había aumentado sus votos nueve veces entre 1900 y 1912, y la del I. W. W. básicamente una organización sindicalista. Los sindicalistas, entre los que se encontraba entonces W. Z. Foster, posteriormente secretario del partido comunista americano, subra-

yaban el uso de la fuerza y la revolución violenta y habían decidido trasferir las funciones del estado a las manos de las organizaciones de trabajadores tan pronto como pudieran ganar el poder. Por el contrario, la gran mayoría de los socialistas aceptaban las instituciones políticas libres y los principios ideológicos fundamentales de la república americana. Una minoría, aunque estaba en desacuerdo con los sindicalistas en lo referente a la posición del estado, estaba convencida de que era necesaria la violencia para producir la revolución social.<sup>14</sup> Éstos constituían la llamada "ala izquierda", cuyos miembros simpatizaban profundamente con los bolcheviques rusos.

La lucha entre las facciones eran intensas, en 1919, del ala izquierda del partido socialista surgió el partido comunista y un partido laborista comunista. Representaban un elemento insignificante en la vida de la nación americana,<sup>15</sup> por estar basados en grupos no asimilados cuyo comunismo frecuentemente no era

<sup>14</sup> Referente al papel de la violencia, los comunistas americanos no eran diferentes de los otros comunistas. "Algunas formas de violencia son inevitables". E. Browder, *What is Communism*, Nueva York, p. 169.

<sup>15</sup> "Durante el mismo momento de su formación en 1919, el movimiento comunista nunca tuvo más de 35,000 o 40,000 miembros... Con excepción de un millar de los comunistas organizados, todos los otros eran de origen inmigrante... Ha-

otra cosa que una expresión de nacionalismo eslávico y del carácter inestable de los intelectuales.

La represión, a fines de 1919, causada principalmente por la reacción contra los excesos cometidos por los comunistas en Europa, hizo que los comunistas se dedicaran a las actividades subterráneas. En 1920 se hizo un esfuerzo para unir al partido comunista con el partido Laborista comunista, los cuales se combinaron para formar el Partido Comunista Unido. Bajo las condiciones de libertad y seguridad personal disfrutadas por los ciudadanos americanos, los líderes comunistas no pudieron imponer la unidad entre los pocos miles de comunistas que entonces existían en el país y, hacia fines de 1921, no había menos de 12 organizaciones comunistas diversas y cada grupo acusaba al otro de ser pequeño burgués, acusación que implicaba que estaba ligado a las instituciones de la democracia liberal y que no se mostraban dispuestos a usar el terrorismo colectivo. La crisis económica de 1921 pareció proporcionar una coyuntura favorable para un movimiento revolucionario. Varias facciones comunistas se reunieron en el Partido de los Obreros. Para ayudar a la unificación, Moscú envió un representante, quien ordenó a los miembros re-

---

cia 1927 tenía menos de 8,000 miembros." J. Onea y G. A. Werner, *American Communism*, Nueva York, 1947, p. 11.



beldes que se unieran al Partido de los Obreros. De acuerdo con las direcciones del Comintern, los comunistas americanos se dedicaron a la formación de una organización comunista unida y al desarrollo de "frentes" por medio de los cuales pudiera ser alcanzado un gran número de personas.

En China, donde la integración política había aumentado rápidamente después de la revolución de 1911, se había establecido un partido comunista en 1921. Como resultado de un acuerdo éntre Sun Yat-Sen (1866-1925), líder de una sección de movimiento revolucionario, vagamente demócrata, y los jefes soviets, en 1923, los comunistas chinos, bajo la dirección del representante soviético Borodín, hicieron un esfuerzo definitivo para conquistar el partido de Sun, el Kuomitang,<sup>16</sup> que se convirtió en un reflejo del partido comunista ruso.

Había una sombra de control democrático por parte de los miembros, pero en realidad era un pequeño grupo el que dominaba. Pero muchos temían que si la revolución tenía éxito gracias a que era dirigida por los comunistas, sería una revolución rusa y no china. El resultado fué que, después de la muerte de

<sup>16</sup> "Mao Ste-Tung estuvo en los consejos de Chian Kai Shek hasta que éste puso término a la revolución en 1927." R. Payne, *The Revolution of Asia*, Nueva York, 1947, p. 143.

Sun Yat-Sen, estalló una lucha entre el ala estrictamente nacionalista del Kuomitang, dirigida por Chian Kai Shek (1887)... y los comunistas, lucha que provocó la salida de los agentes rusos y, por lo menos durante algún tiempo, la unificación de la mayor parte de China bajo la dirección de los nacionalistas. Aquí y ahí permanecieron bolsones de actividades comunistas, bajo la dirección de diversos líderes, entre los cuales el más hábil y enérgico fué Mao Tse-Tung (1893...), hijo de un campesino de la China central.

Hacia 1923, con excepción de China, el comunismo fuera de Rusia se encontraba francamente a la defensiva. La actividad revolucionaria no había dado los resultados esperados. El agrarismo (en Bulgaria), el nacionalismo (en Polonia y en Rumania), el fascismo (en Italia y en Hungría), la socialdemocracia (en Alemania, Austria y Escandinavia), y el liberalismo (en Francia, las pequeñas democracias de la Europa occidental y el mundo de habla inglesa); habían resultado más fuertes que el comunismo. Los líderes comunistas comprendieron cuál era la situación y obraron consecuentemente. Durante varios años dedicaron sus energías a la consolidación del movimiento y no a actividades revolucionarias, a fin de estar preparados para cuando se presentara otra oportunidad para la revolución.



## II

### DESDE 1923 HASTA FINES DE LA SEGUNDA GUERRA

#### *Conflictos internos, retirada y consolidación (1923-1934)*

El período comprendido entre 1923 y 1934 fué dedicado principalmente a la organización y la propaganda y durante él se introdujo el primer Plan Quinquenal en Rusia. Se hizo un esfuerzo para dar a todos los movimientos comunistas las características de disciplina interna, dirección centralizada e intolerancia hacia cualquier clase de oposición o desviación que Lenin había inculcado a los bolcheviques rusos. Este período contempló también la fundamentación ideológica del Stalinismo, que se supone debe ser una forma corregida del comunismo. La muerte de Lenin (21 de enero de 1924), que estaba ya incapacitado desde varios meses antes, aumentó la tensión que

existía entre las diversas facciones comunistas, dentro y fuera de Rusia. Para algunos, el conflicto era de orden ideológico; para otros, no era más que una sórdida competencia para lograr el poder. Probablemente, ambos elementos existían. Ideológicamente, a veces resulta difícil darse cuenta exacta de la posición de los principales protagonistas. Pero la situación se aclaró a medida que el poder fué centralizándose en manos de Stalin, secretario general del partido comunista de la opinión Soviética, mientras que sus oponentes eran derrotados. Había disensiones entre Stalin, Trotsky y otros sobre cuestiones internas y externas, sobre la NEP., la política que había, que seguir respecto a los campesinos, la actitud que debería adoptarse hacia otros movimientos socialistas y no socialistas, y sobre si debería recurrirse a la revolución inmediata o a una política prudente. Trotsky, quien, según sus admiradores, había puesto la base "de lo que después surgiría en Rusia", y quien había declarado "trataremos a los enemigos de la revolución y a sus saboteadores con mano de hierro", vió cómo esta mano de hierro se le aplicaba a él mismo. La división entre él y Stalin sobre el punto principal de la revolución mundial, *versus* socialismo en Rusia, que ya se había manifestado desde 1921, produjo, en 1925, el aislamiento de Trotsky, que no pudo resistir la

agresividad y las hábiles maniobras de Stalin, el jefe del partido. En 1927, cuando los funcionarios que debían sus puestos a Stalin eligieron a todos los delegados al XV Congreso del Partido, Trotsky, Zinoviev y Kamenev decidieron apelar a la masa del partido. La demostración fué recibida con indiferencia por los obreros de Moscú y Trotsky fué enviado al destierro en Siberia. En 1929 fué expulsado de la Unión Soviética y viajó por diversos países, hasta que fué asesinado en México (20 de agosto de 1940) por agentes stalinistas, reclutados probablemente entre comunistas españoles e italianos exiliados.

En torno del problema de la colectivización de la agricultura surgió una nueva oposición, encabezada por Bukharin, que en 1927 había reemplazado a Zinoviev como líder del Comitern, y por Rykov, ex-premier de la Unión Soviética, ambos habían ayudado antes a Stalin contra Trotsky. Cuando el VI Congreso Mundial de la Internacional Comunista se abrió en 1928, Bukharin, imprudentemente, citó una carta que le había sido enviada por Lenin: "Si persiguen a todas las personas inteligentes que no son dominables y conservan sólo a idiotas occidentales, seguramente arruinarán al partido."<sup>1</sup>

<sup>1</sup> F. Borkenau, *World Communism*, Nueva York, 1939, p. 337.

En 1929, el partido declaró que el pertenecer a lo que se llamaba la oposición derechista era incompatible con él mismo, y Bukharin también desapareció. La dirección del Comintern pasó a manos de un comité de tres, entre los cuales se encontraba Molotov (1890...).

Pero la liquidación final de toda oposición interna en la Unión Soviética no tuvo lugar sino hasta después de 1930 y fué el resultado del asesinato de Kirov, el líder del partido de la zona de Leningrado, uno de los más estimados colaboradores de Stalin, y desde el punto de vista comunista, un moderado. "Parece que los comunistas a quienes se supone leales odian a los dirigentes del partido tanto, que llegan al asesinato", escribió en esa época Mrs. A. L. Strong, una americana admiradora de todo lo comunista; justifica lo que ella misma llama "la serie más espectacular de juicios por traición de toda la historia humana", alegando que la eliminación de la oposición era necesaria para fortalecer a la U.R.S.S. desde el punto de vista militar, ya que se aproximaba la Segunda Guerra. Nadie sabe exactamente cuántas personas perecieron en las purgas. Según S. N. Harper, "en el curso de las purgas fueron ejecutadas varios miles de personas", y W. H. Chamberlain afirma que "casi un

millón de miembros y candidatos fueron expulsados entre 1935 y 1937".

La opinión oficial de los comunistas fué que "los juicios demostraron que estos andrajos de humanidad... habían estado conspirando contra Lenin, el partido y el estado soviético desde los primeros días de la revolución socialista de octubre".<sup>2</sup>

Cualquiera que sea la opinión que se tenga de estos juicios, no hay duda de que, para 1938, toda la oposición organizada dentro del partido comunista había sido eficientemente destruída, lo mismo que en 1918-1921 había sido liquidada en la Unión Soviética la oposición no comunista. El comunismo ruso tenía la fuerza monopolítica concomitante al ejercicio del poder absoluto concentrado en las manos de unos cuantos líderes, en este caso, en los miembros del Politburó del partido.

El mismo proceso encaminado a la eliminación de toda oposición, no conformidad o desviación de las líneas trazadas por el partido, tuvo lugar durante ese mismo período, dentro de todos los partidos comunistas del resto de Europa. Los 21 puntos aprobados por el II Congreso Mundial de la Internacional Comunista eran suficientemente claros. Si hubiera habido

<sup>2</sup> *History of the Communist Party of the Soviet Union* (Nueva York, 1939), p. 347.





menos intransigencia, es muy posible que un número mayor de personas se hubiera unido a los partidos comunistas de los diversos países. Por ejemplo, en Alemania, de los 800,000 socialistas independientes, sólo 300,000 decidieron unirse al partido comunista, originalmente organizado en torno de 50,000 esparticistas. Pero muchos grupos se sintieron atemorizados cuando se exigió mayor cohesión. En Alemania, la lucha por la dirección del partido comunista entre Brandier, Maslow, Fischer, Thaelman y otros, terminó con la victoria de Thaelman, quien, desde el principio, había aceptado incondicionalmente la carta abierta enviada por el Comintern al partido comunista alemán, sobre la necesidad de una absoluta obediencia a Moscú. En Francia, Frossard, Souvarine, Lorient, Bosmer y sus partidarios, quedaron entre las filas de los disidentes. En Italia, Bordiga y su grupo fueron expulsados del partido. El grupo noruego, dirigido por Trammæl, dejó al Comintern desde 1923. En Polonia, los numerosos comunistas que se inspiraban por Radék y Rosa Luxemburgo y querían sostener su independencia frente a los rusos, fueron expulsados.

Engels había sostenido que "desde el primer momento de la victoria, la desconfianza de los trabajadores no debería dirigirse contra el conquistado par-

tido reaccionario, sino contra los burgueses democratas". Los comunistas, en todas partes, decidieron hacer, antes del triunfo final, lo que Engels aconsejaba que se hiciera después de la victoria, corroborando así lo que el líder alemán socialdemócrata Kautsky decía de ellos: "el propósito fundamental de los comunistas es... la destrucción de la democracia". Al lado del proceso de depuración interna estaba la lucha contra los movimientos progresistas no socialistas y contra los grupos ideológicamente cercanos al comunismo, pero que rechazan sus usos, particularmente los socialistas no autoritarios.

La lucha en contra de las tendencias democráticas eran tan severas que en varias ocasiones los comunistas ayudaron a los derechistas en los movimientos antidemocráticos. Esto sucedió en 1920, cuando Kapp (1868-1922) se levantó en contra de la república alemana; cuando Mussolini se apoderó del poder en Italia (octubre de 1922), y, posteriormente, en 1924, cuando los comunistas se negaron a hacer causa común con los socialistas, los católicos y los liberales, que trataban de detener el movimiento fascista. Sucedió nuevamente cuando Pilsudski derrotó al gobierno democrático en Polonia (1926), y cuando Zankoff y sus macedonios se levantaron en Bulgaria contra el líder agrarista Stamboliiski (1923). En Fran-

cia, en 1927-28, los comunistas decidieron renunciar a la colaboración electoral que había existido con los socialistas y los radicales socialistas y ayudar a la derecha para aumentar sus posibilidades de éxito electoral. En Alemania, en 1931, el partido comunista, inspirado tanto por Thaelmann como por Neumann, trabajó al lado del partido nazi para derrocar al gobierno socialdemócrata de Prusia. Hasta principios de 1936, los comunistas españoles rehusaron colaborar con los socialistas y los demócratas que trataban de salvar a la República.

Los comunistas no eran muy numerosos, pero en muchos países formaban un grupo lo suficientemente grande para apoderarse del gobierno y sostenerlo, si se presentaba la ocasión. Durante el VI Congreso Mundial de la Internacional Comunista (de julio a septiembre de 1928), se afirmó que el número total de miembros de los 66 partidos representados era de unos 4.000.000 de personas, de los cuales el mayor número (unos 700.000) se encontraba en la Unión Soviética; 300.000 en Alemania y casi 100.000 en Francia. En comparación con la población mundial, cuatro millones era una minoría insignificante, pero estos individuos formaban un grupo sólido y homogéneo, que un líder hábil y agresivo podía mover fácilmente en la dirección deseada. La política de intransigen-

cia implantada por Lenin pagaba buenos dividendos y salvaba al movimiento comunista de la debilidad que las divisiones internas producían entre las otras ramas del movimiento socialista.

Mientras el movimiento comunista sufría este proceso de consolidación, se hicieron algunos esfuerzos en la Unión Soviética para aplicar el programa económico del socialismo. El XIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética ya había aprobado en 1935 un plan para la industrialización socialista del país. Pero sólo hasta después de que el XV Congreso expelió al grupo de Trotsky y Zinovief, fué cuando se introdujo el primer Plan Quinquenal (1928 a 1932 inclusive). La decisión para emprender la realización económica del programa socialista, probablemente fué influenciada por el temor a la guerra que se había difundido entre los líderes soviéticos. Éste fué el resultado de la política anticomunista adoptada por el gobierno británico, después del fracaso de la huelga general de 1926; de la ruptura entre nacionalistas y comunistas en China, y de varios episodios menores, como los cateos en contra de la sede de los comunistas en Alemania y el asesinato del representante soviético en el extranjero; fué también el resultado del aumento de fuerza de los movimientos totalitarios anticomunistas, y de lo que pa-

recía ser, hasta 1929, el fortalecimiento del capitalismo democrático en los Estados Unidos. Desde luego que la decisión se tomó cuando los líderes comunistas comprendieron que, a la larga, la tiranía política no podía sobrevivir si las fuerzas económicas permanecían libres.

Durante los siete años del NEP (1921 a 1927) se había realizado en la U.R.S.S. una notable recuperación económica. Hacia fines de 1927, las heridas económicas causadas por la revolución y la guerra civil habían ya sanado en su mayor parte. Pero esta recuperación aumentaba la fuerza de grupos de la población que no sentían simpatía por los ideales y prácticas de los comunistas y que representaban una amenaza para la solidez del régimen. Además, el colectivismo y la ingerencia del estado para promover las actividades económicas resultaban elementos esenciales en el programa marxista leninista, adoptado por los líderes soviéticos, y no había duda de que la colectivización satisfactoria de la Rusia soviética fortalecería al comunismo en detrimento de las otras tendencias socialistas.

Stalin, ahora líder absoluto de la Unión Soviética y de todo el movimiento comunista mundial, había afirmado que "la U.R.S.S. se encontraba con un atraso de 50 a 100 años con respecto a los países más

avanzados y que debería hacerse un esfuerzo a fin de reducir ese atraso a 10 años solamente". El Ministerio de la Planeación económica llegó a ser después de la policía secreta, el elemento más importante en la administración del país. Poca oposición podía esperarse en los terrenos industriales y comerciales, en donde las grandes empresas habían sido nacionalizadas antes de 1921 y donde los pocos industriales, artesanos y comerciantes independientes que quedaban fueron fácilmente absorbidos por las organizaciones controladas por el gobierno. Más oposición se esperaba por parte de los campesinos, quienes, desde el principio, habían mostrado mayor simpatía por los revolucionarios socialistas que por los comunistas, que habían adquirido la propiedad del suelo y que aún constituían, con mucho, la mayoría de la población de la Unión Soviética. Entre ellos, los campesinos ricos (kulahs) representaban cerca de un millón de familias, o sea un poco más de cinco millones de personas. No eran terratenientes ni grandes señores, sino campesinos que a veces, pero no siempre, recibían la ayuda de obreros asalariados. Su riqueza (una casa mejor, unos cuantos acres más de tierra, algo de ganado) era limitada de acuerdo con las normas occidentales, pero en comparación con otros campesinos, resultaba considerable. El 5 de

enero de 1930, los líderes del partido decidieron eliminar a los kulaks. Se desató una persecución en masa y millones de personas fueron desplazadas, casi todos terminaron en los campos de trabajos forzados del norte de Rusia y el este de Siberia; los que protestaban eran encarcelados, muchos fueron fusilados. El partido actuó con tal eficiencia y falta de escrúpulos, que dos meses después Stalin pudo detener el proceso de eliminación. Pero el resultado se hizo sentir en la disminución de rendimientos agrícolas de ese año y de los siguientes y en el hambre que se extendió por diversas zonas de la Unión Soviética.

El aspecto físico de muchas partes de la Unión comenzó a cambiar. Con la ayuda de varios miles de técnicos extranjeros (principalmente alemanes y americanos) las minas de carbón, de hierro y los campos petroleros, fueron mejor explotados. El equipo importado contribuyó al establecimiento de nuevas fábricas. Moscú y Leningrado vieron aumentar rápidamente el número de sus habitantes. Grandes ciudades industriales se desarrollaron en la Ucrania oriental, en los Urales y en el occidente de Siberia. Los resultados del colectivismo soviético han sido apreciados de diversas maneras. De acuerdo con el marxista británico John Strachey, "la constante prosperidad de la Unión Soviética proporciona a los obre-

ros mejor pagados la oportunidad de gozar de muchas de las comodidades y lujos que en Inglaterra quedan reservados para la clase capitalista". El comunista americano Earl Browder escribió que "durante el primer Plan Quinquenal, la proporción de aumento en la producción industrial llegaba a 22 por ciento anualmente... en los Estados Unidos nunca pasó de 5 por ciento al año". Pero un experto en asuntos rusos, Leopoldo Schwarschild, afirma, por ejemplo, que "la comparación entre las cifras de desarrollo soviéticas y americanas en décadas equivalentes es de 70 a 96 en hierro, 588 a 1,389 en carbón, 410 a 1,598 en cobre, 38 a 1.320 en construcción de ferrocarriles, etcétera".

Los éxitos económicos logrados por los soviéticos han sido publicados y han herido la imaginación de personas que carecían de la información necesaria para establecer una comparación entre la economía rusa y la occidental. Sin embargo, se puede decir que los éxitos de los rusos han sido inferiores a los obtenidos en diversos países europeos y norteamericanos, durante la fase correspondiente de desarrollo industrial. La falta de transporte, de personal administrativo capacitado de técnicos y el desperdicio de la lentitud burocrática, estorbaron la realización completa del plan. Pero los resultados fueron suficientes para jus-



tificar la satisfacción de Stalin y de quienes, como Molotov y Kuybishiev habían colaborado con él. Por medio de una hábil propaganda que explotaba inteligentemente diversos motivos, los cuales iban desde el nacionalismo hasta el temor y desde la devoción hasta la codicia, se mantenía un estado de psicosis que inducía a grandes partes de la población a aceptar de buen grado la tiranía necesaria para la ejecución del plan y las privaciones impuestas a las masas de ciudadanos.

### *La estructura de la Organización Comunista*

El movimiento comunista, tal como existe en la actualidad fué formado durante el agitado período que comenzó en el año de la revolución y terminó con la consolidación del control de Stalin en 1927. Desde este año, ha sido lo que Lenin quería que fuera el bolchevismo ruso, un movimiento altamente disciplinado, con una máxima cohesión, lograda a través de la rígida centralización de la autoridad y de la eliminación de todas las diferencias y conflictos internos. Según Carr, "El sistema de organización había sido descrito, desde hacía mucho tiempo, en los círculos del partido, como centralismo democrático, un término que pretendía indicar el doble proceso

por medio del cual la autoridad fluía hacia arriba de las células del partido o en la aldea o en la fábrica, a través de los comités locales o regionales intermedios, hasta que llegaba a su clímax en el Comité Central, que era el organismo del congreso soberano y la disciplina fluía hacia abajo, a través de los mismos canales, por lo cual todos los órganos del partido quedaban subordinados a su inmediato superior y, finalmente, al Comité central". Lo que sucedió entre 1917 y 1927 fué sencillamente el desarrollo lógico del llamado centralismo democrático. Los líderes emplearon su autoridad a fin de eliminar de los partidos comunistas a todos los que no estaban de acuerdo con ellos y los partidos se redujeron a espejos que reflejaban la voluntad, aspiraciones y medidas políticas de los líderes. A partir de 1927, el doble proceso se redujo a un solo proceso, por medio del cual la disciplina fluye hacia abajo. Esto garantiza un máximo de cohesión, puesto que los partidos comunistas solamente pueden admitir en sus filas a los que están dispuestos a someter su personalidad totalmente a la masa anónima de los partidarios leales y fieles y a aceptar íntegramente la línea determinada por los líderes. La eficiencia de los partidos comunistas se deriva, en gran parte, del hecho de que no son partidos políticos en el sentido aceptado del término.

Representan una forma de vida que abarca todo, que resulta atractiva para millones de individuos, no debido a sus implicaciones económicas o políticas, sino porque los miembros del partido tienen cierta "estructura de carácter". Desde este punto de vista, el unirse al partido es una experiencia equivalente a la de unirse a una nueva iglesia en tiempos de gran fervor religioso.

La organización de un partido comunista es relativamente sencilla. Por lo menos teóricamente, todo el que acepta incondicionalmente los principios del comunismo (cualquiera que sea la interpretación que se les dé en un determinado momento), puede unirse. En muchos países se impone un período de prueba antes de ser aceptado como miembro del partido. Los elementos básicos son las células, formadas por los comunistas que trabajan en el mismo sitio (fábrica, mina, oficina, granja, etc.), o que viven en el mismo rumbo. Los miembros del partido se reúnen y discuten los problemas de las células. En 1946 había unos 250,000 de estos grupos primarios o locales en la Unión Soviética; no se tienen cifras que indiquen el número de células que hay fuera de Rusia. Los contactos entre las diversas células son escasos y los que existen están rígidamente controlados por el jefe de la célula; por lo cual resulta extremadamente di-

fácil, por no decir imposible, para cualquier miembro del partido, buscar la cooperación de otros miembros del partido para iniciar un movimiento disidente dentro del mismo. A través de sus líderes, las células están agrupadas en unidades distritales, regionales o provinciales, y éstas, a su vez, en partidos nacionales. Dentro del plano nacional, la autoridad es ejercida normalmente por comités centrales ejecutivos, pero en realidad, por lo menos desde 1926, por politburós, u oficinas políticas. La primera oficina fue organizada unos cuantos días antes de la revolución de octubre y constaba de siete miembros. Mientras existía la Internacional Comunista, los partidos nacionales quedan sujetos a ella. El Comintern gobernaba por medio de un comité ejecutivo que funcionaba permanentemente desde que se disolvió el Comintern en 1943, las funciones de este comité han quedado encomendadas a la oficina política del partido comunista de la Unión Soviética, en colaboración con algunos comunistas notables que no son rusos (Rakosi, Thorez, Togliatti, etc.).

Los actuales partidos comunistas son organizaciones jerárquicas, semejantes en su estructura interna al partido Nacionalsocialista Alemán. La voluntad de la dirección queda identificada con la voluntad de las masas, por medio de la aplicación de una sen-

cilla fórmula: las masas eligen a los líderes y los líderes determinan quiénes han de quedar dentro de las masas. Puede haber comunistas disidentes fuera del partido, pero nunca dentro de él; una vez que el disidente ha sido expulsado del partido, no puede hacer nada por reingresar. Solamente en la cúspide de la dirección (en el Politburó) existe una limitada posibilidad de expresión individual de opiniones y de cierta independencia.

Stalin ha subrayado enfáticamente el hecho de que la principal función de los partidos comunistas consiste en ejercer poderes dictatoriales.<sup>3</sup>

Tanto simpatizadores como críticos han reconocido que ésta es la principal característica de la estructura política de la Unión Soviética. Los Webbs escribieron: "La administración de la U.R.S.S. está controlada hasta tal punto que... no podría ser ya más exagerado, por el Partido Comunista." S. N. Harper dice: "El sistema soviético se basa en el principio de un solo partido... los derechos de la oposición no tienen ninguna protección." Lo que, a partir de 1917, ha sido la posición del partido comunista en Rusia, se ha convertido, en los últimos años, en la posición de

<sup>3</sup> La "dictadura del proletariado es sustancialmente la dictadura del partido", Stalin, *Leninismo*, Nueva York, 1942, p. 34.

los partidos comunistas de todos los países que han quedado bajo el dominio comunista.

Hay una considerable divergencia de opiniones sobre lo que es la libertad interna dentro de un partido comunista. Un autor, J. Somerville, hace unos cuantos años, dijo: "Existe oportunidad para discusiones críticas referentes a la efectividad o deficiencia de la administración... las principales decisiones sobre política social frecuentemente van precedidas por amplias discusiones públicas... Cuando se ha tomado una decisión se considera que ha terminado la libertad para discutir lo relacionado con dicha decisión... La libertad para enseñanzas contrarias a los objetivos del socialismo, seguramente que estorbaría la libertad de la mayoría para obtener una vida más completa." Pero Borkenau, que ha estado íntimamente relacionado con la organización comunista, afirma que "la política y la administración se han ido concentrando en unas cuantas manos... desde 1925 los comités centrales de los partidos comunistas han sido reemplazados por oficinas políticas en las que las tendencias críticas dentro de los partidos ya no pueden expresarse... la autonomía de las regiones y distritos ha sido restringida hasta llegar a ser aniquilada... los miembros activos fueron privados, desde 1926, de cualquier posibilidad de ejercer en la práctica su derecho a parti-

cipar en la formación "de la política del partido". Cualquiera que pueda ser la opinión de los simpatizadores de los comunistas, puede decirse que, como resultado de la expulsión o aniquilamiento de los que no estuvieron de acuerdo con las decisiones de los líderes del partido, la libertad interna dentro de los partidos comunistas ha quedado prácticamente eliminada. En los países en los que un partido comunista puede hacer uso de la autoridad del estado para sus propios propósitos, la libertad de los comunistas dentro de una organización comunista queda tan limitada como la libertad de los comunistas fuera de dicha organización. La intransigencia que en la primera fase de los movimientos comunistas se desplegó frente a los no comunistas,<sup>4</sup> se aplica ahora a los propios comunistas.

Por lo que se refiere a la organización interna, es necesario reconocer que la concentración del poder en las manos de unos cuantos individuos que tienen autoridad total sobre sus partidarios, ha contribuido a que el movimiento tenga una considerable libertad de acción, que resulta particularmente útil cuando va

<sup>4</sup> "La historia del partido enseña que la victoria de la revolución proletaria es imposible sin un partido revolucionario... irreconciliable con los compromisos." *History of the Communist Party in the Soviet Union, op. cit.*, p. 353.

acompañada de una evaluación correcta de la situación en un momento determinado.

Las síntesis filosóficas de Marx, Engels y Lenin tal como han sido interpretadas, con ligeras variaciones, adiciones y correcciones, por Stalin y sus colaboradores ideológicos, proporcionan una sencilla explicación de todos los fenómenos, humanos y no humanos, pasados, presentes y futuros. Y, lo que es más importante, proporcionan una justificación para cualquier línea de conducta<sup>5</sup> que haya sido adoptada y proveen a cada individuo comunista de una armadura intelectual lo suficientemente sólida para hacerlo invulnerable a la crítica.

La importancia de esta armadura en el panorama general de la fuerza comunista debe tenerse muy en cuenta. Las pruebas reunidas por los intelectuales comunistas para apoyar sus argumentos, que son adaptadas sin crítica alguna por las masas, y la lógica de su razonamiento tienen una influencia considerable en el sostenimiento de la cohesión del movimiento comunista.

El stalinismo, que es la forma actual del comunismo ideológico, representa el ajustamiento de los

<sup>5</sup> "El poder de la teoría marxista leninista radica en el hecho de que capacita al partido para encontrar la orientación debida en cualquier situación." *Ibid.*, p. 355.



principios de Marx (p. 25), y Lenin (p. 28) a la realidad, que resultó un poco diferente de los esquemas teóricos de Marx. La terminología sigue siendo más o menos la misma, pero los términos tienen frecuentemente una connotación diferente y, a través de un abuso del pensamiento lógico, se sacan conclusiones para probar que la estructura de la Unión Soviética y de las Democracias del pueblo corresponden a lo que idearon Marx y Engels.

La mejor manera de demostrar lo que tiene de irracional el stalinismo consiste en reducir muchos de sus propios argumentos a su expresión más simple. Con unos cuantos ejemplos nos bastará:

1. "El aparato administrativo de una economía socialista nunca podrá convertirse en una nueva clase dominante, porque carece de la propiedad privada." Escribió E. Browder, antiguo secretario del Partido Comunista Americano, quien probablemente nunca oyó hablar de los pretorianos, mamelucos, etc., todos ellos gobernantes sin propiedades que han explotado a las clases que poseen las propiedades y que, por lo tanto, supone que solamente la propiedad privada puede crear una clase dominante.

2. El socialismo liberta al hombre de los vínculos que se originan por la escasez y restricciones econó-

micas; los comunistas obligan a la gente a hacerse socialista, *ergo*, los comunistas libertan a la gente.

3. Las opiniones se derivan de los intereses; en una sociedad capitalista hay diferentes intereses y, por lo tanto, diferentes opiniones; el socialismo borra las diferencias de intereses, *ergo* en una sociedad socialista no puede haber más que una opinión. (Cotrolario, cualquiera que exprese una opinión diferente en una sociedad socialista es un antisocialista y, por lo tanto, debe ser castigado).

4. El estado socialista es el estado de los trabajadores; si lastiman a su estado, los trabajadores se lastiman a sí mismos; *ergo*, los trabajadores no pueden lastimarse a sí mismos haciendo huelgas.<sup>6</sup>

5. La guerra es la consecuencia de los conflictos internos (en el caso de la sociedad capitalista, la variedad de intereses); en un estado socialista, no hay conflictos internos, *ergo* ningún estado socialista puede lanzarse a la guerra, a menos que sea una guerra defensiva, como resultado de una agresión por parte de un estado no socialista. (Este argumento se ha usado mucho para probar que no hubo agresión co-

<sup>6</sup> "La dictadura del proletariado introduce la obligación universal de trabajar, establece el régimen de trabajo disciplinado." N. Lenin y otros, *The Manifesto of the Moscow International*, Manchester, 1919.

munista ni en el caso de Finlandia en 1939, ni en el de Corea, en 1950).

Este es el tipo de razonamiento que atrae no sólo a los comunistas que carecen de educación, sino a legiones de intelectuales. Al analizar el trabajo de la mente comunista, no debemos olvidar que los comunistas están lejos de tener el monopolio del pensamiento irracional; solamente que lo hacen mejor. Sus ejercicios de semántica, reminiscentes de algunas prácticas irracionales escolásticas de la Edad Media, han ayudado a derribar las barreras que las facultades críticas de la razón pudieran oponer a la ideología comunista. Lo mismo que sucedió con la ideología nazi, hay un proceso lógico bastante estricto, dentro del marco de referencia de un sistema irracional. La irracionalidad queda cubierta por la fe; la lógica satisface al elemento racional de los intelectuales, que han desempeñado un papel mucho más importante que el de las masas en el desarrollo del movimiento comunista.

El concepto de libertad como expresión intelectual y política de la libre voluntad es desconocido para los comunistas, para quienes la "libertad individual... se concibe en términos de seguridad económica... La igualdad de derechos significa que la política soviética no tolera disidentes en materias importantes...

La libertad de prensa significa que el poder político toma en sus manos todos los medios de comunicación y procede a controlarlos".<sup>7</sup> Los comunistas tienen una sencilla fe en que su sistema es la puerta para el Milenium.<sup>8</sup>

Su materialismo los ha ayudado a olvidarse de los principios éticos y los ha librado de las inhibiciones que restringen las acciones de la mayoría de la gente. Pero el materialismo entre los comunistas no ha conducido al cinismo; los ha fortalecido como solamente una fe religiosa podría haberlo hecho.

El análisis de la estructura de la organización comunista explica las instituciones introducidas por los partidos comunistas en los países en que se han apoderado del gobierno. Ciertamente hubiera resultado extraño que los comunistas trataran a los demás con mayor suavidad de la que se trataban a sí mismos. Al partido jerárquico corresponde un estado jerárquico que va desde los ciudadanos que no tienen salvación

<sup>7</sup> *Communism in Action*, Wáshington, 1946, pp. 153.

<sup>8</sup> Bajo el comunismo, "una sociedad puede presenciar el completo desarrollo de las maravillosas potencialidades del espíritu humano". E. Browder, *What Is Communism*. Nueva York, 1936, p. 231. El comunismo puede abolir la miseria, el desempleo, las crisis económicas, las guerras y prolongar la vida, de acuerdo con J. Strachey, *The Coming Struggle for Power*, Nueva York, 1933, p. 341.

(miembros de la burguesía, del clero, de las clases de terratenientes, etc.), y que son ayudados a desaparecer lo más rápidamente posible, hasta los ciudadanos que tardan en comprender cuáles son los medios empleados para su salvación (los campesinos) para llegar a aquellos que están salvados gracias a su función económica (obreros industriales), y, por último, a los miembros del partido (gente de toda confianza, cuyo deber consiste en mostrar a los demás el camino de la salvación y que deben dar cuenta de todos los actos y pensamientos culpables). La verdadera democracia significa la transferencia total del poder de los ciudadanos a los gobernantes. El centralismo democrático se refiere a la concentración del poder total en manos de los gobernantes, basándose en la suposición de que ellos son la expresión de la voluntad revolucionaria del proletariado triunfante. La autoridad de arriba queda identificada con la autoridad de abajo por medio de una combinación de temor y soborno que induce a los de abajo a estar de acuerdo con los de arriba. Así como el partido comunista elimina y, siempre que puede liquida, a todos los "desviacionistas" (solamente las oficinas políticas tienen colectivamente el derecho de desviarse), se hace también un esfuerzo para eliminar, por medio de la policía del estado (arrestos arbitrarios, juicios,

campos de concentración, etc.), toda expresión de disgusto. El partido funciona cien por ciento como una sola unidad; los ciudadanos están controlados por medio de organizaciones manejadas por el estado, de tal manera que funcionan como una sola unidad. En el estado comunista, toda responsabilidad, todo pensamiento, toda decisión, constituyen el monopolio de un gabinete que expresa la voluntad del politburó.

Si con la expresión autoritarismo nos referimos al uso arbitrario de la autoridad por parte de los que tienen el poder y a las instituciones que privan a los miembros de una organización o a los ciudadanos de un estado de cualquier control sobre sus líderes o gobernantes, tanto los partidos comunistas como los estados comunistas deben considerarse dentro del autoritarismo. Y si entendemos por totalitarismo el ejercicio del poder autoritario no sólo en las relaciones políticas, sino en todos los terrenos de la actividad colectiva e individual y la subyugación total de los ciudadanos al estado, los estados comunistas de la actualidad están gobernados por regímenes totalitarios.

*La aparición del Fascismo y la fase de los frentes populares (1934-1939)*

Cronológicamente, el movimiento fascista en Europa se desarrolló después del movimiento comunista. Se produjo principalmente como expresión del temor creado en muchas clases de la población por el triunfo del bolchevismo en Rusia y su reinado del terror. Los fascistas sostienen que el comunismo fué alimentado por el liberalismo y que el régimen parlamentario facilitó su difusión. Por eso se volvieron con más violencia aun en contra del liberalismo y la democracia que contra el mismo comunismo.

En marzo de 1919, en Milán, un reducido grupo de personas, de diferentes tendencias políticas, formaron una unión o fascio. Este grupo, insignificante durante los dos primeros años, pronto se fortaleció tanto que su líder, Benito Mussolini (1883-1945) pudo, por medio de una demostración de fuerza, apoderarse del gobierno de Italia (octubre de 1922). Después de un corto experimento con una coalición y de una violenta lucha contra sus oponentes, durante la cual perecieron varios miles de personas, los fascistas establecieron un régimen totalitario en noviembre de 1926. El nombre de fascismo se aplicó a otros movimientos

similares que no tardaron en desarrollarse en diversos países europeos.

Los fascistas compartían el desprecio de los comunistas por los procedimientos democráticos y por el liberalismo, la convicción de que su movimiento tenía derecho a emplear la más ruda violencia para lograr sus fines, una política tendiente al fortalecimiento del Estado por medio de la eliminación de toda oposición y el concepto de que el grupo (en este caso la nación) es superior al individuo. Diferían de los comunistas principalmente en la política económica y, teóricamente al menos, en la cuestión del nacionalismo, *versus* internacionalismo, pero no en la tendencia hacia el totalitarismo. Los fascistas, en Italia en 1922, y diez años después en Alemania, provenían principalmente de las filas de la baja clase media, que en algunos países europeos constituye hasta una tercera parte de la población. Esta clase no había participado en la lucha por el aumento de libertades en el siglo XIX, y entre su educación, recientemente adquirida, destacaba un fuerte sentimiento nacionalista. Si las bajas clases medias proporcionaron la mayor parte del material humano para el desarrollo del fascismo, los grupos capitalistas (ricos terratenientes, banqueros e industriales) se mostraron generosos en lo relativo a la ayuda económica para el



movimiento que pregonaba la protección a la propiedad privada.

El triunfo de los fascistas en Italia fué seguido por el establecimiento de una dictadura militar en España (1923), por el ascenso al poder de Pilsudski en Polonia, que siempre fué más nacionalista que socialista (1926), por el desarrollo del movimiento del Heimwehr (fuerza nacional) en Austria (1927) y por el establecimiento de una dictadura real en Yugoslavia (1929). En Alemania, los primeros y débiles esfuerzos (1923) por parte de los fascistas locales (el partido nacionalsocialista o Nazi) fracasaron miserablemente y durante varios años el nazismo vegetó oscuramente como uno de los muchos grupos extremistas del país. La depresión económica de 1930 dió impulso al movimiento que ascendió al poder el 30 de enero de 1933. Esto fué seguido por el establecimiento o consolidación de las dictaduras derechistas en todos los países situados al oriente de Alemania e Italia, entre Estonia y Grecia, con la única excepción de Checoslovaquia.

La aparición del fascismo al principio no preocupó a los líderes comunistas, que sólo vieron en él a otro enemigo del odiado régimen democrático, un enemigo al que consideraban menos formidable que el liberalismo. Sin embargo, el desarrollo del socialis-

mo nacional en Alemania era cosa diferente. En las elecciones libres celebradas hacia 1930, el número de votantes comunistas había aumentado de 3 a 6 millones; pero el número de votantes nazis había aumentado de menos de un millón que tenían en 1928, a más de 14 millones en 1932, y en las elecciones presidenciales de ese año, Hitler (1889-1945) recibió 17 millones de votos. El fascismo ya no era solamente la expresión política de una minoría asustada de propietarios nacionalistas. El fascismo podía ser un movimiento de masas tan amplio como el comunismo o más. Gottwald (1897...) escribió en 1934 sobre los partidos de la Segunda Internacional: "Los hechos demuestran que esos traidores y hienas han puesto al movimiento proletario austríaco bajo la daga del fascismo." Los otros líderes vieron el peligro y el resultado fué un cambio de importancia fundamental en su política: "En vez de lucha de clases, cooperación con la burguesía; en lugar del sistema soviético, elogio de la democracia; en lugar del internacionalismo, el nacionalismo." Para simbolizar este cambio en la política, el puesto principal del Comintern, que había estado vacante desde la muerte de Bukharin, fué ocupado por Dimitrof (1882-1949), el héroe búlgaro a quien se juzgó por el incendio del

Reichstag en 1933 y quien, después de la Segunda Guerra, fué dictador de Bulgaria.

Primero vinieron los acuerdos entre la Unión Soviética y otros países, tales como Francia y Checoslovaquia y la solicitud hecha por la Unión Soviética para ser admitida en la Liga de las Naciones (1935). Después siguió, en diversos países, un movimiento de reserva a la política de rigidez y un esfuerzo para desarrollar Frentes Populares en colaboración con los partidos socialistas y con los partidos izquierdistas de la clase media. En Francia, comunistas y socialistas habían ya participado en manifestaciones comunes, en febrero de 1934, cuando la República se vió amenazada por las organizaciones derechistas. Hacia 1935 existía ya una colaboración entre las organizaciones juveniles socialistas y comunistas y las uniones comerciales. Cuando en 1935 los no comunistas lanzaron la idea de un Frente Popular en Francia, el partido comunista la aceptó con todo entusiasmo y el resultado fué la notable victoria electoral izquierdista de 1936. En España, donde la dictadura militar de Primo de Rivera había sido reemplazada por un régimen republicano, la oposición inicial de los comunistas hacia un Frente Popular pronto desapareció y, por lo tanto, en 1936 hubo también una victoria electoral para la izquierda que precedió en unos cuantos

meses a la revuelta nacionalista encabezada por Franco.

Esta política de Frentes Populares fué rechazada en los países en donde los partidos socialistas estaban controlados por elementos de mente liberal (Escandinavia, Gran Bretaña, Holanda) y por los socialistas democráticos que ya desde antes habían formado la Segunda y Media Internacional. En los demás países que viven bajo dictaduras, condujo a acuerdos entre los socialistas y comunistas exiliados o que trabajaban ocultos, los cuales frecuentemente recibían en sus filas a los radicales del movimiento liberal de la clase media.

La Guerra Civil Española (julio de 1936 a marzo de 1939) proporcionó un campo de experimentación para comprobar la eficacia de la política de los frentes populares y de la capacidad de los comunistas para encargarse de la dirección de una coalición de la que formaban parte. En la época del levantamiento de Asturias en contra del gobierno republicano en 1934, los comunistas y algunos socialistas que no formaban parte de las autoridades, colaboraron. Fué entonces cuando Dolores Ibarruri, conocida como la Pasionaria, adquirió la reputación que la convirtió en una de las principales comunistas del mundo. En las elecciones de febrero de 1936, los comunistas lograron

meter solamente unos cuantos diputados en la lista del Frente Popular. Pero después del levantamiento de Franco, el partido comunista probablemente hizo más, en relación con su reducido número, que cualquier otro grupo político para organizar la resistencia en contra de los jefes militares apoyados por la jerarquía católica, los capitalistas, la mayoría de los campesinos del occidente del país, los moros del Marruecos español y los gobiernos de Alemania y de Italia. Mientras luchaban contra las tropas de Franco, los comunistas trataban, al mismo tiempo, de eliminar toda oposición en su contra, dentro del territorio republicano. En el levantamiento de marzo de 1937, en Barcelona, fueron liquidados numerosos anarcosindicalistas, lo mismo que muchos miembros del grupo socialista anticomunista, el partido de Trabajadores Marxistas Unificados (POUM). La posición del partido comunista en España se fortaleció por el fracaso de los gobiernos inglés y francés para ayudar a los enemigos de Franco, no comunistas y por la ayuda material enviada por la Unión Soviética a las fuerzas de la República española. Los comunistas organizaron casi todas las brigadas internacionales, que desempeñaron una parte muy importante en la defensa de la capital y que constituyeron un entre-

namiento muy valioso en la lucha para los comunistas de toda España.

Ya antes había comenzado otra guerra civil en el Lejano Oriente que, a la larga, debería resultar más importante, la de China. Pero las cosas ahí siguieron un curso distinto. Después del triunfo de la facción nacionalista en el Kuomintang y de la expulsión de las organizaciones comunistas, unos cuantos centros de resistencia comunista se establecieron en diversas partes de China. En 1928 se organizó un gobierno soviético en las provincias del límite entre Hunan y Kiangsi al sur del río Yangtze Kiang, otra en la región montañosa en que se juntan las provincias de Anwei, Honan y Hupeh, y una tercera en las provincias del noroeste.

Al fortalecerse el Kuomintang, se hicieron esfuerzos, en parte con éxito, para ocupar estas provincias. En octubre de 1934, los comunistas del sur del Yangtze Kiang comenzaron, bajo la dirección de Mao Tse-Tung, la "gran marcha" que terminó un año más tarde en la provincia septentrional de Shensi. Ahí, en Yenán, establecieron su cuartel general y atacaban intermitentemente a los nacionalistas, que se encontraban bastante oprimidos por los ataques japoneses iniciados desde 1931. La reanudación de los ataques japoneses contra la China propia en 1937 tuvo, por los

comunistas chinos, un efecto semejante al de triunfo del nazismo para los comunistas europeos; decidieron reanudar su oposición a los nacionalistas y levantar un frente común en contra de los japoneses, que entonces eran el equivalente oriental del fascismo europeo. Los intentos de cooperación entre comunistas y nacionalistas se intensificaron después de los choques entre comunistas y tropas rusas a lo largo de la frontera de Manchuria en 1938.

#### *Neutralidad (1939-1941)*

El experimento del Frente Popular no fué coronado con un éxito rotundo. En España logró fortalecer a los comunistas durante un tiempo, pero también aumentó el abismo entre comunistas y anti-fascistas no comunistas (demócratas, socialdemócratas, sindicalistas, anarcosindicalistas, etc.). En Francia se desmoronó después de haberse sostenido un año en el gobierno (1936-1937) el gábinete de Leon Blum. En ninguno de los países del centro o del oriente de Europa había logrado detener a las potentes dictaduras de la extrema derecha.

Desde el punto de vista comunista, habían habido tres fracasos principales: 1) los Frentes Populares no habían podido detener el avance del fascismo en

Europa; a principios de 1939, 15 de los 27 países no soviéticos, con una población de cerca de 250 millones de habitantes, se encontraban bajo dictaduras o semidictaduras fascistas. 2) Los Frentes Populares no habían logrado que los diversos partidos comunistas impusieran su política a los partidos con los cuales colaboraban; lo único que habían hecho había sido aumentar su falta de confianza en los comunistas. 3) En el terreno internacional, la política de seguridad colectiva a través de la Liga de las Naciones, sostenida por el Comisario de Asuntos Extranjeros, M. Litvinov (1876) no había mejorado las relaciones entre la Unión Soviética y los dos principales estados de la Europa occidental, el Reino Unido y Francia. En la conferencia de Munich (septiembre de 1938) se había decidido la suerte de Checoslovaquia, país amigo de la Unión Soviética, entre los gobiernos de Alemania, Italia, Francia y la Gran Bretaña, sin haberse siquiera tomado la molestia de invitar al gobierno ruso para que estuviera presente.

De acuerdo con la teoría marxista-leninista, los países capitalistas<sup>9</sup> debían haberse reunido para ata-

<sup>9</sup> La terminología comunista es frecuentemente confusa y contradictoria. Aparentemente, los comunistas dividen al mundo no comunista en países capitalistas y zonas retrasadas explotadas por los primeros. La economía cooperativa del fas-



car al estado socialista, en este caso particular, la Unión Soviética.

Y aquí los líderes comunistas probaron una vez más su capacidad para actuar independientemente de la teoría, libertando a los alemanes para que se lanzaran a una guerra en contra de Francia e Inglaterra. Mientras que la misión militar inglesa enviada a Moscú en el verano de 1939 tropezaba con múltiples dificultades, los jefes soviéticos celebraban conversaciones con representantes del gobierno alemán. Estas conversaciones condujeron al pacto mutuo de no agresión del 22 de agosto de 1939. Diez días después atacaron a Polonia (1º de septiembre), y comenzó la Segunda Guerra Mundial.

Esta nueva orientación de la Unión Soviética y del movimiento comunista no había sido inesperado. De todos modos, causó cierta tensión entre los partidos situados fuera de Rusia, pero no suficiente para debilitar en forma considerable a los partidos comunistas, que entonces realizaban una decidida campaña en contra de la guerra imperialista en que se veían envueltas Francia y Gran Bretaña, contra de Alemania y sus amigos en Europa. Lo que quedaba de la política de Frentes Populares fué abolido y los co-

cismo, la economía controlada británica y la libre economía americana, son todas "capitalistas".

munistas volvieron a la política anterior a 1934, de virulentos ataques en contra de los burgueses, la democracia liberal y los socialdemócratas como traidores al proletariado.

Por primera vez desde 1922, hubo una expansión en los territorios gobernados por los comunistas. La Unión Soviética se aprovechó de la guerra para controlar a diversos países europeos, fortaleciendo así las posesiones comunistas. El 17 de septiembre de 1939 las tropas rusas invadieron Polonia. Como resultado del acuerdo con los nazis, más de la mitad de la tercera parte de la población fué anexado a Byelorusia y a Ukrania, dos Repúblicas de la Unión Soviética. De acuerdo con un observador, el proceso de soviétización en las zonas polacas ocupadas por Rusia fué llevado a cabo, más o menos de acuerdo con la norma de la NEP. . . "No hubo una colectivización inmediata y forzosa de la agricultura. Los pequeños comerciantes pudieron seguir con sus negocios. Los terratenientes, grandes industriales, antiguos funcionarios y algunos miembros del clero fueron tratados con toda severidad. . . Se llevó a cabo una evacuación parcial de la industria." El 19 de noviembre de 1939 las tropas rusas invadieron Finlandia, pero encontraron mayor resistencia de lo que esperaban. Sin embargo, esta guerra terminó el 2 de

marzo de 1940 con una victoria soviética. Finlandia cedió algunos territorios que, junto con algunos distritos soviéticos, constituyeron un nuevo estado de la Unión Soviética. Durante el verano de 1940, las tropas rusas invadieron las tres repúblicas bálticas de Estonia, Lituania y Letonia. De acuerdo con Harper, "la técnica soviética al apoderarse de estos pequeños países consistió en combinar la invitación con la presión... Se dice que de 200,000 a 300,000 habitantes que se mostraron recalcitrantes fueron deportados hacia el oriente". Bajo la amenaza de guerra, Rumania se vió obligada a ceder la provincia de Besarabia y la parte norte de Bukovina, en donde la mayoría de la población era ucraniana. Estas acciones quedaron justificadas, a los ojos de los comunistas, por la necesidad de fortalecer a la Unión Soviética mientras la atacaban las naciones capitalistas.

En el Imperio Británico, los partidos comunistas eran relativamente insignificantes y parece que no estorbaron el esfuerzo de guerra británico. En Francia, el partido comunista, que entonces contaba con un millón de votos, sabotó los preparativos militares de Francia con premeditación y éxito. (La desertión del líder comunista Thorez fué un acontecimiento pequeño, pero significativo). Cuando los alemanes invadieron Yugoslavia y después Grecia (abril de 1941),

los comunistas de esos dos países no se movieron y la resistencia en contra de los invasores al principio fué sostenida principalmente por los miembros nacionalistas de las clases dominantes, con el apoyo de algunas secciones de la población campesina.

El cambio de la política anti-fascista que equivalía a una neutralidad benévola hacia el fascismo alemán, no podía debilitar la posición de los comunistas en la Unión Soviética, en donde los medios para formar cualquier opinión estaban controlados por el gobierno.

La propaganda oficial subrayó las anexiones de 1939-1940, que satisficieron las aspiraciones nacionalistas de la mayoría eslávica de la población de la U.R.S.S. Fuera de la Unión Soviética, las pequeñas pérdidas numéricas del partido resultaron más que compensadas por el aumento en la cohesión del movimiento. Los miembros del partido y los simpatizadores que habían resistido el choque del pacto nazi-comunista de agosto de 1939, evidentemente eran personas en quienes los líderes podían tener confianza ilimitada.

*La Fase de los Frentes Nacionales  
(1941-1945)*

El ataque de los alemanes sobre la Unión Soviética (junio 22 de 1941) y las derrotas de los ejércitos rojos en el frente oriental durante los primeros meses de la guerra causaron una reversa brusca y radical en la táctica de los comunistas. Esta vez ya no se trataba de establecer Frentes Populares para lograr un acuerdo con otros movimientos izquierdistas. La amenaza era grave y la existencia misma de la Unión Soviética estaba en peligro. Los comunistas estaban dispuestos a colaborar con todo el que estuviera en contra de los alemanes y los nazis. La guerra imperialista se convirtió en guerra por la libertad y la democracia. Los Frentes Nacionales fueron el lema. Y en todos los países, legalmente, en donde se podía, y en forma subterránea en donde no (en la mayor parte de Europa y en el Lejano Oriente ocupado por los japoneses), los comunistas fueron los instrumentos que integraron las fuerzas anti-nazis.

En la Unión Soviética se hicieron concesiones a las organizaciones nacionalistas y religiosas. El nacionalismo estaba aún profundamente enraizado entre los grandes rusos, los ucranianos, los 20 millones de gentes de habla turca de la Unión y muchos peque-

ños grupos nacionales. Las concesiones al nacionalismo no resultaron difíciles, teniendo en cuenta que la facción que, dirigida por Stalin, se había apoderado del control del partido comunista, había sido siempre la menos inclinada al internacionalismo. Las concesiones a la religión tenían el propósito de lograr el apoyo de la gran parte de la población adulta que nunca había aceptado el ateísmo oficial del régimen soviético y de la pequeña parte de la generación más joven que tenía inclinaciones religiosas. La Iglesia ortodoxa adquirió lo que podría considerarse una situación de privilegio. Después de un período de veinte años, los musulmanes de la Unión pudieron reanudar sus peregrinaciones a la Meca en 1944. Y lo más importante fué que, con el objeto de alejar las sospechas de los no comunistas, se decidió disolver el Comintern (mayo de 1943). La interpretación oficial de este acto fué que como todos los partidos nacionales comunistas eran independientes, ya no podía haber la sospecha de que recibieran órdenes de Moscú. Muchos pensaron que lo que había pasado era que el Comintern se había ocultado.

Bajo nombres diferentes, se organizaron Frentes Nacionales en la mayor parte de los países de la Europa ocupada, dedicados al sabotaje y a la lucha de guerrillas. En Francia, los comunistas colaboraron

con el general De Gaulle, con los socialistas demócratas, con los católicos, con los radicales y fueron el espíritu animador del Consejo Francés de Resistencia. En Italia se mostraron muy activos para crear el Comité de Liberación Nacional en que quedaron representadas muchas tendencias políticas. En Grecia, en donde los comunistas habían recibido 100,000 votos en 1938, poco antes de que su partido fuera declarado fuera de la ley por el general Metazas, promovieron la creación de un Frente Nacional de Liberación que incluía al partido comunista, el partido agrario, la Unión democrática, el partido democrático radical y, durante poco tiempo, el partido socialista. En Yugoslavia, bajo la dirección de Tito (Josip Broz, 1892) se formó el AVNO (Consejo de Liberación Nacional Antifascista), en que estuvieron representados los comunistas, socialistas, agraristas, católicos, radicales y demócratas. Hacia fines de la guerra se formó en Bulgaria un frente patriótico que incluía, además de los comunistas, a los socialistas, agraristas, el grupo de los sveno y otros. Otro frente patriótico se organizó en Albania. En Polonia, el frente nacional fué formado bajo la inspiración de los líderes polacos comunistas residentes en Moscú; sin embargo, en este país resultó imposible la colaboración de todas las fuerzas antinazis, debido al profundo odio

que el movimiento nacionalista sentía por la Unión Soviética, a causa de su participación en la derrota de Polonia en 1939.

En donde los grupos antinazis no comunistas se negaron a colaborar con los comunistas, se organizaron nuevos grupos con los mismos nombres, pero conducidos por simpatizadores de los comunistas, y a veces se desató una verdadera guerra civil entre comunistas y no comunistas oponentes del nazismo y del fascismo. Esto sucedió, por ejemplo, en Yugoslavia, en donde los nacionalistas serbios, dirigidos por el general Mihailovitch, fueron acusados de combatir a Tito y no a los alemanes; en Grecia, en donde la EAM fué atacada por las guerrillas organizadas por el general Zervas; en Polonia, donde el gran movimiento subterráneo que reconocía la autoridad del gobierno en el exilio en Londres, estaba sujeto a los ataques de los comunistas, que se negaron a tomar parte en el levantamiento de Varsovia, en septiembre y octubre de 1944, encabezado por el general Bor. En otros países (Francia, Italia, Bélgica, Holanda, Noruega, Checoslovaquia), la tensión entre los comunistas y los no comunistas dentro del movimiento de resistencia, quedó controlada, por la cual no tuvieron que soportar los sufrimientos adicionales causados en otras par-



tes por la lucha interna dentro del movimiento de resistencia.

Gracias a su mayor cohesión, su mejor disciplina y su mayor experiencia en la organización de movimientos subterráneos, y la lucha de guerrillas, los partidos comunistas conquistaron una posición predominante en la mayoría de los movimientos de resistencia, aunque frecuentemente eran menos numerosos que los otros partidos antinazis. Fueron uno de los principales instrumentos para impedir la consolidación del mundo alemán en la Europa ocupada y proporcionaron valiosa ayuda militar a los aliados que luchaban en el frente oriental, en Italia y, posteriormente, en el frente occidental. Durante el período de resistencia, los comunistas europeos fortalecieron sus partidos, adquirieron en muchos países una organización militar y se apoderaron de grandes conjuntos de armas y municiones, tomados en parte al enemigo y en parte enviados por los aliados occidentales. Su voluntad para cooperar con los no comunistas, su energía, la moderación de los programas políticos, económicos y sociales que exhibían durante este período y el prestigio de la Unión Soviética, combinados con el caos y confusión en que quedó la mayor parte de la Europa occidental al final de la guerra, ayudaron a los comu-

nistas a ampliar considerablemente la base de su apoyo popular.

En el hemisferio occidental, los comunistas redoblaron sus actividades. En varios países, se vieron fortalecidos por la llegada de refugiados comunistas de Europa; en todas partes, con excepción tal vez de la Argentina, se aprovecharon de la admiración que el mundo sentía ante la estoica resistencia y la fuerza de los pueblos soviéticos. En los Estados Unidos y el Canadá hicieron un esfuerzo decidido —dirigidos en muchos casos por los representantes soviéticos— para infiltrarse en diversas ramas de la administración pública, las fuerzas militares, los sindicatos obreros y las organizaciones juveniles. Los pequeños grupos comunistas que, desde hacía tiempo, existían en los países latinoamericanos, gozaron de una libertad de acción desconocida hasta entonces.

En México, Cuba, Chile y Brasil pudieron levantar o dirigir organizaciones políticas y obreras. En todos los países del hemisferio occidental los comunistas apoyaban causas que atraían a los elementos liberales, radicales y progresistas de la población; el final de la discriminación racial y religiosa, la difusión de la educación, legislación social, la intervención del gobierno en los asuntos económicos para corregir los abusos del capitalismo, etc. Para muchos, el comu-

nismo en este período era solamente otro movimiento político dispuesto a plegarse a las reglas de la democracia parlamentaria. ¿Por qué considerarlo distinto a los demás partidos?

En el Lejano Oriente se estableció una colaboración nominal entre los nacionalistas y los comunistas en China, aunque los comunistas se negaron a la fusión de las fuerzas armadas, que era la única que podría haber garantizado la unificación final del territorio chino.

En Corea, en Indochina, en Birmania, en las Islas Filipinas y en Malasia, los organizadores comunistas trataban de imitar a lo que sus colegas habían hecho en la mayor parte de Europa. Su éxito fué menos espectacular, pero cuando terminó la guerra tenían núcleos suficientemente fuertes para influir sobre los cambios que se iban a realizar.

Desde la revolución de 1911, hubo en China una sucesión ininterrumpida de conflictos internos y externos y cuando terminó la guerra, la nación china se encontraba exhausta. La presión del occidente había ocasionado un cambio total en todos los aspectos de la vida china, desde la religión, hasta la economía y la política. Las instituciones heredadas de los siglos pasados y los valores tradicionales en que se basaban, se habían debilitado. Las relaciones entre individuos

y clases que habían tenido sentido dentro de lo que había sido una sociedad autoritaria paternalista, carecían ahora de significado. Una profunda transformación económica se estaba realizando; un miserable e inestable proletariado urbano llenaba las nuevas ciudades industriales que habían surgido a lo largo de la costa y en las provincias del noroeste; el contacto con la nueva clase de ricos hizo que los campesinos comprendieran mejor su miseria. La familia, la comunidad aldeana y la educación tradicional ya no podían contener al individuo. La situación no variaba mucho fuera de la China propia. Cualesquiera que fueran las apariencias, Corea y Manchuria habían sido colonias japonesas; la derrota de los japoneses dejó un vacío político que ninguna fuerza local podía llenar. Al sur de China, la invasión japonesa había asestado un golpe muy duro a las administraciones británica, francesa y holandesa. Las estructuras políticas y económicas levantadas por los europeos en el curso de varias generaciones fueron destruidas en los tres años y medio de control japonés. El caos y el desorden reinaban por todas partes. Desde Java hasta Manchuria, en 1945, la situación no era muy diferente a la que floreció en Rusia en 1917 después del colapso del régimen zarista. Aquí estaba la oportunidad para

que un grupo reducido, pero agresivo y militante, se apoderara del control y hubiera sido en contra de la teoría y de la práctica del comunismo dejar pasar esta dorada oportunidad.

### III

#### EL COMUNISMO A PARTIR DE 1945

Al terminar la Segunda Guerra Mundial en Europa, la mayoría del continente estaba en un estado de anarquía. El gobierno de los nazis había sido el equivalente de una revolución. Millones de personas habían perecido; decenas de millones habían sido desplazadas, durante años los sufrimientos habían formado parte integrante de la vida común. Las instituciones políticas y económicas se habían desmoronado. Las creencias, valores e ideas en torno de las cuales había estado organizada la estructura social de Europa, muchas naciones europeas, o habían desaparecido o su influencia se había debilitado notablemente. El nazi fascismo había sufrido una aplastante derrota militar; aun había numerosos fascistas individuales, pero eran unidades aisladas y, por lo tanto, incapaces de cualquier acción. El conservadurismo y el capitalismo como fuerzas sociales organiza-

das quedaron debilitadas con la caída del fascismo. El liberalismo se había debilitando tanto como nunca se hubiera considerado posible en la generación anterior; los partidos liberales ya no eran más que un débil reflejo de lo que habían sido y la vida parecía haber huído de ellos. El socialismo democrático era aún importante, desde el punto de vista numérico, pero su incapacidad para detener el avance del autoritarismo durante los veinte años pasados había puesto de manifiesto su fundamental falta de energía, que era principalmente el resultado del conflicto entre *a)* el deseo de establecer el colectivismo que requiere una forma autoritaria, y *b)* una genuina preferencia por la libertad, que necesita cierta autonomía, por lo menos para la realización de las actividades económicas. El nacionalismo era todavía una emoción poderosa, aunque menos que en el pasado reciente, pero carecía de organización. En muchos países, el vacío político de la postguerra fué llenado sólo parcialmente por algunas variedades del socialismo cristiano o la democracia cristiana. En estas condiciones de desorden, miseria, confusión, esperanzas perdidas e intensos odios, el comunismo encontró una atmósfera favorable para su desarrollo.

Desde el punto de vista comunista, el resultado más importante de la guerra había sido el fortaleci-

miento de la Unión Soviética. En mayo de 1945, las tropas soviéticas ocupaban totalmente lo que antes de 1938 habían sido diez países independientes en Europa: Finlandia, Estonia, Latvia, Lituania, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Albania; también partes de Alemania, Austria, Noruega y la isla danesa de Bornholm. Lo que se había anexado en 1940 quedó confirmado a través de los acuerdos celebrados con las grandes potencias en Teherán, Yalta y Potsdam. A esto se agregaron partes del noroeste de Alemania y el sureste de Checoslovaquia. Todo esto representó un total de 185.000 millas cuadradas, con cerca de 25 millones de habitantes, de las cuales cerca de 40,000 millas cuadradas, con ocho millones de habitantes, nunca habían pertenecido a la Rusia imperial. En el Lejano Oriente nadie protestó por la anexión de partes del antiguo territorio chino de Tannu Tuva (1944). La Manchuria, Corea del norte hasta el paralelo 38, el sur de Sakhalin y las islas Kuril, fueron ocupadas por los soviéticos, quienes se anexaron los dos últimos territorios (cerca de 20,000 millas cuadradas y medio millón de habitantes).

Durante la guerra se habló mucho entre las personas que no comprendían la dinámica del movimiento comunista, de una posible liberalización del régimen soviético —en el sentido de que se permitiera



cierta libertad de expresión y alguna oposición interna— y de que se conociera un verdadero gobierno autónomo a las 16 repúblicas de la Unión. Se habló de diferencias dentro del partido comunista, entre la burocracia y las fuerzas armadas, de una tensión entre la oligarquía gobernante y la nueva clase media de directores y profesionales, que constituye más o menos el 5 ó 6 por ciento de la población y de disensiones en las altas esferas de la oligarquía comunista. El hecho de que posiblemente 200,000 ucranianos y 80,000 musulmanes del Cáucaso y del Asia menor soviética estuvieran a punto de luchar al lado de los alemanes, se interpretó como un síntoma de que la cohesión dentro de la Unión Soviética no era tan grande como se suponía a fines de 1929. Sin embargo, al terminar la guerra, no hubo ninguna indicación de que la solidez interna de la Unión Soviética hubiera disminuído o de que la autoridad de sus líderes fuera desafiada. No todo el mundo en la Unión se sentía feliz con el desarrollo tomado por el socialismo,<sup>1</sup> pero la línea oficial seguía sirviendo de guía para toda la nación.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> “La administración despótica y burocrática de la vida económica rusa borró los beneficios que esperábamos que produjera una economía colectivista... Los trabajadores rusos recibían una parte mucho más pequeña del producto de su

Cinco grupos étnicos fueron privados de lo que los soviets llaman autonomía nacional y cultural, debido a la simpatía que la mayoría del pueblo demostró por los alemanes. En 1946 se tomaron medidas para sofocar lo que parecía ser un renacimiento del nacionalismo en Ucrania. Cuando se realizaron las elecciones, el plebiscito acostumbrado dió el triunfo a los candidatos designados por las organizaciones comunistas.

Después de 1945, el apoyo de la Unión Soviética fué aún más que antes de 1939, indispensable para garantizar la influencia de los partidos comunistas en todos los rincones del mundo. Se reconoce que Rusia perdió más de siete millones de hombres en la lucha contra Alemania y que la guerra le costó \$ 200 billones de dólares. Pero a pesar de sus pérdidas, la Unión Soviética estaba más fuerte que nunca. Internacionalmente, Rusia tenía mejor posición de la que había

---

trabajo que los trabajadores de cualquier país capitalista, más pequeña aún de la que recibían durante el gobierno del zar.” A. Barmine, *One Who Survived*, Nueva York, 1946, p. 313.

<sup>2</sup> “El obrero soviético ha visto cómo las normas de vida de su país han ido mejorando constantemente... El pueblo soviético confía en el socialismo para lograr un estándar de vida igual al de los Estados Unidos.” W. A. Mandel, *A Guide to the Soviet Union*, Nueva York, 1946, p. 313.

gozado nunca. En 1914 había siete grandes potencias en el hemisferio oriental, en 1945 no quedaba más que una, aparte de la Unión Soviética, un Reino Unido terriblemente debilitado. El comunismo militante tomó alientos gracias al primer Plan Quinquenal de la postguerra, en el que se dió tal importancia a la industria pesada que bien pudo interpretarse como un deseo de emplear métodos violentos ahí donde fracasaran los pacíficos.

Los ocho estados europeos no anexados por la Unión Soviética y que actualmente (1952) se encuentran dentro de la esfera de influencia rusa (Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Alemania oriental, Finlandia, Hungría, Polonia y Rumania) abarcan una área de 560,000 millas cuadradas y tienen una población de cerca de 100 millones de habitantes, con un total de ingresos nacionales equivalentes a cerca de la mitad de los ingresos de la Unión Soviética. Los acontecimientos de la postguerra en seis de estos ocho países (con excepción de Alemania oriental y de Finlandia) han seguido normas semejantes, lo mismo que en un séptimo estado, la Yugoslavia comunista, pero no controlada por los rusos. Cuando, como resultado de las victorias militares de los rusos, los alemanes se vieron obligados a evacuar o a rendirse, los victoriosos rusos o sus aliados (como los yugoslavos)

pusieron el poder en manos de un gobierno de coalición, compuesto por representantes de los grupos que habían participado en los frentes nacionales antinazis durante la guerra. La característica principal de estos gobiernos de coalición consistía en que un comunista era colocado en el puesto de ministro del Interior, el cual, en los países europeos, es quien controla directamente a la policía. Los partidos que no entraban en la coalición, bajo el pretexto, no siempre verdadero, como en el caso de Polonia, de que habían ayudado a los nazis, fueron suprimidos o privados de la posibilidad de ejercer cualquier influencia, debido a que no se les dejaba ningún medio de comunicación (prensa, radio, coches, sitios de reunión, etc.), ya que todos eran controlados por el gobierno. Al mismo tiempo, una parte considerable de la economía era nacionalizada, a fin de que los productores quedaran totalmente dependientes del gobierno.

Después de haber controlado totalmente a la policía, los comunistas procedieron a la segunda fase de su maniobra: el debilitamiento, por medio de arrestos y amenazas, de los miembros no comunistas de la coalición que daban muestra de independencia. En los seis países controlados por los rusos y en Yugoslavia, esta fase ocupó la mayor parte del año de 1946 y parte del 47.

La tercera fase se caracterizó por la reorganización estructural del estado y la consolidación del monopolio político de los comunistas. Las apariencias de la coalición generalmente se conservaron representando a los no comunistas, unos comunistas disfrazados bien elegidos, como Fierlinger, en Checoslovaquia. Toda oposición organizada fué definitivamente liquidada. Las libertades fundamentales (libertad personal, libertad de expresión, de conciencia, de enseñanza, de asociación, de movimiento, etc.) fueron abolidas o restringidas hasta quedar suprimidas. Rápidos avances se hicieron en la colectivización, transformando a la mayoría de los ciudadanos en asalariados, cuyos sueldos dependían del gobierno. Se estableció el monopolio del estado sobre la educación, la prensa y todos los medios de comunicación. Los campos de trabajos forzados se abrieron o se ampliaron, los ciudadanos recalcitrantes o los que podían volverse así, fueron arrestados, unos cuantos fueron sentenciados a muerte y se les fusiló o ahorcó con el fin de espantar a los que seguían alimentando resentimientos en contra de la dictadura comunista. Esta fase final fué alcanzada en Albania, Bulgaria, Rumania y Yugoslavia, hacia fines de 1947. Polonia, Checoslovaquia y Hungría la alcanzaron en 1948, la Alemania oriental en el año de 1949.

La rapidez del avance del comunismo fué regida en parte por las condiciones internas. En Checoslovaquia existía un estándar de vida y una educación relativamente elevados, un vivo nacionalismo y, en algunas partes de la población un sentimiento democrático bastante fuerte. En Alemania oriental existían aún un fuerte nacionalismo, pero después de doce años de despiadada represión nazi, se habían debilitado tanto las fuerzas democráticas que casi ya no existían. En otros países existía cierta fuerza o tradición democrática. Polonia, Hungría y Rumania habían sido gobernadas, en el período comprendido entre las dos guerras, por los corrompidos y débiles descendientes de lo que había sido una viril y responsable clase feudal; Bulgaria, Yugoslavia y Albania, por déspotas, que tenían poco arraigo entre la población campesina de los tres países. Una vez que la antigua estructura política fué borrada, la única fuerza del comunismo era el socialismo agrario, representado en Polonia por el partido campesinos polacos, dirigido por Mikolajczyk; en Hungría, por el partido de pequeños propietarios, dirigidos por líderes que carecían de experiencia; en Rumanía, por los partidarios de Maniu; en Yugoslavia, por los de Macek, y en Bulgaria por el movimiento dirigido por D. Dimitrov y N. Petkov. El socialismo agrario carecía de

organización, en tanto que los comunistas estaban muy bien organizados y contaban, además, con el apoyo de las tropas soviéticas. La lucha apenas si puede llamarse así, puesto que los socialistas agrarios, a pesar de ser más numerosos, en ninguna parte pudieron ofrecer una batalla seria. Se desmoronaron tan fácilmente en estos países como su oponente ruso, el partido socialista revolucionario, se había desmoronado en 1918-19.

En cuatro de estos países una mayoría (como en Polonia, Checoslovaquia y Hungría), o una gran minoría (en Yugoslavia), había sido educada dentro de los dogmas e instituciones del catolicismo romano. En estos países, la Iglesia católica fué la única organización que trató seriamente de oponer cierta resistencia; sin embargo, perdió rápidamente la batalla. El arresto y juicio de unos cuantos miembros de la más elevada jerarquía (cardenales, arzobispos y obispos) fué suficiente para intimidar a la mayor parte del clero. Por medio de la nacionalización de la riqueza, el clero quedó reducido a la misma posición servil de todos los burócratas.

Hacia fines de 1950 ya muchos jefes católicos se habían dado cuenta de que el catolicismo en la Europa controlada por los rusos estaba condenado y que sería debilitado hasta quedar reducido a la insignifi-

cancia. Los organismos religiosos no católicos (ortodoxos en Rumania, Bulgaria y Yugoslavia, la minoría protestante en Hungría, los musulmanes en Albania y Yugoslavia) ofrecieron aún menor resistencia que la Iglesia católica y aceptaron la posición de siervos obedientes en las nuevas estructuras dictatoriales.

Los acontecimientos en la zona de Albania controlada por los soviéticos siguieron un curso semejante. Al principio, lo mismo que en las otras zonas, cuatro partidos políticos fueron autorizados por los vencedores; socialdemócratas, socialistas cristianos, comunistas y liberales demócratas. Aprovechando la división acostumbrada entre los socialistas, entre los que apoyan las instituciones libres y los que se declaran partidarios del colectivismo, las autoridades soviéticas pudieron ligar una fusión, entre este último grupo y los comunistas encabezados por W. Pieck. Esto llevó al establecimiento del partido socialista unificado. El partido socialdemócrata, que los socialistas anticomunistas hubieran querido organizar, fué declarado fuera de la ley. Al finalizar el año de 1947, J. Kaiser y otros socialistas cristianos fueron obligados a abandonar la dirección de su grupo y fueron reemplazados por simpatizadores de los comunistas. Los demócratas liberales que no quisieron aceptar las órdenes de los comunistas se vieron obligados a refugiarse en la zona



occidental. Cualesquiera que sean las apariencias, cuatro años y medio después de la terminación de la guerra, la Alemania oriental se encontró ya sólidamente bajo el yugo de los comunistas. Lo mismo que bajo el régimen nazi, los antinazis habían tenido que elegir entre ser liquidados tarde o temprano, ó actuar como los nazis; así, bajo el nuevo gobierno, la mayoría de los ciudadanos, cualesquiera que hayan sido sus sentimientos, decidieron someterse. Es posible que una consideración que nada tiene que ver con las ventajas o desventajas del comunismo, haya ayudado a los alemanes del Oriente a aceptar de buen grado lo que en todo caso no podían rehusar: la esperanza de que, sirviendo a la Unión Soviética, pudiera reunirse la nación alemana y de que esa nación reunida pudiera llegar algún día a asumir la dirección del mundo comunista. Es cierto que el objetivo ruso inmediato —la incorporación de Berlín a la zona oriental— fracasó. Pero este fracaso no fué seguido por ninguna iniciativa por parte de las potencias antisoviéticas capaces de inspirar confianza en la Alemania oriental y de convencerla de que Alemania podría reunirse nuevamente aun en contra de la voluntad de los soviéticos.

Finlandia representa una importante excepción en la esfera soviética europea. Los asuntos públicos aún

se tramitan de acuerdo con el procedimiento democrático; se reconoce la propiedad privada de la riqueza; la libertad de expresión y de conciencia son una realidad. Finlandia fué también una excepción durante la mayor parte de los ciento ocho años de régimen zarista. Su relativa autonomía llena un papel semejante al que los nazis asignaron en el período de 1940-45 a Dinamarca; un sitio destinado a exhibir la tolerancia nazi para atraer a los simpatizadores y amigos. Finlandia es demasiado pequeña y débil para constituir una amenaza para la Unión Soviética, no es fácil que pudiera ser usada como base militar por lejanos enemigos potenciales, tales como los Estados Unidos o el Imperio británico. Constituye un útil canal de comunicación con los países escandinavos. Si hubiera necesidad de formar una coalición con países no comunistas, los líderes soviéticos podrían asegurar a quienes estuvieran en duda, que su posición sería tan buena como la de Finlandia. Por otra parte, lo que se ha hecho en los otros países satélites podría realizarse en Finlandia en muy poco tiempo.

La íntima relación entre todos los países y la Unión Soviética se puso de manifiesto con toda claridad en junio y julio de 1947, cuando aquellos a quienes se les invitó a participar en un esfuerzo común para la recuperación de Europa, por medio de los go-

biernos de Francia e Inglaterra, rechazaron la invitación. Bajo la dirección de Rusia se tomaron medidas para una integración económica a través de un sistema de acuerdos comerciales (el plan Molotov), destinado a aumentar el intercambio comercial entre diversos estados y a reducir su dependencia respecto al capital y mercados occidentales, al mismo tiempo que se pretendía que logran una considerable industrialización por medio de sus propios recursos.

Lo que el plan Molotov debía cumplir en el terreno económico, el Comintern debía realizar en los planes intelectual y político. El control central establecido por el grupo de Stalin hacia 1920 sobre todos los movimientos comunistas se había debilitado durante la guerra. Este debilitamiento podía llevar fácilmente al desarrollo de herejías o desviaciones en los partidos comunistas fuera de la Unión Soviética. Para conservar la ortodoxia y la conformidad, el poder central debería institucionalizarse y al mismo tiempo se le deberían proporcionar los medios para imponer su control. Esto llevó al restablecimiento del antiguo Cominform (Oficina de Información Comunista) organizado durante una reunión celebrada en Polonia, a la que asistieron los líderes de ocho partidos europeos, incluyendo los de Italia y Francia. Lo mismo que treinta años antes, los líderes comunistas pensaron

que se necesitaba mayor cohesión y coerción para lograr los propósitos y aspiraciones comunistas.

Es probable que cuando se estableció el Cominform, las autoridades soviéticas tuvieran ya sus sospechas sobre Tito. Durante más de un cuarto de siglo había sido un leal funcionario del partido. Los accidentes de la guerra lo habían convertido en un jefe fuerte por sí mismo. La retirada y rendición de los alemanes lo había dejado con el control absoluto de Yugoslavia, país situado en la frontera occidental de la esfera de influencia soviética, que, por lo tanto, tenía la posibilidad de entrar en relaciones directas con los occidentales, además de que cuenta con defensas y recursos naturales muy considerables.

Por una deferencia especial hacia Tito, los otros miembros del Cominform aceptaron a Belgrado, capital de Yugoslavia, como sede de la organización, al mismo tiempo que desde ahí podían estar vigilando al rebelde en potencia. No conocemos aún las razones exactas que condujeron a la ruptura entre Tito y el Cominform en 1948 cuando, en vista de la lucha que se avecinaba con las potencias occidentales, se exigió mayor disciplina a todos los comunistas. Es posible que Tito haya rechazado los planes soviéticos para la rápida colectivización de la economía yugoslava; también es posible que haya querido lanzar un ata-

que en contra de Grecia, Italia o Austria y que los jefes soviéticos no hayan querido enredarse en un gran conflicto; es posible que la realización de la federación balcánica (deseada por Tito) pudiera haber conducido al comunismo balcánico por los senderos del socialismo agrario, odiado por los jefes soviéticos debido a sus características democráticas; o es posible que no haya habido otra cosa que el choque de dos potentes personalidades.

Cualquiera que sea la razón, el rompimiento se realizó y Tito y sus consejeros (entre los cuales se encontraban Pijade y Kardelj) se encontraron frente a la necesidad de formular una ideología comunista distinta a la soviética. El comunismo leninista-stalinista se basa en los conceptos gemelos de centralización y poder desde arriba. Los comunistas yugoslavos, en defensa propia, comenzaron a subrayar los conceptos de descentralización y poder desde abajo, dando así un paso hacia los conceptos fundamentales del occidente de autonomía y responsabilidad del individuo. La descentralización y el poder desde abajo significaba políticamente dar realidad al federalismo yugoslavo; económicamente, significaba colocar una economía jerárquicamente organizada, con considerable autonomía y responsabilidad, en manos de los organismos locales y las organizaciones de tra-

bajadores. El comunismo yugoslavo es, institucionalmente, una dictadura, pero su base ideológica, contrariamente a lo que sucede en Rusia y en los países controlados por ella, no es ya totalitaria. Por lo tanto, existe en Yugoslavia un conflicto entre la ideología y la práctica que, a la larga, puede debilitar la dictadura existente y posiblemente provocar una revisión de las instituciones comunistas. El efecto del titoísmo en el movimiento comunista fuera de Yugoslavia ha sido, hasta ahora, insignificante; unas cuantas "liquidaciones" bastaron para acabar con los imitadores potenciales. Pero por remota que parezca, no debemos excluir la posibilidad de que, en el caso de que la Unión Soviética sufra algún golpe en su prestigio y pierda influencia, debido a dificultades de política interna o económica, o a complicaciones internacionales, el comunismo nacional o federalista puede atraer a muchos que en la actualidad aceptan el comunismo autocrático e imperialista de Rusia. En ese caso, la aceptación del titoísmo probablemente tendrá tan gran influencia sobre el movimiento comunista como la aceptación de las bases fundamentales del liberalismo y el socialismo tuvieron sobre el socialismo de la Europa central y occidental en el siglo XIX.

En Asia, el ensayo ruso de crear un sistema de estados cojines, controlados por grupos comunistas lo-

cales, seguramente afianzados por los directores rusos, tuvo un éxito diverso.

Si comenzamos de occidente a oriente, diremos que se ejerció a veces una fuerte presión sobre Turquía, por parte de los búlgaros y, a lo largo de la frontera septentrional, por los armenios rusos, que reclamaban provincias turcas antes habitadas por armenios. Como resultado de la severa política anticomunista seguida por el gobierno de la República turca, desde su establecimiento poco después que terminó la Segunda Guerra, no había en Turquía ningún grupo organizado capaz de prestar apoyo a las actividades de los comunistas locales o extranjeros y los esfuerzos rusos para intimidar a la República turca fracasaron.

Durante la guerra, tropas soviéticas habían ocupado la parte norte de Irán (Persia), mientras los ingleses ocupaban el suroeste. Las tropas rusas tenían que haber abandonado el país poco tiempo después de que terminaron las hostilidades, como hicieron los ingleses, pero cuando llegó el momento, no se fueron. La presión combinada de ingleses y americanos, ejercida a través de las Naciones Unidas, hizo que el gobierno ruso ordenara la evacuación del Irán en 1946. Esto se hizo de tal manera que se dejó en Azerbaijan, la provincia más populosa en la parte noroccidental del país, junto a Rusia, una administración provincial

controlada por los comunistas. Unos cuantos meses después, el gobierno central del Irán envió una fuerza expedicionaria y, después de una breve lucha, pudo restablecer su autoridad. Desde entonces, oleadas de nerviosidad han sacudido al Irán de tiempo en tiempo cada vez que las tropas rusas se mueven a lo largo de su frontera. A veces, las tribus kurdas, aparentemente bajo la influencia comunista, agitan en contra de los gobiernos del Irak y del Irán, pero sin éxito inmediato. Más favorable a los intereses comunistas fué la tensión entre Irán y la Gran Bretaña, que surgió como consecuencia de la nacionalización de los campos petroleros propiedad de los ingleses, en el año de 1951.

Más al oriente, en Siakiang, la provincia mayor y más occidental de China, la U.R.S.S. ejerció notable influencia sobre las tribus locales, hacia 1930. Durante la guerra, tuvo lugar una retirada en esa zona, cuando los jefes soviéticos trataban de inspirar confianza a los jefes del movimiento nacionalista que entonces mandaban sobre la mayor parte de la China no ocupada y luchaban contra el aliado de Alemania en el oriente, el Japón. Hacia fines de 1947 se restableció la influencia soviética a través del apoyo de las tribus turcas antichinas. Actualmente, la Mongolia exterior, cualquiera que sea su estructura interna,



puede ser considerada tan parte de la Unión Soviética, como las cinco repúblicas soviéticas del Asia central. La mayoría de Manchuria fué ocupada por tropas rusas en 1945 y sus sucesivas retiradas fueron realizadas de tal manera que se pudiera ir dejando el país en manos de los comunistas chinos...

Como resultado de un acuerdo celebrado entre los gobiernos ruso y americano al finalizar la guerra, las tropas soviéticas ocuparon Corea, al norte del paralelo 38, territorio que abarca unas 50,000 millas cuadradas y tiene una población de alrededor de 12 millones de habitantes. Bajo la supervisión de los agentes soviéticos, los comunistas coreanos hicieron lo mismo que habían hecho sus colegas en los países satélites de Europa. Los oponentes actuales y potenciales fueron liquidados; el poder se concentró en las manos del partido comunista jerárquicamente organizado; se impuso el monopolio del estado sobre los medios de comunicación y de educación; la mayor parte de la riqueza fué nacionalizada y se introdujeron unas cuantas reformas con el fin de dar a los habitantes la impresión de que desde ese momento en adelante quedarían debidamente cuidados por el estado. Con ferviente actividad y buenos resultados, un gran ejército que probablemente no tenía menos de 200,000 hombres en pie de lucha, fué organizado

y quedó al mando de coreanos que habían sido entrenados por los japoneses o por los comunistas chinos. Alentado por la declaración de los americanos en enero de 1950 de que Corea no estaba dentro de la línea de defensa americana, el gobierno comunista del norte de Corea invadió a Corea del sur el 25 de junio de 1950, dando así el primer paso en la política de agresiones limitadas conducida por las potencias comunistas subordinadas, que probablemente había sido considerada por los líderes del movimiento comunista como uno de los mejores medios de lograr eventualmente una total victoria comunista.<sup>3</sup>

Lo mismo que en el caso de la Europa oriental y de Corea, el éxito comunista en China se debió principalmente a: 1) el uso inteligente de la violencia

<sup>3</sup> Nadie puede decir, en el año de 1952, cuál será el impacto de la guerra de Corea sobre el futuro desarrollo del comunismo. Sin embargo, unos cuantos hechos se ven claros: 1) el ataque comunista ha traído incontables sufrimientos sobre la nación coreana, pero fracasó en su objetivo inmediato. 2) Convenció al pueblo americano de que la fuerza era un factor muy importante en la expansión comunista y de que solamente podía detenerse por medio de la fuerza. 3) Absorbió la mayor parte de la fuerza del comunismo chino sobre el sureste de Asia. Al obligar a la Unión Soviética a dedicar parte de su esfuerzo industrial a la guerra del oriente, debilitó por un tiempo la presión soviética sobre Europa, especialmente sobre Yugoslavia.

por un grupo minoritario fuertemente integrado y coherente, con una fe fanática en la justicia de su causa. A este factor, inherente al propio movimiento comunista en general, deben agregarse otros que no tienen relación alguna con los comunistas chinos: 2) la agresión japonesa que dislocó a China, agotó a grandes partes de la población e impidió a los nacionalistas concentrar sus esfuerzos para unificar el país: 3) la ocupación de Manchuria por tropas soviéticas y la entrega de los comunistas chinos en un momento crítico de grandes cantidades de armas y municiones tomadas a los japoneses: 4) la incapacidad del régimen nacionalista debido, en parte, a falta de voluntad y, en parte, a su ineficacia, para llevar a cabo una reforma agraria y sostener la ley y el orden que faltaban en muchas de las zonas colocadas bajo su control: 5) la presión ejercida por el gobierno de los Estados Unidos sobre los nacionalistas con el propósito de llevarlos a colaborar con los comunistas, presión basada en la suposición, subrayada por muchos autores sobre temas del Lejano Oriente, de la diferencia fundamental que existe entre el comunismo ruso y el comunismo chino.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> La teoría de que el comunismo chino es básicamente diferente del ruso y del occidental, se deriva de la prioridad atribuida por los marxistas y muchos no marxistas a los factores

En el estado de desorden en que se encontraba China, el poder tenía que caer en las manos de la minoría mejor organizada. Solamente la intervención extranjera podía haber mantenido en el poder a una minoría dividida e ineficaz como la representada por el Kuomintang.

Durante toda la guerra en contra del Japón que duró, con breves intervalos de paz, catorce años (1931-1945), las relaciones entre los nacionalistas y los comunistas en China no habían sido cordiales, a pesar de los repetidos esfuerzos para colaborar.<sup>5</sup>

---

económicos. De acuerdo con los deterministas económicos, un régimen comunista que se basa en el campesinado y deriva de él su principal apoyo, tiene que actuar políticamente de una manera distinta a un régimen comunista que se preocupa principalmente de los obreros industriales y deriva su principal apoyo del proletariado urbano. Esta opinión no es compartida por quienes, como yo, piensan que la política del gobierno depende de las instituciones políticas dentro de las cuales opera. Una dictadura actúa siempre como dictadura, ya sea que se encuentre apoyada por el campesinado o por el proletariado urbano, o por las clases militares, capitalistas u otras.

<sup>5</sup> Antes de que terminara la guerra, los portavoces de los comunistas y los nacionalistas tenían puntos de vista semejantes: "estamos dispuestos a cooperar con el Kuomintang, no sólo mientras dure la guerra, sino después". Mao Tse Tung, citado por G. Stein, *The Challenge of Red China*, Nueva York, 1945, p. 114: "Si el partido comunista chino... y el Kuomintang son

Durante las últimas etapas de la guerra, los nacionalistas insistieron mucho sobre la unificación de las fuerzas armadas como condición para una eventual colaboración en el gobierno con los comunistas. Mientras se desarrolló la guerra, los comunistas se preocuparon de formar sus propias fuerzas y no tenían ninguna intención de ceder lo que ya sabían que era el elemento más importante en la lucha por el éxito final. En el verano de 1945, los comunistas tenían cerca de un millón de hombres sobre las armas y controlaban la mayor parte de las provincias del norte; sus guerrillas se apoderaron de territorios evacuados por los japoneses, antes de que los nacionalistas tuvieran tiempo de llegar. La ocupación de Manchuria por tropas rusas en agosto de 1945 influyó sobre el curso de los acontecimientos más que ninguna otra cosa. Los japoneses habían realizado en Manchuria una considerable expansión económica; en agosto de 1945 se firmó apresuradamente un tratado entre el

---

dejados en su actual posición, lo más probable es que no haya guerra civil." Dr. Liu, citado por H. F. MacNair, *Voices from Unoccupied China*, Chicago, 1943, p. xxii. Por otra parte, tanto la teoría como la práctica del comunismo demuestran que ningún partido comunista está dispuesto a aceptar un estado de subordinación a una autoridad superior, excepto como último recurso en una situación desesperada. Los comunistas, o controlan, o se oponen al gobierno.

gobierno chino (que tenía la impresión de que ayudaba a la política americana) y el gobierno soviético. Este tratado reconocía, por una parte, la independencia de la Mongolia exterior y limitaba los derechos soviéticos sobre Manchuria y, por otra, la soberanía china en Manchuria. Cuando las tropas rusas se retiraron, la mayor parte del país que iban dejando fueron ocupadas por los comunistas. Dos años después de la victoria sobre el Japón, las fuerzas comunistas contaban ya con dos millones de hombres.

La lucha entre nacionalistas y comunistas variaba en intensidad, pero nunca se suspendió enteramente. Primero había ofensivas nacionalistas, como la que condujo a la ocupación de Yanan, la capital de la zona comunista. Pero cuando nuevas y bien equipadas divisiones comunistas tomaron la ofensiva, los líderes militares nacionalistas cometieron el error estratégico de tratar de resistir en Manchuria, una región muy alejada de la China propia. Las derrotas se sucedieron y hacia fines de 1949 la totalidad de China, con la sola excepción de la isla de Formosa (técnicamente, hasta que se firmó el tratado de paz con el Japón en 1951, una posesión japonesa y desde entonces refugio del gobierno nacionalista chino), se encontraba en manos de los comunistas, quienes proclamaron la república popular con capital en Peiping. Siguiendo

el ejemplo de los países de la Europa oriental, China tuvo nominalmente un gobierno de coalición; en realidad, se trata de un estado con un solo partido, gobernado por el partido comunista altamente centralizado, en el cual la autoridad parte de arriba. No se tolera oposición ni desviación; todos los medios de comunicaciones, materiales o de otra clase están controlados por el gobierno; partes de la economía han sido nacionalizadas y el resto está rígidamente controlado por el gobierno, que tiene el monopolio de la iniciativa económica. Aunque las masas chinas se preocupan poco del comunismo o del anticomunismo (y no tienen ninguna posibilidad de expresar sus opiniones), es posible que el comunismo atraiga a una mayoría mucho más grande que la democracia. Los conceptos de libertad, de responsabilidad individual y dignidad nunca fueron muy fuertes en la tradición china; la sociedad tradicional china poseía un excelente sistema para controlar la mente humana y había desarrollado un despotismo político hasta convertirle en un fino arte. El régimen comunista continúa la obra de los gobiernos chinos que terminaron en 1842, con la adición del control económico sobre el control político e intelectual.

Hacia fines de 1951, el movimiento comunista, que cincuenta años antes era solamente una idea en

la mente de unos cuantos cientos o a lo más algunos miles de radicales, había logrado un poder absoluto sobre una zona que tiene entre 13 y 14 millones de millas cuadradas de extensión (una cuarta parte de las tierras del globo, excluyendo la Antártica), habitada por unos 750 millones de personas (una tercera parte de la población mundial) con ingresos nacionales que equivalían en esa fecha a \$ 100 billones de dólares. El extraordinario éxito del comunismo solamente puede compararse con el de las conquistas greco-macedónicas del Asia occidental en el siglo IV a. C., con la conquista romana del Mediterráneo en el siglo II a. C., con la expansión islámica en el siglo VII d. C., o con los imperios conquistados en unos cuantos años por Atila, Genghis Kan y Timur.

Es imposible predecir si el imperio comunista seguirá el mismo destino que los imperios macedónico, romano o mahometano (que construyeron culturas que los sobrevivieron), o el de los efímeros imperios conquistados por Atila y Timur. La realidad presente es que existe y que representa la mayor amenaza a los valores, conceptos e instituciones defendidos por la civilización occidental.



*La expansión del comunismo en la postguerra;  
regiones fuera del control comunista.*

En Europa, los mayores éxitos comunistas fueron logrados en Francia e Italia. Esto fué, en parte resultado de la excelente organización formada por los comunistas durante el período de ocupación nazi y de su actividad en el movimiento de resistencia. En Francia, durante las primeras elecciones celebradas en 1945, el partido comunista, que antes de la guerra recibía más o menos un voto de cada siete, mejoró su posición considerablemente y obtuvo el apoyo de más de una cuarta parte de los votantes. Durante los años siguientes, su fuerza de votación aumentó a 29 por ciento, y en las elecciones de 1951 seguía siendo de más de 25 por ciento, a pesar de la recuperación económica y la reorganización de las fuerzas anticomunistas. En el Parlamento de 1951, los comunistas formaron el segundo gran grupo y durante casi tres años después de la liberación del país, participaron en gobiernos de coalición, con excepción del régimen socialista de Leon Blum, de escasa duración (diciembre 17 de 1946, a enero 22 de 1947). En mayo de 1947, los socialistas, que acusaron a los comunistas de sabotear los esfuerzos del gobierno desde el interior y de

usar su colaboración sólo para fortalecer su propio partido, apoyados por los católicos del Mouvement Republicain Populaire y por los liberales, decidieron formar un gobierno sin la participación de los comunistas. En ese mismo año, un movimiento derechista anticomunista fué organizado por el general De Gaulle, recibió numerosos votos en las elecciones municipales de 1947, y en 1951 envió al Parlamento el mayor bloque de diputados.

En Italia, los ministros comunistas formaron parte del gobierno de coalición desde abril de 1944 hasta mayo de 1947. En las elecciones generales celebradas el 2 de junio de 1946 (las primeras elecciones libres celebradas en el país desde 1921) recibieron menos de la quinta parte del total de votos. Bajo la dirección de Togliatti, el número de miembros que tenía el partido había aumentado a más de dos millones, siendo el partido comunista italiano el más numeroso, fuera del imperio comunista. En mayo de 1947, el líder del partido democrático cristiano renunció como primer ministro y, cuando se le pidió que formara un nuevo gabinete, lo hizo en forma homogénea con puros demócratas cristianos e independientes, los cuales se habían fortalecido al finalizar el año por haber recibido en sus filas representantes de pequeños grupos democráticos. Al contrario de lo que sucedía en

Francia, una mayoría de socialistas se decidieron en favor de la colaboración con el partido comunista con el que casi se confundieron. En las elecciones nacionales de abril de 1948, y también en las elecciones locales de 1951, los comunistas y los socialistas votaron juntos; se calcula que los votos estrictamente comunistas aumentaron en un 50 por ciento, por lo cual de cuatro millones de votantes subieron a seis millones. En el Parlamento, los comunistas constituyen el segundo gran grupo. Cualquier desviación es estrictamente controlada, por lo que algunos intelectuales dejaron el partido y dos diputados fueron expulsados. Esto dió origen a numerosas especulaciones sobre un posible "titoísmo" italiano, pero los disidentes ejercieron solamente una influencia muy insignificante al principio, sobre las masas de los leales. En abril de 1951, la dirección del partido anunció que tenía un total de miembros de dos millones y medio.

El colapso del nazismo produjo un resurgimiento limitado del movimiento comunista en las zonas no soviéticas de Alemania, en donde viven más de siete décimas partes del pueblo alemán. En 1932, el partido comunista había sido el tercero en tamaño, después de los nazis y los socialdemócratas. Después de la derrota de 1945, los comunistas competían con los socialistas cristianos (o demócratas cristianos), con

los socialdemócratas y con los liberales. Gracias a la libertad de voto garantizada por las fuerzas de ocupación de los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, los comunistas no pudieron en ninguna parte obtener más que muy pocos votos. En las zonas de los occidentales, los demócratas recibieron el mayor porcentaje de votos (particularmente en las zonas católicas) y siguieron los socialdemócratas. Los comunistas hicieron un esfuerzo decidido para avanzar, pero con escasísimo éxito. Las elecciones locales de 1950 demostraron que habían perdido terreno.

En Austria, durante las elecciones generales que se realizaron al terminar la guerra, los comunistas recibieron menos de un voto en cada 20. El prestigio del reducido partido comunista austríaco al principio aumentó por la presencia del ejército soviético de ocupación; pero este prestigio se desvaneció posteriormente.

En los países escandinavos, en Holanda, Bélgica y Luxemburgo, los partidos comunistas al principio mejoraron su posición en relación con el período anterior a la guerra. Pero pronto perdieron este aumento de influencia y se quedaron siendo pequeños y relativamente insignificantes. La dirección política permaneció en manos de los socialdemócratas o de los socialistas cristianos. En Suiza y en las Islas Británicas

también los comunistas han seguido siendo pequeñas y escandalosas minorías que tienen poco peso en los asuntos políticos. En España y Portugal existen solamente como grupos subterráneos.

En Grecia no había pruebas suficientes que garantizaran la participación de los comunistas en la guerra de Grecia contra el Eje (octubre 1940, abril 1941). Después del ataque de los nazis sobre la Unión Soviética, los comunistas tomaron parte activa, junto con otros grupos, en la resistencia, y después de la retirada de los alemanes en octubre de 1944, trataron de derrocar al gobierno griego de coalición, del que también eran miembros. La revuelta fué sofocada por los esfuerzos combinados de las tropas inglesas y las fuerzas griegas anticomunistas. Los comunistas y varios grupos simpatizadores de ellos se negaron a participar en las elecciones del 31 de marzo de 1946. Los observadores aliados, ingleses, americanos y franceses expresaron la opinión de que si los comunistas hubieran participado en esas elecciones, habrían recibido, cuando mucho, una tercera parte de los votos. En lugar de eso, decidieron dedicarse a las guerrillas, favorecidos por la naturaleza montañosa del país y por la extensa frontera con Yugoslavia, Bulgaria y Albania, países todos controlados por los comunistas. Hacia fines de 1946, las activida-

des de las guerrillas dirigidas por el general Markos Vañades (1906-...) eran considerables. Durante 1947 se atacaron numerosas ciudades y aldeas en las provincias del norte. Una comisión enviada por las Naciones Unidas para investigar la situación, informó que las guerrillas comunistas se calculaban en 15,000 hombres y que recibían ayuda de los gobiernos de Bulgaria, Yugoslavia y Albania. La mala situación por que atravesaba Grecia, junto con la posibilidad de que el conflicto entre comunistas y anticomunistas condujera a mayores complicaciones y al establecimiento de un régimen comunista, indujo al gobierno de los Estados Unidos a interesarse directamente en los asuntos internos del país (marzo de 1947). Esto produjo un profundo resentimiento en la U.R.S.S. y ahondó el abismo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Un gobierno de coalición formado por realistas y liberales trató de calmar la tensión interna del país, garantizando la amnistía para las guerrillas. A fines de diciembre de 1947 se formó un gobierno provisional de comunistas en la zona del Monte Grammos. La reorganización de las fuerzas griegas, bajo la supervisión de expertos americanos y la defección de Tito del campo soviético, contribuyeron a poner fin a la guerra civil en 1949. Las elecciones de 1951 de-

mostraron que solamente una pequeña parte de la población estaba de parte del comunismo.

El progreso del comunismo fué mucho más lento en los países musulmanes que en Europa. Para cuando terminó la segunda guerra había grupos comunistas activos, aunque no numerosos en el África septentrional francesa, particularmente en Argelia y en algunos de los países del cercano y del medio oriente (Siria, Líbano, Irán). La religión era una fuerte barrera que detenía la difusión del comunismo. El islamismo, en sí mismo, no es más anticomunista que el cristianismo, pero en general los musulmanes son más religiosos que los cristianos. Además, los grupos influyentes de la población, los pertenecientes a las clases superior y media, son, en la mayor parte, nacionalistas. El esfuerzo de la U.R.S.S. para crear una actitud pro soviética en países musulmanes, permitiendo a los mahometanos soviéticos viajar fuera de la Unión, no dió mucho resultado. Y en 1947, bajo el pretexto del peligro de las epidemias, los musulmanes soviéticos se encontraron nuevamente ante la prohibición de hacer su peregrinación a la Meca. En Turquía, un régimen fuertemente nacionalista había borrado prácticamente todas las organizaciones comunistas nativas. En Irán, los comunistas son aún relativamente pocos, a pesar de los progresos que lograron en las zonas ocu-

padas por la Unión Soviética entre 1942 y 1946; aunque es posible que su número haya aumentado en 1951 como resultado de la tensión entre Irán y la Gran Bretaña. En Siria, el partido comunista fué declarado fuera de la ley hacia fines de 1947, pero parece que aún permanece activo. En los dos países musulmanes más populosos, Pakistán e Indonesia, hasta ahora no ha habido mucha agitación comunista. En Pakistán ha sido particularmente notable la falta de dicha agitación, a pesar de las condiciones favorables que se produjeron al transferirse el poder de los ingleses a la Liga Musulmana en agosto de 1947. En Indonesia, una pequeña organización comunista representó un segundo papel junto a los nacionalistas de diversas tendencias que dirigieron el movimiento para el derrocamiento del gobierno holandés; los esfuerzos hechos por los comunistas para lograr por medio de la fuerza lo que no habían logrado por la persuasión... fueron sofocados por el nuevo gobierno en 1949-51, el cual ordenó arrestos en masa de comunistas y simpatizadores.

Una situación semejante existe en la Unión de la India, donde un pequeño partido comunista tiene poco peso y poca influencia. Muchos líderes del partido del Congreso han demostrado su simpatía por la Unión Soviética, lo mismo que algunos de ellos se de-



clararon en favor del Eje durante la guerra, simplemente porque tanto la U.R.S.S. como el Eje estaban en contra de Inglaterra. Una vez lograda su independencia, esta simpatía se enfrió, con excepción de unos cuantos intelectuales, en tanto que fuertes tendencias anticomunistas, tales como el hinduismo ortodoxo y el nacionalismo, han aparecido en escena. La agitación comunista fué reprimida con todo éxito y el partido comunista fué declarado fuera de la ley en algunos Estados. La situación que podría haber ayudado a la minoría comunista a apoderarse del gobierno se hubiera desarrollado si las masas campesinas se hubieran sentido muy disgustadas con el régimen existente; pero las reformas agrarias que se realizaron en el estado más populoso, el Uttar Pradesh, y que pueden ser generales, calmaron la agitación campesina.

A principios de 1951, una situación diferente existía en la península más oriental del sur de Asia. Durante siglos, Birmania, Annam y en menor grado Tailandia, Leos y Cambodia, habían gravitado dentro de la órbita de la civilización china; en la Malasia inglesa los inmigrantes chinos formaban el mayor grupo de población. La ruptura del control directo o indirecto de los europeos causado por las invasiones y ocupación de los japoneses durante la Segunda Guerra, el debilitamiento de las estructuras sociales tra-

dicionales y el impulso proporcionado por pequeños grupos de comunistas activos y convencidos habían convertido al comunismo, en el que se encontraba la mayor parte de las aspiraciones de los radicales, en un problema serio.

La revuelta en contra de los franceses y contra de las autoridades nativas tradicionales en Viet Nam (antes del imperio de Annam) fué organizada por Ho Chi Minh, uno de los comunistas asiáticos más listos. La frontera común con China, desde fines de 1949, dió a los comunistas de Viet Nam una considerable ventaja sobre sus oponentes. En Birmania y en la Malasia británica los comunistas eran menos numerosos que en Viet Nam; pero lo que les fallaba en número lo suplieron con energía y actividad. En otros países la lucha interna se ha desarrollado casi sin interrupción desde 1946. La situación no parece muy prometedora en los otros tres (Thailandia, Camboya y Laos).

En las Islas Filipinas las guerrillas comunistas amenazan el experimento democrático en que se habían embarcado las Filipinas. Los comunistas eran solamente unas decenas de miles, pero les favorecía el hecho de que muchos filipinos no comprendían que sus problemas económicos no podían resolverse rápidamente. En Japón, las organizaciones comunistas lo-

graron adelantar algo después del colapso de la autocracia militar en 1945, provocado por la victoria americana, pero estos adelantos fueron muy reducidos, a pesar de los numerosos propagandistas entrenados en la Unión Soviética, que regresaron al Japón.

En el Hemisferio occidental, los partidos comunistas de los Estados Unidos y el Canadá habían tropezado con una oposición cada vez mayor desde el final de la guerra. El Canadá no declaró al partido fuera de la ley, como lo había hecho antes, pero desde que descubrió una cadena de espías comunistas que actuaban para el servicio militar de inteligencia de la U.R.S.S., las autoridades han vigilado más cuidadosamente las actividades de los comunistas locales. Su número sigue siendo reducido. El esfuerzo para penetrar en las comunidades ukrano-canadienses y ruso-canadienses por medio de organizaciones nacionalistas y religiosas, no dió mucho resultado.

En algunos de los sindicatos obreros, la influencia comunista es bastante fuerte, pero en general, el movimiento obrero no muestra gran simpatía por los comunistas. El único diputado comunista en el Parlamento del Dominio no fué aceptado por sus actividades traidoras y su sitio fué ocupado por un liberal.

En la vida política de los Estados Unidos, desde que terminó la guerra, los comunistas han representa-

do un papel insignificante, aunque son bastante escandalosos. A pesar de su actividad y decisión, perdieron casi el terreno que habían ganado en 1930 y durante la guerra cuando, por medio de una política de colaboración, habían aumentado su influencia en numerosas organizaciones.<sup>6</sup>

En febrero de 1946, una revuelta interna condujo a la expulsión del superoptimista Earl Browder, presidente del partido, quien fué reemplazado por W. Z. Foster. Como resultado de las maniobras soviéticas y de otros países controlados por los comunistas y del hecho de que se ha esclarecido la conciencia de la incompatibilidad fundamental de los principios de la democracia y del comunismo, una oleada de anticomunismo recorrió los Estados Unidos y produjo la expulsión de comunistas de numerosas organizaciones y puestos. La lucha fué particularmente notable en el terreno obrero en el que muchos sindicatos presenciaron la "rebeldía más decidida en contra del comunismo". Las autoridades federales y locales despidieron a los comunistas de la administración y

<sup>6</sup> Más de 70 organizaciones que abarcan toda la nación fueron fundadas por el partido comunista, aunque se atrajo a ellas hombres y mujeres liberales, para presentar un frente respetable. J. O'neal y G. A. Werner, *American Communism*, Nueva York, 1947, p. 334.

hacia fines de 1947 los comunistas se encontraron casi aislados dentro de la nación americana. Ensayaron una reaparición cuidadosamente preparada en 1948, por medio de una nueva versión del frente popular, representado por el partido progresista, recientemente establecido y encabezado nominalmente por el vicepresidente Henry Wallace. El partido progresista obtuvo un poco más de un millón de votos, de los cuales, probablemente la mitad eran votos de comunistas o simpatizadores. Esta cifra descendió en 1949 y 1950, cuando las pruebas de la agresividad rusa y de la determinación de los comunistas de controlar el mundo, fueron demasiado evidentes para que siguieran ignorándolas los antiguos admiradores ingenuos, pero sinceros. En las elecciones de noviembre de 1950, el último simpatizador en el Congreso perdió su puesto.

La situación legal del partido comunista representa uno de los problemas más importantes de esta administración, del Congreso y del pueblo americano, al dar principio la segunda mitad del siglo. ¿Debe declararse fuera de la ley al partido? ¿Puede considerarse en el mismo nivel que otros partidos políticos que funcionan voluntariamente dentro de las normas de las instituciones democráticas? Se practicaron algunas medidas legales encaminadas a contrarrestar

las actividades comunistas, principalmente en 1950, pero el problema de la posición del partido comunista sólo fué parcialmente resuelto por la decisión de la Suprema Corte de junio de 1951, para reconocer la validez de la Ley Smith, según la cual fueron juzgados los líderes del partido comunista americano. Podemos decir que existe aún cierta confusión en la mente de muchos americanos sobre la verdadera relación entre la democracia y el comunismo.

Al sur del Río Grande, el comunismo ha sido muchas veces más fuerte que en los países de habla inglesa. En México, el partido comunista, dirigido por D. Encina, era pequeño, pero durante una época actuó como dirigente del comunismo de toda la América Latina. Como ya indicamos antes, numerosos refugiados y exiliados europeos lo fortalecieron. Bajo la dirección de Vicente Lombardo Toledano se hizo un esfuerzo para desarrollar un movimiento obrero latinoamericano simpatizante de la Unión Soviética. Pero la reacción no se hizo esperar y en enero de 1948 se celebró una reunión en Lima (Perú) de todos los sindicatos obreros anticomunistas de los diversos países. En Cuba los comunistas controlaban el movimiento obrero en gran parte, pero, lo mismo que en México, no pudieron lograr el apoyo de grandes grupos de la población. En Guatemala, los pocos comu-

nistas del país gozaron de una influencia efímera hacia fines de la decena de 1940.

En Brasil, el partido comunista, declarado fuera de la ley durante la primera administración de Vargas, demostró una fuerza inesperada durante las elecciones de 1946, ganando cerca de 600,000 votos. Su líder, Carlos Prestes, llegó a ser miembro del Senado. El comunismo se había fortalecido, particularmente en las partes más industrializadas del sur del Brasil, donde una gran parte de la población no era de origen portugués o mezcla de portugués con negro. En 1947, el gobierno brasileño declaró que los objetivos del partido comunista eran incompatibles con la Constitución del país y el partido fué declarado fuera de la ley. En la misma época, surgió cierta tensión entre el Brasil y la Unión Soviética, que interrumpió las relaciones diplomáticas entre los dos países.

Una tensión semejante se produjo entre Chile y varios países comprendidos dentro de la zona soviética, debido al papel desempeñado por los representantes diplomáticos para fomentar huelgas en el territorio chileno. En las elecciones presidenciales de 1946, los comunistas participaron en un frente popular que incluía a los socialistas y radicales. El frente popular obtuvo una mayoría de votos; el nuevo presidente, un radical, trató de gobernar al país con un gabinete de

coalición en que se incluía a los comunistas. El experimento duró solamente unos cuantos meses, pues los otros partidos obligaron a los comunistas a retirarse del gabinete. Lo mismo que en los gabinetes europeos de coalición, los comunistas emplearon tácticas nocivas para los otros miembros de la coalición, por lo cual dificultaron el funcionamiento de la democracia.

En Argentina, el partido comunista se opuso, tanto al régimen de Perón como a la oposición democrática. Pero su influencia ha sido reducida, aunque disfruta de la ventaja de tener líderes más competentes que en otros países suramericanos. En otros países de la América Latina, el comunismo raras veces ha alcanzado la proporción de un gran factor político.

En la primavera de 1947 se publicaron algunas cifras referentes a los miembros de los partidos comunistas en la mayoría de los países del mundo. Resulta interesante mencionarlas para darse una idea, aunque sea vaga, de cuántos comunistas hay. Tomando las principales zonas culturales, las cifras totales son:

Unión Soviética, 6.000.000, o sea cerca del 3 por ciento de la población total; en el resto del continente europeo (con excepción de las nueve democracias más pequeñas), 9.450.000, o sea también el 3 por ciento; en las nueve democracias europeas pequeñas,



340,000, o sea cerca del 1 por ciento; en las naciones de habla inglesa, 167,000 (en los Estados Unidos, 74,000, o sea el 0.5 por ciento, y en el Imperio Británico, 93,000, o sea 1 por ciento); en el Lejano Oriente y la India, 2.123,000, o sea un poco más de 2 al millar. No se dieron cifras para las zonas musulmanas ni el África oriental.

Es difícil decir si estas cifras son dignas de crédito. Numerosos expertos han sostenido que, a partir del año 1947, el número de miembros del partido comunista ha disminuído considerablemente en los países occidentales. De acuerdo con fuentes no comunistas, en cuatro años ha habido una disminución del 50 por ciento en Gran Bretaña y Alemania, y de más del 25 por ciento en Francia e Italia. Las fuentes comunistas y los resultados de las elecciones generalmente indican una disminución menor. En algunos de los países de la Europa oriental, muchos miembros del partido fueron expulsados después de 1949. En el Lejano Oriente (China), el número de miembros del partido posiblemente haya aumentado. En todas partes los comunistas convencidos y los simpatizantes forman grupos muy compactos y es posible que, en el año 1951, existieran de 10 a 20 millones en todo el mundo. Constituyen el núcleo del movimiento comunista y deben distinguirse de las decenas de millo-

nes que apoyan al comunismo por diversas razones, pero que no son comunistas, ni en espíritu ni en mentalidad.

¿Qué seguirá?

Es un hecho muy conocido el que los grupos que se mantienen unidos simplemente por las aspiraciones, objetivos e intereses comunes (tanto materiales como no materiales) no son tan coherentes ni tienen tanta influencia como los que están compuestos por personas que cooperan no sólo a causa de una aspiración, objetivo o interés común, sino también debido a similitudes de su estructura mental y de su personalidad. Esta similitud resulta particularmente importante en las primeras etapas del desarrollo de un movimiento social. Los movimientos contemporáneos, desde la democracia hasta el socialismo, desde el fascismo hasta el comunismo y desde el nacionalismo hasta el internacionalismo, se han originado en grupos de individuos caracterizados por determinada manera de pensar y por ciertas actitudes. En la mayoría de las sociedades modernas se puede encontrar gente que es potencialmente demócrata o socialista, o fascista o comunista, o nacionalista o internacionalista; si estas personas están aisladas, su influencia es nula o insignificante.

nificante; pero si están organizadas en grupos, pueden llegar a influir a toda la sociedad.

La función de Lenin fué catáltica. Reunió a unos cuantos espíritus afines; una vez formado el núcleo atrajo a otros, primero entre los rusos y después de 1917, también entre los no rusos. Comunistas potenciales existían antes de 1903 y de 1917; gracias a las crisis política, económica e intelectual de la primera mitad del siglo xx, aquellos a quienes Lenin ayudó a encontrarse a sí mismos se unieron, formando grupos (los partidos comunistas) y organizaron un movimiento. En donde quiera que consiguieron apoderarse del poder (hacia fines de 1950 ya era en más de una tercera parte de la humanidad) emplearon la fuerza del Estado para convertir a su credo a la mayor parte posible de sus paisanos, por medio del monopolio de la educación y de los medios de comunicación. A los que no pudieron convertir, o los destruyeron (liquidar en la jerga comunista) o los han aislado, privándolos de la posibilidad de establecer relaciones entre sí.

Para comprender los acontecimientos que probablemente se realicen dentro del movimiento comunista, es necesario tener presentes las principales aspiraciones de los fieles y su interpretación del mundo en que viven. Aspiraciones e interpretaciones seme-

jantes pueden encontrarse en otros movimientos; es su combinación en un sistema bien integrado, lo que constituye el comunismo. Este sistema puede sintetizarse en los siguientes puntos:

1. El estímulo principal de la acción para un comunista es de carácter emocional, la conciencia y horror de los sufrimientos económicos, que se hizo posible al libertar por medio del liberalismo, a los seres humanos de las diversas formas de esclavitud política, económica o intelectual, durante los dos últimos siglos, ya sea directamente, ahí donde triunfó, o indirectamente, donde debilitó y dió origen al colapso del autoritarismo tradicional. Cómo es posible que este sentimiento pueda compaginarse con la más despiadada crueldad, queda explicado en el punto 21.

2. En el terreno práctico, el comunista desea que termine la explotación del hombre por el hombre. La explotación se entiende exclusivamente en términos económicos, de una relación entre los individuos de una determinada estructura social (véase el punto 10 abajo). El dominio político e intelectual no existe *per se*; si la empresa es la representación impersonal de la voluntad colectiva, no hay dominio ni explotación.

3. Todas las actividades individuales y colectivas deben dirigirse hacia el aumento de las mejoras mate-

riales (más artículos, más tiempo libre, etc.). Los comunistas en este punto no hacen más que subrayar una aspiración que había sido también expresada por el liberalismo occidental.

4. Los puntos 2 y 3 solamente pueden lograrse a través del establecimiento de una sociedad colectivista en la cual la propiedad privada de los medios de producción haya sido abolida. Esto ha sido probado científicamente por Marx a través del análisis dialéctico de la historia humana.

5. El punto 4 es tan importante que todos los medios que conducen al establecimiento del colectivismo son considerados legítimos. Entre estos medios, la violencia es el más importante.

6. El triunfo del colectivismo requiere la conquista previa del Estado, que no es otra cosa que la violencia organizada.

7. Una vez que los comunistas se han apoderado del gobierno, no puede ponerse límite alguno al ejercicio de su poder. Para el bien de las masas trabajadoras debe establecerse una dictadura.

8. De esto se sigue que todo el poder debe concentrarse en las manos de los comunistas, es decir, el Estado debe ser totalitario. Los comunistas rechazan categóricamente el principio liberal fundamental de la división del poder. En un estado comunista no

puede haber separación, entre el poder político, económico y religioso, ni división entre el poder político. Cualquier autonomía que pueda existir no es derecho de los individuos o de los grupos, sino una cohesión hecha por el Estado por razones puramente administrativas.

9. El universo está ordenado de tal manera que el colectivismo es inevitable. La identificación de su aspiración con una ley supuestamente universal, ha sido de gran importancia para fortalecer a los comunistas en las difíciles etapas de su lucha política. Es equivalente a la convicción de los cruzados de que eran portadores de la voluntad de Dios.

10. La realidad del universo queda representada exclusivamente por la materia que está dotada inherentemente de ciertas características y que opera sobre la base de leyes inherentes. Los comunistas niegan enfáticamente cualquier nivel supernatural de existencia. Por lo tanto, Dios no existe.

11. El universo solamente puede ser comprendido por medio de la aplicación del principio dialéctico correspondiente al proceso por medio del cual la materia cambia y se transforma.

12. La razón es un atributo de la materia, como el movimiento, la energía, etc. Los comunistas re-

chazan la identificación de ella con el espíritu, tan enfáticamente como el concepto de Dios.

13. El hombre es, desde luego, parte de la materia. Es como arcilla, y como tal es modelado por las leyes inherentes a la propia materia. No hay razón independiente o voluntad independiente; la autonomía del individuo sencillamente no existe.

14. El hombre es modelado por las fuerzas económicas que actúan sobre la base de leyes inherentes en el mundo de los fenómenos económicos y que son parte de las leyes del universo.

15. Como la razón y la voluntad son solamente atributos de la materia y expresión de las leyes que determinan el proceso material universal, la libertad no existe. El hombre sólo puede hacer aquello a lo que lo empujan las fuerzas económicas.

16. Como la moralidad y la evaluación de lo que es bueno y es malo entre ambos implica libertad y la libertad no existe; por lo tanto, la moralidad tampoco existe *per se*. Lo que los seres humanos llaman moralidad es un atributo de la materia y varía con la estructura (organización económica) de la materia.

17. La no existencia de la moralidad *per se* lleva a los comunistas a negar la existencia autónoma de la ley como un sistema de principios morales, cuya observación es impuesta por el Estado. La negación de

la ley conduce a la negación del concepto de ciudadano que es un individuo físico dotado de derechos y deberes, esto es, de elementos morales.

18. La realidad humana se representa por categorías (grupos económicos y clases sociales) y no por unidades individuales incluidas en el grupo; las unidades individuales no tienen más autonomía que las células del cuerpo humano. El comunismo rechaza categóricamente el nominalismo que caracterizó al pensamiento occidental desde el siglo xi hasta el xx y del cual surgió el humanismo, el protestantismo y el liberalismo.

19. La suposición liberal de la autosuficiencia, autonomía y responsabilidad del individuo es falsa. Los comunistas son los que se han encontrado en condiciones económicas propicias para descubrir la verdad en los hechos humanos; los otros, o son demasiado tontos y no pueden descubrir la verdad (por lo cual tienen que ser guiados), o están económicamente decididos a no aceptar la verdad, en cuyo caso hay que destruirlos.

20. El grupo, que posee una existencia propia, tiene control total político, económico o religioso, sobre el individuo. La mente comunista no puede pensar en mayoría o minoría dentro de un grupo; siempre es "el proletariado, la burguesía, el clero, no los prole-



tarios, los burgueses, los curas, entre los cuales algunos siguen una tendencia y otros otra.

21. El individuo que se niega a ponerse de acuerdo con el grupo a que pertenece, es un cáncer, un elemento enfermo y, por tanto, debe ser destruido. Este postulado es importante para comprender cómo los comunistas pueden conciliar su preocupación por los sufrimientos humanos (punto 1) con la práctica y la teoría<sup>7</sup> de un desprecio por la vida humana como raras veces se habían encontrado en la historia.

En términos "nominalísticos", el humanitarismo comunista pertenece al nivel de las abstracciones (la colectividad) y, por lo tanto, es compatible con la mayor crueldad en la realidad (el individuo). Lo que importa es el bienestar del proletariado, no los proletariados. El proceso mental en este caso es semejante al de los nazis, a quienes les resultaban indiferentes los sufrimientos de millones de alemanes, porque lo único que les importaba era la nación o la raza. Ni los comunistas ni los nazis pueden comprender los conceptos cristianos de amor y caridad para el hombre individual.

22. En términos más amplios, las herejías y des-

<sup>7</sup> "En principio, nunca hemos renunciado al terror y no podemos renunciar a él." Lenin, citado por E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution*, 1917, 1923, Nueva York, 1951, p. 156.

viaciones son enfermedades en el organismo social y, por lo tanto, deber ser extirpadas. Una sociedad saludable requiere que todos sus miembros estén de acuerdo completamente con el tipo requerido por la propia sociedad.

A través de estos 22 puntos resulta fácil ver que los comunistas se ven obligados por sus propias creencias y por su concepción del mundo en que vivimos a imponer el despotismo político y el dogmatismo intelectual. No hay nada en su actitud con lo que no se haya experimentado, a veces con bastante éxito (desde su punto de vista), en otros movimientos; lo nuevo es la posibilidad, proporcionada por el progreso tecnológico, de ejercer mayor control sobre el individuo del que se habían podido ejercer antes.

Frecuentemente se ha presentado la cuestión de si el comunismo puede cambiar su estructura y pasar por un proceso de liberalización, o si está encadenado al autoritarismo hasta el punto que todos los países comunistas deban estar controlados por la policía. Tanto los intelectuales comunistas como los no comunistas del occidente han sostenido que el autoritarismo es sólo una fase pasajera, resultado de la presión capitalista o imperialista; que, al consolidarse los regímenes comunistas y debilitarse la oposición interna y externa, se abrirá una era de libertad y la des-

aparición del estado, prevista por Marx, será una realidad. En teoría, esto es posible. Pero de acuerdo con los recientes acontecimientos históricos, esta optimista idea del futuro comunista resulta basada en numerosos errores, referentes a algunos puntos fundamentales de la naturaleza del colectivismo, de la ideología comunista y de la influencia de las instituciones políticas creadas por el comunismo.

La experiencia demuestra que se necesitan disciplina y autoridad para el funcionamiento adecuado de las empresas económicas. En una sociedad capitalista hay cientos de miles o millones de empresas distintas. Debido a su multiplicidad y a los intereses en conflicto que separan la industria, la agricultura, el comercio y el crédito, separando también a las empresas y a los asalariados, a la dirección y al trabajo, en otras palabras, debido a la división del poder característica de las sociedades democráticas, la imposición de la autoridad y la disciplina queda limitada. En una sociedad colectivista hay una enorme empresa que abarca a toda la economía; su mismo tamaño requiere una complicada y rígida estructura autoritaria y disciplinaria; los planes no pueden ser alterados por las decisiones autónomas concebidas por esta o aquella rama de la economía o por este o el otro grupo de productores; no hay división del poder. Es difícil

comprender cómo en esas condiciones pueda manejarse la economía sobre otra base que no sea la autoridad y la disciplina total. Y si la economía y el estado están identificados, ¿cómo puede esta unidad actuar en forma autoritaria en sus actividades políticas? Si el estado colectivista fuera políticamente libre, sería siempre posible que la lentitud, las vacilaciones, las disensiones y la neutralización de las fuerzas en conflicto que frecuentemente caracterizan los procedimientos democráticos detuvieran el proceso de la economía; para sostener la eficiencia de la economía debe abolirse el procedimiento democrático, como se ha hecho en la Unión Soviética, en China y en las llamadas "democracias del pueblo".

Desde los principios de la civilización ha habido numerosas sociedades colectivistas. Ni una sola ha gozado de instituciones libres. Aparte de sus aspectos políticos, el colectivismo no puede conducir a la expresión de la autonomía individual. Debido a la ausencia de riqueza privada, cualquier cosa que el individuo quiera lograr solamente lo puede conseguir por medio de la autorización del Estado. Ni una revista se puede imprimir, a menos que el Estado proporcione los medios; ninguna organización puede fundarse si el Estado no proporciona el edificio, ninguna asamblea puede celebrarse si el Estado no

designa el sitio de reunión. Es cierto que pueden ocurrir milagros, pero es más prudente el creer en milagros (especialmente económicos y políticos) después de que hayan sucedido, y no antes. Mientras tanto, conviene hacer notar que en la Unión Soviética y en las Democracias del Pueblo el despotismo y el colectivismo han marchado juntos, que los comunistas se encuentran satisfechos con lo que han logrado políticamente en los estados que controlan y que para ellos un estado policía es el equivalente de libertad: "La represión doméstica es ya superflua debido a que con la supresión de la explotación y la desaparición de los explotadores ya no hay nadie a quien reprimir." <sup>8</sup>

La libertad generalmente trae aparejada la diferenciación y la división. En una sociedad libre hay conservadores y radicales, creyentes y no creyentes, los que trabajan duro y los que no trabajan. La democracia, al reconocer la legalidad de las diferencias y la oposición, implica un procedimiento por medio del cual estos diversos grupos puedan vivir juntos o más o menos pacíficamente. La mente comunista no concibe la diferenciación ni la legalidad de la oposición. Para el comunista, lo diferente o es un error

<sup>8</sup> Stalin, citado en *Contemporary Political Science* (París, Unesco, 1950), p. 404.

o un mal y no puede colocarse en el mismo nivel que la verdad representada por la idea comunista. Si los comunistas se hicieran tolerantes, su tolerancia sería como la de los turcos otomanos, que permitían vivir a los infieles, pero los consideraban subhumanos. Los comunistas sostienen que los problemas de la oposición y las desviaciones no pueden presentarse en una sociedad verdaderamente socialista, porque todos los ciudadanos, por ser económicamente iguales, son de la misma opinión. No consideran que los ingresos serán iguales, para las funciones diferentes, o que no hay pruebas de que todos los miembros de un grupo económico reaccionen de la misma manera (en las sociedades libres los propietarios están divididos, los campesinos y los obreros, también).

Cualesquiera que hayan sido sus intenciones originales, Lenin y sus colaboradores procedieron a organizar a Rusia sobre la base de una dictadura totalitaria. Dictaduras (de tipo más oligárquico que la de Rusia) han sido organizadas también en los países en que los comunistas se apoderaron del poder durante los últimos años. Una vez que una institución ha sido creada, es difícil destruirla. Las instituciones frecuentemente tienden a desarrollarse de acuerdo con una lógica que no tiene mucho que ver con los conceptos en que se fundan. Hay pocos ejemplos de

dictaduras que hayan terminado por voluntad propia. El final, generalmente, es el resultado de un conflicto interno o de un ataque exterior; si no sucede ninguna de estas dos cosas, las dictaduras pueden durar siglos. Si el pensamiento comunista incluyera la autonomía del individuo, el control de los ciudadanos sobre el gobierno y la legalidad de la oposición podría haber una remota posibilidad de cambio. Pero éstas son, precisamente, las ideas que los comunistas han criticado más severamente. Fué un odio por estas ideas lo que los movió a separarse de lo que había sido la principal corriente del pensamiento socialista.

Es posible imaginar que, después de haber eliminado toda oposición y desviación, los comunistas pondrán fin al empleo de la fuerza coercitiva del estado. Sin embargo, es muy probable que abandonen los instrumentos necesarios para imponer la voluntad comunista a todos los ciudadanos. Si lo hicieran, ya no serían comunistas, sino lo que odian con mayor pasión, socialistas democráticos.

La abolición del estado es tan imposible como cualquier liberalización en la organización del movimiento, sencillamente porque cualquier relajamiento de la presión política o intelectual producirá diferencias, desviaciones y oposición, cuya legalidad los co-

munistas no pueden concebir. Si las sociedades comunistas continúan existiendo durante algún tiempo, es probable que dentro de ellas evolucionen las instituciones que perpetúan las oligarquías (politburós o su equivalente), las cuales imponen la tiranía política, el dogmatismo intelectual y el monopolio económico.

Después de haberse apoderado del poder político, lo que más preocupa a los comunistas es la expansión de las actividades económicas. Seguramente que tendrán éxito, gracias a la concentración de todo el capital disponible y a la dirección del trabajo colocada en manos de un grupo que goza de poder limitado. Los resultados en la Unión Soviética han sido, en general, inferiores a los obtenidos en los países capitalistas durante el período correspondiente de expansión industrial. La velocidad de la expansión económica no es factible que aumente, debido a que las ventajas de la concentración y de la poderosa dirección unificada están contrarrestadas por la represión de la iniciativa individual y por la burocracia. (En los Estados Unidos la proporción de trabajadores administrativos respecto a los trabajadores de producción es de 1 a 7, y en la Unión Soviética es de 1 a 4; la burocracia soviética caerá en los vicios de lentitud, ineficacia y pérdida de tiempo, a menos que sea tenida a raya por



individuos excepcionalmente enérgicos. Pero una sociedad burocrática no es fácil que produzca muchos individuos excepcionalmente enérgicos.) Durante cortos períodos la curva de la expansión económica es posible que suba más en los países comunistas que en las que tienen economía no colectivista. Pero cuando se trata de períodos mayores (una década o más), ocurre lo contrario. El promedio de la expansión económica en los países comunistas es importante cuando se tienen en cuenta sus relaciones con los países no comunistas; sin embargo, desde el punto de vista de la fuerza interna del estado comunista, puede ser considerado relativamente insignificante. Como no tienen la posibilidad de hacer comparaciones y no pueden aplicar sus facultades críticas al análisis objetivo de sus condiciones, los ciudadanos de los países comunistas, después de unos cuantos años de dictadura, creen todo lo que dicen sus líderes, acerca de los éxitos del colectivismo y de su superioridad sobre otros sistemas económicos.

En el terreno de las actividades intelectuales, el desarrollo del comunismo no es fácil que se desvíe de las otras sociedades despóticas. Mientras existan mentes formadas en el período predespótico, donde por lo menos se toleraba cierta libertad de pensamiento, las realizaciones mentales pueden tener algún brillo.

Pero a medida que avanzan las generaciones, el despotismo va reprimiendo, a veces hasta llegar a suprimir, la fuerza creadora de la mente humana y el estancamiento y la decadencia intelectual tienen que seguir. Este proceso puede ser más rápido en una sociedad comunista de lo que ha sido en otras sociedades autoritarias, porque: 1) el marco de referencia conceptual de los comunistas (materialismo dialéctico) es particularmente estrecho, y 2) porque los medios de control del pensamiento (particularmente la censura y el monopolio de la educación) son mucho más eficientes en el siglo xx de lo que fueron en los siglos anteriores. La curva que indica la expresión intelectual puede subir menos y caer más pronto que la curva de la expansión económica.

Basándose nuevamente en las experiencias realizadas por otros países fuertemente autoritarios y oligárquicos, es razonable suponer que, a pesar de todos los esfuerzos para imponer una conformidad total u ortodoxa, es fácil que aparezcan diferencias, a la larga, dentro de la oligarquía, aunque no dentro de la masa de ciudadanos o súbditos, como deben llamarse. Las diferencias pueden presentarse sobre cuestiones de principios o de política o simplemente sobre cuestiones de interés personal. Frecuentemente, mientras mayor es el poder, más feroz es la lucha por alcanzar-

lo. A esto debe agregarse el incentivo económico derivado del hecho de que en un país comunista el poder político es el camino más seguro para la riqueza y de que, a medida que cambian las generaciones, el espíritu misionero que en el presente inspira a muchos líderes comunistas, puede ser reemplazado cada vez más, por consideraciones materialistas. En los países europeos satélites la conformidad es impuesta por el poderoso Politburó de la Unión Soviética. Pero ya sucedió en Yugoslavia, que la falta de control del Politburó sobre la política yugoslava fuera la causa de que Tito se desviara. En China, el poder está también en manos de una oligarquía comunista autónoma, con relación soviética. No es de esperarse en un futuro próximo una separación de los líderes soviéticos y chinos, puesto que ambos grupos están unidos por su ideología común y por fuertes intereses económicos y políticos. Pero lo que no es probable en el futuro inmediato puede resultar posible a la larga. En la misma Unión Soviética, no hay ningún principio que rija la trasmisión del poder; la sucesión puede arreglarse sobre la base de un acuerdo entre los miembros de la oligarquía. Sin embargo, puede haber ocasiones en que la sucesión tenga que arreglarse por la fuerza, y la fuerza puede significar cualquier cosa, desde un cuartelazo hasta la guerra civil.

Los líderes actuales de los países comunistas, desde Mao hasta Rakosi, son en su mayoría hombres dotados de fuertes personalidades, moldeadas durante períodos de tensión y tormenta. Los líderes más jóvenes, como se ve claro en la Unión Soviética, son tan fanáticos como los anteriores, pero sus personalidades son menos fuertes. Son los productos de una sociedad altamente burocratizada y no de una dura lucha para sobrevivir en un mundo de competencias. Las cualidades que conducen al éxito de los comunistas en un mundo no comunista no son las mismas que las que conducen al éxito dentro de una sociedad comunista que exige servilismo, obediencia ciega y conformidad absoluta. Por peligroso que resulte profetizar, podemos decir que es posible que, a medida que pase el tiempo, las cualidades necesarias para dirigir en las sociedades comunistas se vayan deteriorando. Debido a que, en una estructura totalitaria, el impulso para la acción solamente puede venir de los que monopolizan el poder político, su decadencia se reflejará, a la larga, en una decadencia de las instituciones comunistas. Las mentes se estancarán y lo mismo sucederá con todas las formas de actividades individuales y colectivas. De lo que hemos afirmado en los últimos párrafos, puede sacarse una conclusión aunque vaga e incierta. El comunismo, como ya he-

mos visto, es muy fuerte en la actualidad. Es posible que no sea el más fuerte movimiento que existe en el mundo, al iniciarse la segunda mitad del siglo xx, pero seguramente es uno de los más fuertes. Su fuerza se deriva principalmente de su rebelión ante las condiciones de terrible sufrimiento en que viven cientos de millones de seres humanos en el hemisferio oriental. Una vez que el comunismo se ha establecido, la fuerza que saca de los defectos de las sociedades no comunistas desaparece. Debido a su estructura totalitaria, un estado comunista no puede producir la energía necesaria para mantener vivas y frescas sus instituciones. Por lo tanto, está condenado, si no a la decadencia, por lo menos al estancamiento. Es imposible decir cuánto tiempo se necesitará para que se realice este proceso. Pero si los estados no comunistas pueden sostenerse durante una generación o más, y no hay razón alguna para que no puedan, a menos que se dejen dominar por el pánico, al final de ese período es muy posible que se encuentren frente a un comunismo cuyas instituciones se hayan convertido en conchas vacías y cuyos líderes y partidarios, en lugar de ser cruzados, sean ya simples burócratas.

Si por error queremos decir meterse en acciones que dan resultados distintos a los que se esperaban, entonces los líderes comunistas han cometido una

serie de errores serios. Otros pueden esperarse. Hay tres grandes errores y dos menores, del pasado, que merecen ser mencionados: 1) En 1918, Lenin y sus amigos estaban convencidos de que al cabo de unos cuantos años toda Europa sería comunista; durante cinco años se entretuvieron en tácticas revolucionarias que fortalecieron a los grupos anticomunistas.

2) En 1928, Stalin y el Comintern decidieron que el camino más corto para lograr el triunfo del comunismo en Europa era ayudar a la derecha autoritaria a destruir al principal enemigo, el liberalismo. El resultado fué la repentina aparición del nazismo, que resultó más fuerte que el liberalismo y el comunismo, y que podía haber destruído a la Unión Soviética si ésta no hubiera recibido la ayuda de los países liberales que quedaban. 3) En 1945, el Politburó estaba seguro de que una crisis económica se tragaría a los Estados Unidos y, por lo tanto, se decidió por una política agresiva. El resultado fué el fortalecimiento del sentimiento anticomunista en los Estados Unidos y el aumento a la resistencia para la expansión soviética. Entre los errores menores contaremos: 4) Tito fué excomulgado con la seguridad de que las masas yugoslavas se volverían contra él. 5) Se inició la guerra de Corea, suponiendo que los Estados Unidos no pelearían. Gracias a un curso de acontecimientos fa-

vorables imprevistos, ninguno de los errores antes mencionados resultaron fatales para el movimiento comunista. Pero esto que sucedió en el pasado no tiene que repetirse necesariamente en el futuro.

Por lo que se refiere a su posición mundial, hemos visto ya que, para fines de 1950, el movimiento comunista ejercía un control indisputable sobre una gran parte del hemisferio oriental, desde el Estrecho de Behring hasta Turingia, en la Alemania central, y desde el océano Ártico hasta las fronteras de la Indochina y la India, lo mismo que en el cercano Oriente. Más de 750.000.000 de personas viven en esta zona. Si resulta cierto, como parecen asegurarlo los acontecimientos contemporáneos, que una dictadura eficiente y dinámica no puede ser eliminada por los esfuerzos de la oposición interna, es de esperarse, en vista de la falta de presión del exterior, que el comunismo siga siendo la fuerza política dominante en esta zona. Su debilitamiento tendrá lugar sólo cuando haya perdido su energía dinámica, proceso que, como ya lo dijimos, no se realizará en el futuro inmediato.

En el extremo opuesto se encuentran las siete naciones del mundo de habla inglesa, en donde el comunismo ha tenido menos éxito. Ahí encontramos una oposición consciente a las ideologías monísticas y a

las prácticas totalitarias del comunismo y una visión bastante clara de las diferencias fundamentales entre una sociedad libre y una servil. En vista del alto nivel de su desarrollo cultural, económico y político, los países de habla inglesa naturalmente desempeñan el primer papel por lo que se refiere a detener el avance del comunismo fuera de las zonas en que ha triunfado, gracias a las condiciones caóticas creadas por las dos guerras mundiales.

El comunismo es también relativamente débil en los países en donde las oligarquías tradicionales ejercen el poder político principalmente sobre masas pasivas de ciudadanos y donde los intelectuales son pocos y tienen una influencia relativamente escasa. Esto puede decirse, en diferentes grados, no sólo de la mayoría de los países latinoamericanos, sino también del mundo musulmán, de la India, de algunas partes del Pacífico suroccidental y del África negra. El debilitamiento de estas oligarquías tradicionales y el despertar de las masas conducirá a una crisis que abrirá el camino para el desarrollo de nuevas fuerzas políticas. El comunismo en estas zonas seguramente contará con el apoyo activo de los países que tienen un gobierno comunista. La democracia, en su forma individualista capitalista o en su forma socialista colectivista limitada, debe recibir el apoyo de las na-



ciones que se mueven dentro del marco de referencia de las instituciones libres. En las condiciones actuales es difícil prever el derrocamiento, ya sea de la forma totalitaria de gobierno en el mundo comunista, o de la forma democrática en la zona de habla inglesa. La influencia del comunismo y de la democracia en la formación del futuro de la humanidad puede depender, en gran parte, de las respectivas capacidades para determinar los cambios que pueden ocurrir entre la mayoría de la población del mundo en la segunda mitad del siglo xx. Si hay más de 750 millones de habitantes en todo el imperio comunista, sólo hay un poco más de 300 millones en los países en que las instituciones libres están sólidamente atrincheradas, o sea las naciones de habla inglesa, Francia, las pequeñas democracias europeas, dos o tres países latinoamericanos, etc. Esto indica que del mundo hay 1,200 millones de personas fuera de ambas influencias. No hay duda de que las naciones comunistas se preparan para conquistar los países en que la democracia parece débil y las naciones que apenas van saliendo ahora de su Edad Media, como en el caso de los países musulmanes, o que por primera vez se incorporan al mundo civilizado, como sucede con el África negra.

Cualquiera que sea la importancia de los esfuer-

zos hechos para influir sobre el mundo no occidental, el principal campo de conflicto hacia la mitad del siglo, entre la forma de sociedad pluralista o libre y las sociedades serviles y monistas, está representado por la Europa continental occidental. Debido al alto nivel de actividades económicas y culturales de esa parte de Europa, a pesar del desgaste causado por dos guerras sucesivas, las guerras civiles, las crisis económicas y los violentos conflictos ideológicos, aún desempeña un papel muy importante en el desarrollo de los acontecimientos mundiales. Casi 250 millones de personas viven en esa zona y pertenecen a naciones que en la generación pasada se consideraban como las dirigentes de la humanidad intelectual, política y económicamente. Producen la mitad de los artículos y del trabajo que en todo el mundo comunista. Si los recursos humanos y materiales de la Europa continental occidental fueran controlados por los comunistas, se acercarían mucho más a la realización de su triunfo total.

En esa zona probablemente haya un porcentaje mayor de comunistas convencidos y fanáticos que en cualquier otra parte del mundo. Pueden contar con el apoyo que varía de un país al otro, de un décimo a una tercera parte de la población. La mayoría de la población en Francia, Italia, Alemania occidental y

los pequeños estados, es decididamente opuesta al comunismo. Pero esta mayoría está dividida y las diversas secciones son mucho menos dinámicas que los comunistas. Generalmente comprenden mucho mejor lo que no quieren que lo que quieren. Profundas diferencias separan a las principales tendencias anti-comunistas en la actualidad: democracia cristiana (o socialismo cristiano), socialismo democrático y liberalismo (representado en los diversos países por varios partidos opuestos).<sup>9</sup>

En algunos países de la Europa central y meridional el fascismo aún atrae a grandes secciones de la población. En dondequiera que existen dictaduras fascistas o semifascistas, sus oponentes no comunistas generalmente acaban por caer dentro de la órbita de la influencia comunista.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> A mediados de 1951, había 13 países en la Europa continental en los cuales los ciudadanos podían expresar su voluntad política libremente. De los representantes electos por el pueblo, 36 por ciento pertenecían a los cristianos demócratas o partidos similares, 27 por ciento a los partidos socialistas demócratas, y 17 por ciento a los partidos liberales. El resto estaba formado por comunistas y por grupos de la derecha autoritaria.

<sup>10</sup> Desde un punto de vista democrático, uno de los aspectos de la situación en muchas partes de la Europa continental no controlada por los soviéticos es que el movimiento para de-

Sin desconocer la valerosa oposición democrática al comunismo que, desde que terminó la Segunda Guerra ha presentado brillantemente y, en general, afortunada pelea al totalitarismo, podemos suponer que los acontecimientos que se realicen en la Europa occidental en el futuro próximo serán más bien el resultado del juego de las fuerzas externas (americanas y rusas) que de la labor autónoma de las fuerzas internas. Los partidos nacionales comunistas y las organizaciones militares comunistas subterráneas gozan del poderoso apoyo de la Unión Soviética, que proporciona hábiles organizadores, líderes muy preparados, detectives experimentados, asilo a quienes lo necesitan y probablemente ayuda financiera. Por medio del Plan Marshall y de la Organización del Tratado del Norte del Atlántico, los Estados Unidos han tratado, junto con otras medidas aplicadas a países europeos individuales, de reforzar las filas anticomunistas y de darles mayor cohesión.

tener al comunismo puede fácilmente desviarse hasta la derecha totalitaria. Eso sucedió en Italia en 1922 y en Alemania en 1933, con trágicos resultados para Europa y para el resto de la humanidad. Eso ha sucedido en la Península Ibérica, y puede suceder nuevamente en otros países. Solamente en Suiza, en Escandinavia y en los países Beneluz, es donde la democracia se encuentra tan sólidamente atrincherada como en el mundo de habla inglesa.

Iniciado como una de las numerosas tendencias extremistas, desconocidas para el público en general, a principios del siglo, el comunismo es ahora posiblemente el más poderoso movimiento político, si no en el mundo, desde luego en la mayor parte del hemisferio oriental. Entre los factores que más han contribuido a su éxito están:

1. Los sufrimientos económicos de grandes partes de la humanidad.

2. La impresión causada por estos sufrimientos en los intelectuales marxistas, quienes constituyen el núcleo sólido del movimiento comunista y cuyo pensamiento se caracteriza por postulados emocionales y un extremo dogmatismo.

3. Las condiciones caóticas en que quedaron muchas regiones de Europa y Asia después de las dos guerras mundiales, las cuales hicieron posible que pequeñas minorías de comunistas bien organizados y decididos se apoderaran del gobierno.

4. La decisión para emplear la fuerza bruta y para ignorar cualquier principio de ética.

5. Una actitud firme que no tolera oposición ni desviación, la cual da al comunismo una cohesión y homogeneidad desconocida para los demás movimientos (con excepción del fascista); a esto va unida una

estructura interna que pone un máximo de poder en las manos de un mínimo de líderes.

6. La promesa del Milenio, unida a una profunda creencia en la inevitabilidad del socialismo y un notable espíritu de sacrificio.

7. La habilidad de los actuales líderes comunistas para ajustar sus acciones a condiciones siempre cambiantes, y

8. El poder y prestigio de la Unión Soviética.

El comunismo, actualmente, es menos utópico que en su primera fase revolucionaria (1917-1923); tiene ahora una base popular que antes no tenía; disfruta de las ventajas de tener líderes aptos y valientes; se ha convertido, primero y ante todo, en una máquina de conquista del poder político. Era un hermoso sueño que sigue siendo un sueño para muchos intelectuales que tiene escaso contacto con la realidad. Para los que creen en la libertad, la realidad del comunismo es trágica,<sup>11</sup> y no sirve de nada engañarse a uno mis-

<sup>11</sup> El comunismo, en su etapa que podríamos llamar utópica... , enseña el amor y la bondad... , pero al hacerse político... admite la inmoralidad y del amor se cambia al odio, cuya expresión más intensa es el leninismo. A. Grodin, *Communism Unmasked*, Nueva York, 1940, p. 308. "Una idea que ha inspirado a generaciones enteras un heroísmo sin paralelo, se ha identificado con los métodos de un régimen basado en la corrupción, la extorsión y la traición." Ésta es la opinión

mo, pensando que llegará a transformarse por medio de un proceso interno del movimiento comunista.

Al considerar las instituciones del estado comunista y de los partidos comunistas, viendo lo que es y no lo que debiera ser, no podemos eludir la conclusión de que el comunismo niega el noble esfuerzo hecho durante los últimos trescientos años de civilización occidental, de hacer de la libertad la base del orden social, de crear instituciones a través de las cuales puedan verificarse cambios pacíficos continuos, de reemplazar el gobierno arbitrario por el gobierno de la ley y las decisiones tomadas por la fuerza, por las decisiones alcanzadas a través de la discusión. Es cierto que hasta ahora este esfuerzo ha producido resultados limitados solamente y el éxito total solamente puede lograrse por medio de un esfuerzo que incluya una oposición decidida al comunismo.

---

revisada del primer secretario del Comintern A. Balabanova, *My Life as a Rebel*, Nueva York, 1938, p. 319.

## BIBLIOGRAFÍA

Los libros en inglés que tratan del comunismo desde diversos ángulos, son muy numerosos. Muchos de ellos son buenos, aunque el fenómeno es demasiado nuevo y estimula demasiado profundamente a los autores para que puedan describirlo y evaluar los sucesos desde un punto de vista objetivo. Los estudiantes encontrarán que los siguientes libros, entre otros muchos, les resultan útiles:

H. F. Armstrong, *Tito and Goliath*. (Nueva York, 1951.) Un agudo análisis de las relaciones soviético-yugoslavas por uno de los expertos mejor informados en asuntos internacionales. El libro contiene una discusión detallada del titoísmo, la única herejía importante que existe a mediados del siglo.

F. Borkenau, *World Communism*. (Nueva York, 1939.) Probablemente, la mejor historia del comunismo hasta la Segunda Guerra aparecida en los Estados Unidos. El autor ha estado suficientemente cerca del comunismo para darse cuenta de los sucesos direc-



tamente y después suficientemente alejado para poderlos juzgar sin excesiva amargura.

E. Browder, *What is Communism?* (Nueva York, 1936.) Un antiguo presidente del partido comunista en los Estados Unidos describe el comunismo a sus compatriotas.

E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution, 1917-1923.* (Nueva York, 1951.) Un historiador inglés que tiene poca simpatía por la democracia liberal, describe la revolución rusa. Sólo hay una apariencia de objetividad. El libro vale por la cantidad de información que contiene, pero debe leerse en conexión con otras historias de ese período.

*Communism in Action.* Oficina de imprenta del Gobierno Americano. (Wáshington, 1946). Un resumen muy bueno de la posición y propósitos del comunismo tal como fueron considerados por los americanos inmediatamente después de que terminó la guerra.

R. S. Crossman, *The God that Failed.* (Nueva York, 1950.) Una útil antología de la crisis intelectual sufrida por seis ex comunistas y simpatizadores.

D. Y. Dallin, *The Real Soviet Russia.* (New Haven, 1944.) Un buen análisis de las condiciones en Rusia, después de veinticinco años de régimen comu-

nista. El autor logra con éxito que sean los hechos los que hablen en lugar de las emociones.

M. Ebon, *World Communism*. (Nueva York, 1948.) Definitivamente inferior al libro de Borkenau, pero útil, porque contiene una información considerable sobre el desarrollo del comunismo después de 1939.

*History of the Communist Party in the Soviet Union*. (Nueva York, publicaciones internacionales, 1939.) Representa la interpretación oficial stalinista.

A. Koestler, *Durkness at Noon*. (Nueva York, 1941.) Es una novela, pero resulta un libro valioso para la comprensión de la mente comunista y de la forma como el conocimiento de la potencia industrial del imperio soviético.

Mao Tse Tung, *China's New Democracy*. (Nueva York, 1945.) La biblia del quinto profeta reconocida por los comunistas. Es de importancia fundamental para comprender los sucesos de China bajo el régimen comunista.

J. ONeal y G. A. Werner, *American Communism*. (Nueva York, 1947.) Dos críticos que conocen bien el comunismo describen el movimiento comunista en los Estados Unidos.

B. Schwartz, *Chines Communism and the Rise of Mao*. (Cambridge, 1951.) Cuando se trata del comunismo en el Lejano Oriente, el conocimiento casi siem-

pre es inferior al del comunismo ruso u occidental y la emoción es mayor. Los libros buenos son muy raros y éste es uno de ellos.

J. Stalin, *Leninism, Selected Writings*. (Nueva York, 1948.) Una buena reseña de las vidas, aspiraciones y actividades de Lenin, Trotsky y Stalin.

La causa del comunismo ha sido presentada por Lenin y Stalin en varios libros que sólo parcialmente han sido traducidos al inglés. Entre los que pueden conseguirse en América, escritos por otros comunistas y simpatizadores, los siguientes pueden consultarse con provecho:

N. I. Bukharin, *The ABC of Communism*. (Glasgow, Socialista Labour Press, 1921.) E. Burns, *Russia's Productive System*. (New York, Dutton, 1931.) M. H. Dobld., *Soviet Economic Development since 1917*. (New York, International Publishers, 1948.) R. P. Dutt, *Fascism and Social Revolution*. (New York, International Publishers, 1935.) W. Z. Foster, *Towards Soviet America*. (New York, Coward-McCann, 1932.) W. Gallacher, *The Case for Communism*. (Harmondsworth, Penguin Books, 1949.) H. Johnson, *The Soviet Power*. (New York, International Publishers, 1940.) Karl Marx, *Capital, The Communist Manifesto, and Other Writings*. (New York, Modern Library, 1932.) S. Spender, *Forward from Liberalism*.

(New York, Random House, 1937.) J. Strachey, *The Coming Struggle for Power*. (New York, Covici, Friede, 1933.) A. L. Strong, *This Soviet World*. (New York, Holt, 1936); and S. J. Webb and B. Webb, *Soviet Communism: A New Civilization*. (London, Longmans, Green, 1935.)

En cambio, el comunismo ha sido atacado por autores que nunca han sido comunistas y probablemente con la misma o mayor efectividad, por otros que sí habían sido comunistas o simpatizadores. Entre sus obras se encuentran: A. Balabanova, *My Life as a Rebel*. (New York, Harper, 1938.) A. Barmine, *One Who Survived* (New York, Putnam, 1945.) L. F. Budenz, *Men without Faces; The Communist Conspiracy*. (New York, Harper, 1950.) J. Burnham, *The Coming Defeat of Communism*. (New York, Day, 1950.) W. H. Chamberlin, *Russia's Iron Age*. (Boston, Little, Brown, 1934); and *Blueprint for World Conquest, as Outlined by the Communist International*. (Chicago, Human Events, 1946.) D. Y. Dallin and B. I. Nicolaevsky, *Forced Labor in the Soviet Union*. (New Haven, Yale University Press, 1947.) R. Fisher, *Stalin and German Communism*. (Cambridge, Harvard University Press, 1948.) A. P. G. Gide, *Return From the U.S.S.R.* (New York, Knopf, 1937.) K. Kautsky, *Social Democracy versus Commu-*

nism. (New York, Rand School Press, 1946.) A. Koestler, *The Yogi and the Commissar*. (New York, Macmillan, 1945), y otros diversos libros del mismo autor, V. A. Francheko, *I Chose freedom*. (New York, Schribner's, 1946). E. Lyons, *Assignment in Utopia*. (New York, Harcourt, Brace, 1937.) A. Rosi, *A Communist Party in Action*. (New Haven, Yale University Press, 1949.) B. Souvarine, *Stalin, A Critical Survey of Bolshevism*. (New York, Longmans, Green, 1938), and F. Utley, *The Dream We Lost, Soviet Russia Then and Now*. (New York, Day, 1940.)

Entre los libros que tratan de discutir sin pasión el comunismo ruso se encuentran: N. Berdyaev, *The Origin of Russian Communism*. (London, 1937.) S. N. Harper, *The Russia I Believe in*. (Chicago, University of Chicago Press, 1945.) H. Kelsen, *The Political Theory of Bolshevism*. (Berkeley, University of California Press, 1948.) R. Schlesinger, *The Spirit of Post-War Russia: Soviet Ideology, 1917-1946*. (London, Dobson, 1947.) Sobre el comunismo occidental debe leerse a Einaudi, Domenach y Garosci, *Communism in Western Europe*. (Ithaca, Cornell University Press, 1951.)

Sobre Lenin puede leerse lo siguiente: D. Shub, *Lenin, A Bibliography*. (New York, Doubleday, 1948.) on Stalin, I. Deutscher, *Stalin, A Political Biography*.

(New York, Oxford University Press, 1949). W. H. Chamberlin, *The Russian Revolution 1917-1921*. (New York, Macmillan, 1935.) C. Chernov, *The Great Russian Revolution*. (New Haven, Yale University Press, 1936.) A. F. Kerenski, *The Catastrophe*. (New York, Appleton, 1921.) P. N. Miliukov, *Russia To-day and Tomorrow*. (New York, Macmillan, 1922.) N. Lenin, *The Revolution of 1917 and Towards the Seizure of Power*. (New York, International Publishers, 1929 and 1932); and L. Trotsky, *The History of the Russian Revolution*. (New York, Simon and Schuster, 1936.)



## Í N D I C E

PREFACIO .....	9
I. LA APARICIÓN DEL COMUNISMO MODERNO ...	13
Desde su origen hasta el fin de la primera fase del Comintern .....	13
Lenin y los Bolcheviques .....	27
La Revolución comunista en Rusia .....	40
La fase revolucionaria del Comintern (1918- 1923) .....	58
II. DESDE 1923 HASTA FINES DE LA SEGUN- DA GUERRA .....	75
Conflictos internos, retirada y consolida- ción. (1923-1934.) .....	75
La estructura de la organización comunista.	88



---

La aparición del Fascismo y la fase de los Frentes Populares. (1934-1939.) .....	102
Neutralidad. (1939-1941.) .....	110
La fase de los Frentes Nacionales. (1941-1945.) .....	116
<b>III. EL COMUNISMO A PARTIR DE 1945 .....</b>	<b>125</b>
La expansión del comunismo en la post-guerra; regiones fuera del control comunista .....	152
¿Qué seguirá? .....	169
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>199</b>

---

Gráfica Panamericana, S. de R. L. - Parroquia, 911.  
México 12, D. F.



## FECHA DE DEVOLUCION

El lector se obliga a devolver este libro antes del vencimiento de préstamo señalado por el último sello.



--	--	--	--

HX  
40  
534

Salvadori, Massimo  
La aparición del comunismo  
moderno 008032

DS-8032

SALVADOR

COMUNISMO  
MODERNO

HX  
40  
534